

Julio de 1938

10 centavos

FUTURO



DE PALPITANTE ACTUALIDAD

Las importantes declaraciones del Señor Presidente de la República, así como sus elevados deseos y recomendaciones para la intensificación de la industria general del país como medio de mejoramiento económico, COINCIDEN PLENAMENTE con los propósitos de siempre de esta Compañía, que viene ejecutando importantes trabajos para crear Riqueza permanente que sea fuente y base para lograr no sólo la intensificación de la industria, sino su costeabilidad comercial; pero...

¿Cómo puede desarrollarse ventajosamente la Industria Nacional, si hay en la actualidad escasez del elemento primordial que es la energía eléctrica?

LA COMPAÑIA HIDROELECTRICA DEL AMACUZAC, S. A., es el camino más recto y por lo tanto el más corto, más sencillo, más económico y más práctico, para lograr en plazo breve y con toda eficiencia, la solución de la falta actual de energía eléctrica y cubrir las crecientes demandas futuras a base de tarifas económicas; pues no sería lógico negar ni olvidar que sólo son ricos industrialmente, los pueblos que pueden disponer de caloría barata.

Haga usted PATRIA, cooperando a la solución de los problemas económicos nacionales y al mismo tiempo fortalezca su economía privada, con una inversión permanente y plenamente garantizada como es la que ofrece a usted la

Cía. Hidroeléctrica del AMACUZAC, S.A.

Esperamos sus Ordenes o su Apreciable Visita

EDIFICIO "AMACUZAC"

PALMA NUM. 23

MEXICO, D. F.

UNITED SHOE & LEATHER Co., S. A.

CURTIDORES Y FABRICANTES DE CALZADO

ETZATLAN No. 25 - COLONIA DEL NUEVO RASTRO
MEXICO, D. F.

Apartado Postal
No. 1184

Tels. { Eric. 70141 y 70151
{ Mex. X 0260 y X 0269

FUTURO SUMARIO

EDITORIALES:

ESPAÑA.

EL DISCURSO REACCIONARIO
DE PADILLA.

NUEVO REGIMEN DE LA UNI-
VERSIDAD.

UN NUEVO PRESIDENTE EN AR-
GENTINA, por Aníbal Ponce.

LA PEQUEÑA PROPIEDAD, por
Ramón Fernández y Fernández.

EL PERFIL DEL MES.

SECCION DEDICADA A ESPAÑA:

UN CATOLICO HABLA DE ES-
PAÑA, por José Bergamín.

EL CRIMEN DE ESPAÑA, por
Enrique González Martínez.

LA SIGNIFICACION DEL CON-
FLICTO, por Víctor Manuel Vi-
llaseñor.

AMERICA EN LA GUERRA DE
ESPAÑA, por Andrés Iduarte.

POEMAS DE LA GUERRA, por
Rafael Alberti, Lorenzo Varela,
Miguel Hernández, Antonio Ma-
chado, Pablo Neruda, Max Aub,
Pedro Garfías, Juan Gil-Albert
y Enrique Díez-Canedo.

NOTAS EDITORIALES:

EL PENSAMIENTO DE ALGU-
NOS DIPUTADOS.

"EL POPULAR."

SEGURIDAD COLECTIVA VS.
POLITICA REALISTA.

EL SAQUEO DE NANKING.

EL DESARROLLO INDUSTRIAL
DE MEXICO.

CARATULA de Arturo Souto. Otros
dibujos de Francisco Benages, Luis
Arenal, Leopoldo Méndez, Luna,
Souto, Escott, Vicente, William
Gropper y Luis Audirac.

FUTURO

Núm. 29 Julio de 1938

DIRECTOR:

VICENTE LOMBARDO TOLEDANO

COMITE EDITORIAL:

VICTOR MANUEL VILLASEÑOR
ALEJANDRO CARRILLO
LUIS FERNANDEZ DEL CAMPO

DIRECTOR GRAFICO:

LUIS AUDIRAC

FUTURO es publicada mensual-
mente por la Universidad Obrera de
México, Calle de Rosales, 24, México,
D. F. Registrada en la Administra-
ción de Correos como artículo de 2a.
clase, el 12 de diciembre de 1933. Pre-
cio por ejemplar, 10 centavos. Sus-
cripciones al año, \$1.00 en México
y \$0.50 (Dls.), en el extranjero.

Muebles para Baño

"CRANE"

Estufas para Gas

"CHAMBERS"

CIA. ELECTRICA DE MEXICO,
S. A.

BALDERAS, 68

Ericsson 3-33-43

Mexicana L-16-66



D O N D E
COMPRAR ES
UN PLACER

EL PALACIO
DE HIERRO,
S. A.

MEXICO, D. F.

Es tan fácil escoger bien en

**EL PUERTO DE
LIVERPOOL...!**



TODO está a
la vista
y es de primera
calidad

Enorme Surtido de Artículos para las LLUVIAS
(Impermeables, Paraguas, Zapatos de Hule)

Si es de EL PUERTO DE LIVERPOOL

tiene que ser bueno

"LA FRANCIA MARITIMA"

ESQ. ISABEL LA CATOLICA Y V. CARRANZA, 63

VISITE NUESTRO DEPARTAMENTO
ESPECIAL DE

ROPA HECHA PARA OBREROS

DONDE ENCONTRARA EL MEJOR
SURTIDO A
PRECIOS SIN COMPETENCIA

Unicos Depositarios de:

"LA MAGDALENA", S. A. "EL CARMEN", S. A.
"CIA. INDUSTRIAL DE TOLUCA", S. A.
"SAN JOSE RIO HONDO", S. A.

Hilados y Tejidos de Algodón Hilados y Tejidos de Lana
"SANTA TERESA". S. A.

JEAN HERMANOS Y CIA.

De ANIBAL PONCE

Su última obra:

Dos Hombres:

Marx, Fourier

La publica el
FONDO DE CULTURA ECONOMICA

Av. Madero 32



México, D. F.

▼ Otro libro de
EDITORIAL AMERICA ▼

INTRODUCCION A LA SOCIOLOGIA

por ARMANDO CUVILLIER
Profesor de la Escuela Normal
Superior de París

▼
La única obra didáctica sobre
sociología marxista que existe
en castellano

DOS PESOS CINCUENTA CENTAVOS EL EJEMPLAR

Editorial América. Distribuidores exclusivos:
LIBRERIA "ARIEL"

DONCELES 97

MEXICO, D. F.

TEL. ERIC. 3-38-26



William Gropper

España

PESE a los vaticinios de la prensa y de los observadores "imparciales", la guerra de España no ha terminado. Y cada día se aleja más la posibilidad de que desaparezca pronto ese "terrible foco de intranquilidad política", para emplear las asustadizas palabras de la derecha francesa. La ofensiva de Aragón —en la que tenían puestos ansiosos ojos Mussolini y Chamberlain— fué detenida en Tortosa, antes de alcanzar sus objetivos fundamentales: el derrumbe del frente de Levante y la desmoralización de la retaguardia republicana. Una victoria fulminante era el precio de sangre que exigía el pacto anglo-italiano, creación del grupo Astor en complicidad con la reacción inglesa. El pacto estipulaba, como condición previa, el retiro de los voluntarios por la razón apuntada, y con objeto de engañar a la opinión inglesa. Mussolini, a la derrota total de la República, hubiera podido retirar parte de sus tropas. Pero la victoria esperada por el capitalismo internacional se demoró gracias al espíritu heroico del pueblo español, que pudo reaccionar, brillantemente, después de los desastres iniciales.

Ante la resistencia leal se ha operado en los últimos días un reagrupamiento internacional de las fuerzas enemigas del proletariado español; las últimas y cínicas declaraciones de Chamberlain, que de hecho libertan a Italia de la obligación de retirar sus tropas, contrariamente a lo pactado previamente; la actitud de Daladier, al cerrar la frontera galo-hispana; la intensificación, con el aplauso franco-inglés, del bloqueo que realizan en el Mediterráneo las flotas aéreas y navales de Italia y Alemania, aun en contra de los intereses vivos, históricos, de Francia e Inglaterra; el silencio de los demás pueblos "democráticos"; la actividad creciente de todo lo que, en fin, significa poder, dinero, iglesia, aliados férreamente, pone al descubierto la verdadera estructura de nuestro mundo y, particularmente, el carácter y las limitaciones de lo que llamamos, un poco ingenuamente, "democracia" burguesa. Pero, al mismo tiempo, esta alianza hace visible la dificultad de vencer que tiene el fascismo y, asimismo, la gran capacidad combativa del pueblo hispano, que no retrocederá, cueste lo que cueste.

Ahora los franquistas intentan una nueva ofensiva en el frente de Levante; urge que Chamberlain, Hitler, Daladier, Mussolini, se entiendan rápidamente y sin estorbos. Para eso es necesaria la terminación de la guerra: esta es la verdadera causa de la impaciencia universal frente al heroísmo republicano; del envío redoblado de material y hombres; del absurdo Comité de No Intervención, con su "retirada simbólica y proporcional" de los "voluntarios", etc. Precipitar los acontecimientos, forzar a la historia, tal es el objetivo reaccionario, preámbulo del nuevo reparto mundial.

Pero si el fascismo tiene prisa, el pueblo español conoce el significado de la palabra "esperar". La consigna: "resistir para vencer", da la temperatura heroica y sabia-

mente política de la República Española. Cada día que pasa el aparato dictatorial europeo y la retaguardia franquista, esperanzados en una victoria rápida, se descomponen, víctimas de sus propias contradicciones. Esperar es vencer. El pueblo español, en Villarreal, en Mijares, con su ejército íntegro, dueño de una magnífica moral popular, ha detenido la última ofensiva. Y, mientras resiste, en todos los frentes, nacionales e internacionales —tal como sus amigos, sin desmayar un solo instante debemos hacerlo—, está creando las condiciones necesarias para la ofensiva de mañana. Para la victoria de la paz popular, frente a la guerra que proclama el fascismo y frente a esa tregua hipócrita que la burguesía llama "paz a toda costa", así sea a la de la sangre y el interés mismo del hombre.

El Discurso Reaccionario de Padilla

ANTE el fracaso de la intentona rebelde del ex general Saturnino Cedillo, que fué aniquilada por el gobierno en el instante mismo de su nacimiento, no ha faltado quien pensara que los conservadores y los fascistas de México carecen de elementos y de combatividad como para significar un problema importante; y se ha pensado también que con la derrota de la rebelión cedillista han quedado definitivamente vencidas las fuerzas reaccionarias.

Sin embargo, esta creencia es ingenua y torpe.

Cedillo logró conquistar apoyos y simpatías de la clase conservadora, pero no puede decirse que todas las fuerzas combativas de que esta clase dispone se concentraran en Cedillo. El sector de los privilegiados de México ha sido lo suficientemente inteligente y se ha hallado convenientemente alertado para no confiar de manera plena en hombres como Cedillo. Aun cuando éste claudicó de su primitiva posición revolucionaria, no reunía las calidades morales e intelectuales ni los prestigios militares suficientes para ser elegido por una clase que tantos fracasos ha sufrido y tantas experiencias ha acumulado. Los contrarrevolucionarios no pusieron en manos de Cedillo sino una pequeña parte de sus elementos de lucha. La derrota de la rebelión cedillista no ha sido la derrota de las fuerzas reaccionarias de México.

Una elocuente y oportuna demostración de nuestro aserto ha sido el discurso pronunciado por el senador Ezequiel Padilla, nada menos que en la tribuna de la Cámara Alta, y el movimiento que en la prensa derechista ha provocado ese discurso.

Antes de salir de San Luis Potosí, el Presidente Cárdenas pronunció un discurso en el Teatro de la Paz, en el que trazó el propósito de emprender una vigorosa labor

tendiente a lograr la recuperación industrial de México. Las palabras del Presidente Cárdenas son lo bastante claras para entender que el gobierno se lanza a la tarea de vigorizar la economía nacional, haciéndolo dentro de los marcos democráticos y progresistas en que se ha movido, hasta ahora, la acción del mismo gobierno. Es decir, que los propósitos de reconstrucción que proyecta el Presidente no chocan con la política que ha desarrollado el gobierno en materia agraria y en materia obrera.

No obstante la claridad de la posición del gobierno y de sus proyectos de recuperación, al día siguiente del discurso del Presidente el senador Ezequiel Padilla disertó ampliamente, en la tribuna senatorial, sosteniendo que las palabras del general Cárdenas quieren decir que el gobierno rectifica su conducta de respeto y fomento de los derechos del obrero y del campesino, y que para que esas palabras puedan cristalizar en hechos reales es necesario revisar la legislación social mexicana para suprimirle aquellas disposiciones mediante las cuales es posible desarrollar la reforma agraria y mantener a salvo las garantías de la clase obrera.

El discurso del senador Padilla, ampliamente difundido y ensalzado por la prensa "independiente", no es otra cosa que una requisitoria en contra de la política progresista y democrática que ha venido desarrollando el gobierno de Cárdenas, y una admonición, petulantemente agorera, tendiente a señalar los inconvenientes que, según la clase conservadora y los fascistas de México, presenta para el bienestar nacional la ejecución de los postulados básicos de la revolución mexicana. El discurso del senador Padilla no es, en suma, sino la vieja voz contrarrevolucionaria de la clase privilegiada de nuestro país.

La prensa derechista de México ha comentado elogiosamente el discurso de Padilla y en todos los centros de expresión de la clase reaccionaria se ha manifestado el respaldo de ese sector hacia los conceptos vertidos por el senador Padilla.

Si la reacción está vencida, ¿cómo puede explicarse la actitud de Padilla, que desde la Cámara de Senadores dispara violentos ataques en contra de un programa progresista como el de Cárdenas? ¿Cómo puede explicarse la campaña periodística que ha coreado ese discurso francamente contrarrevolucionario?

La única explicación racional de estos hechos es que la clase privilegiada, que con la derrota de Cedillo no ha sufrido una pérdida importante como para que se la considerara aplastada, vuelve a dar la batalla a la revolución.

Y algo más importante todavía: surge mañosamente aparentando apoyar a Cárdenas y simulando que se apresura a llevar a la práctica los proyectos de reconstrucción que éste ha trazado.

El momento que ha elegido la reacción para tirar este nuevo zarpazo es muy propicio para sus designios. El desarrollo político del proletariado obrero y campesino hace pensar en que la voluntad de esta clase productora va a influir en forma decisiva en la próxima campaña electoral

para designar al Presidente de la República que ha de sustituir a Cárdenas. Una vez derrotado Cedillo aparentemente el camino ha quedado barrido para que los sectores populares marchen victoriosos en esta próxima acción política. Pero la clase conservadora quiere demostrar que vive, que actúa y que es fuerte con el objeto de neutralizar la acción de las clases populares y de influir en la orientación que debe tomar el gobierno que habrá de suceder al actual.

El discurso de Padilla y la marejada reaccionaria que ha levantado no son sino una demostración de fuerza en esta nueva fase de la política nacional. Las derechas se proponen hacerse presentes ante la opinión pública para que no se las suponga vencidas con la derrota de Cedillo y para iniciar una nueva ofensiva en ocasión del evento electoral que se avecina.

Esto obliga a las fuerzas populares a mantenerse alertas.



El Narciso Negro

Nuevo Régimen de la Universidad Autónoma

EN el número anterior de FUTURO, publicamos un artículo del estudiante César Ortiz explicando los críticos acontecimientos que desde algunas semanas venían sucediendo en el seno de la Universidad Autónoma de México. A estas fechas, se ha realizado ya un cambio en el régimen directivo de esa institución, como consecuencia de que fueron destituidas las autoridades encabezadas por el ex Rector Chico Goerne, cuya responsabilidad en el desastre económico de la UA quedó al descubierto.

Nos hemos ocupado siempre con vivo interés del problema universitario del país y de la posición de la Universidad Autónoma en particular, no por un simple prurito de hacer censuras o críticas a sistemas o corporaciones en cierto modo hostiles al criterio que a este respecto sustenta FUTURO, sino por la más alta consideración de que los destinos de la educación superior revisten gran importancia para las masas populares y para el movimiento revolucionario. Como es de comprenderse fácilmente, los instrumentos de enseñanza y de cultura son elemento principalísimo para la consecución de propósitos sociales y políticos; para la preparación de cuadros técnicos y profesionales y para influir en la opinión pública. Por esto, plenamente conscientes de la necesidad de reivindicar para

el pueblo de México los servicios de la alta cultura y de la educación profesional, no hemos desaprovechado ninguna oportunidad para presentar nuestros puntos de vista sobre lo que —a nuestra manera de pensar— deben ser en realidad las instituciones universitarias y sobre la persistente obra retrógrada que, a pretexto de labor cultural, vienen realizando elementos contrarios al progreso de México.

La reciente crisis universitaria ha tenido la virtud de mostrar claramente algo sobre lo cual hemos insistido: que problemas de la Universidad Autónoma no son de forma, sino de fondo; que ellos se refieren, no principalmente a la índole de las personas que la dirigen, sino a la orientación y a la estructura de la misma.

En apoyo de nuestra tesis, debemos decir que, aun la bancarrota administrativa descubierta —fruto del uso irresponsable e inmoderado que se ha venido haciendo de la autonomía concedida por el Gobierno— es una prueba más de que es necesario un reajuste profundo de los principios que norman la vida de ese centro de estudios.

Sin embargo, si la última crisis no ha producido una reforma fundamental, habremos de afirmar que sus resultados, hasta hoy, tienen un significado progresista. La nueva administración universitaria ha surgido de un movimien-

to depurador que expresó en diversos tonos su propósito de sanear a la Universidad y de hacer un esfuerzo por enmendar su prestigio, colocándola a ritmo con las necesidades que el país experimenta. La lucha contra el régimen anterior fué conducida y llevada a su triunfo por los grupos de izquierda y los liberales. Y el nuevo Rector, Gustavo Baz, hombre de reconocida seriedad profesional, ha prometido extirpar lacras y abrir la Universidad a las corrientes progresistas.

Hacemos votos sinceros por el cumplimiento de esta intención renovadora. El pasado régimen de la Universidad Autónoma tenía por costumbre lanzar al aire emocionadas palabras de buena voluntad, cuyo objeto era encubrir la realización de verdaderas maniobras y atentados contra la educación superior. Si han de interpretarse con justeza, las palabras del doctor Baz dan derecho a pensar que, dentro de la nueva vida universitaria, tendrá nuevo valor, o mejor dicho, el valor que deben tener, postulados como el de la libre cátedra. Si la Universidad Autónoma está exenta de regir sus enseñanzas conforme al artículo 3º constitucional, es de desearse, por lo menos, que la libertad de cátedra no sea utilizada parcialmente, como lo ha sido hasta aquí, en beneficio de los sectores de opinión conservadora y en detrimento de las doctrinas científicas o de los credos avanzados. Si la Universidad Autónoma abre realmente sus puertas a la comparación de las opuestas tendencias que hoy agitan el pensamiento nacional y universal; si no establece privilegios o prejuicios antiuniversitarios respecto a determinados puntos de vista; si se satura de verdad con el ánimo de dar a la juventud conocimientos exactos y orientaciones justas, podrá convertirse en un auténtico centro de cultura y de preparación científica y técnica.

Capítulo también importante es el que concierne a las relaciones entre la UA y otras instituciones de educación superior. El régimen del abogado Chico Goerne se empeñó taimadamente en aparecer como el guiador heroico de una lucha por la libertad de todos los centros de cultura en el país, y no perseguía con ello otro objeto que el de buscar un apoyo nacional para mantener su sistema rutinario, oponiendo obstáculos al programa que en materia de educación superior ha trazado y realiza el Gobierno Federal. Tildar al Consejo Nacional de la Educación Superior y la Investigación Científica de "enemigo de la Universidad", no tenía más fin que el de hacer dolosa confusión alrededor de los motivos de la continuada crisis universitaria. Juzgando la realidad con criterio claro y honesto, se advierte



Enseñanzas Universitarias

que no existían causas verdaderas para oponer la UA al Consejo de la Educación Superior. Las líneas de acción de ambas instituciones están señaladas con precisión en los ordenamientos legales al respecto y, más que la "libertad de cátedra" en Saltillo, Puebla o Soconusco, a la Universidad Autónoma le debió interesar la resolución de los que, se vió a la postre, eran gravísimos problemas de su régimen interno.

Cuando a la Universidad no la mueva un torcido propósito de entorpecer la obra educativa del Gobierno Federal, las artificiales disputas entre ella y el Consejo pasarán a la historia.

La garantía máxima de una renovación profunda de la UA reside en la acción de sus elementos verdaderamente bien intencionados y de sus sectores de izquierda. La unificación de éstos —que ha sido uno de los hechos más alentadores a que dió lugar la crisis reciente—, nos da confianza en el futuro.

Un Nuevo Presidente en la Argentina

Aníbal PONCE

EL 6 de septiembre de 1930 un movimiento militar dirigido por el general José F. Uriburu depuso al presidente legítimo de la Argentina, Hipólito Irigoyen, e inauguró la era de arbitrariedades, fraudes y violencias que han llevado al país hasta la actual situación de extrema gravedad. ¡Qué enorme distancia entre la joven república que Bryce, en un libro conocido, saludaba como un ejemplo en América Latina, y la dictadura, ya abierta o ya disimulada, que desde 1930 hasta la fecha ha suplantado la voluntad popular por la venalidad, la mentira y el terror!

El general Agustín P. Justo, que reemplazó al general Uriburu mediante procedimientos ajenos a los constitucionales, agitó precisamente con su programa de gobierno, el restablecimiento de los derechos ciudadanos tan trágicamente burlados por su siniestro antecesor. Pero tan pronto ocupó el sillón presidencial, no sólo continuó la misma política reaccionaria que el general Uriburu inauguró, sino que perfeccionó sus procedimientos. Evitando las torpezas de aquél y su "rudo lenguaje de soldado", se cuidó de pronunciar en los documentos oficiales una sola palabra que no fuera la de "un demócrata ejemplar". Durante los seis años de su gobierno, el general Justo, con refinada perfidia, no perdió una sola ocasión de exaltar la democracia; pero durante seis años también ha envilecido de tal modo a la Argentina, que no sólo la ha entregado maniatada a los pies de Inglaterra, sino que ha resucitado los peores desenfrenos de otros tiempos en las transgresiones a la ley.

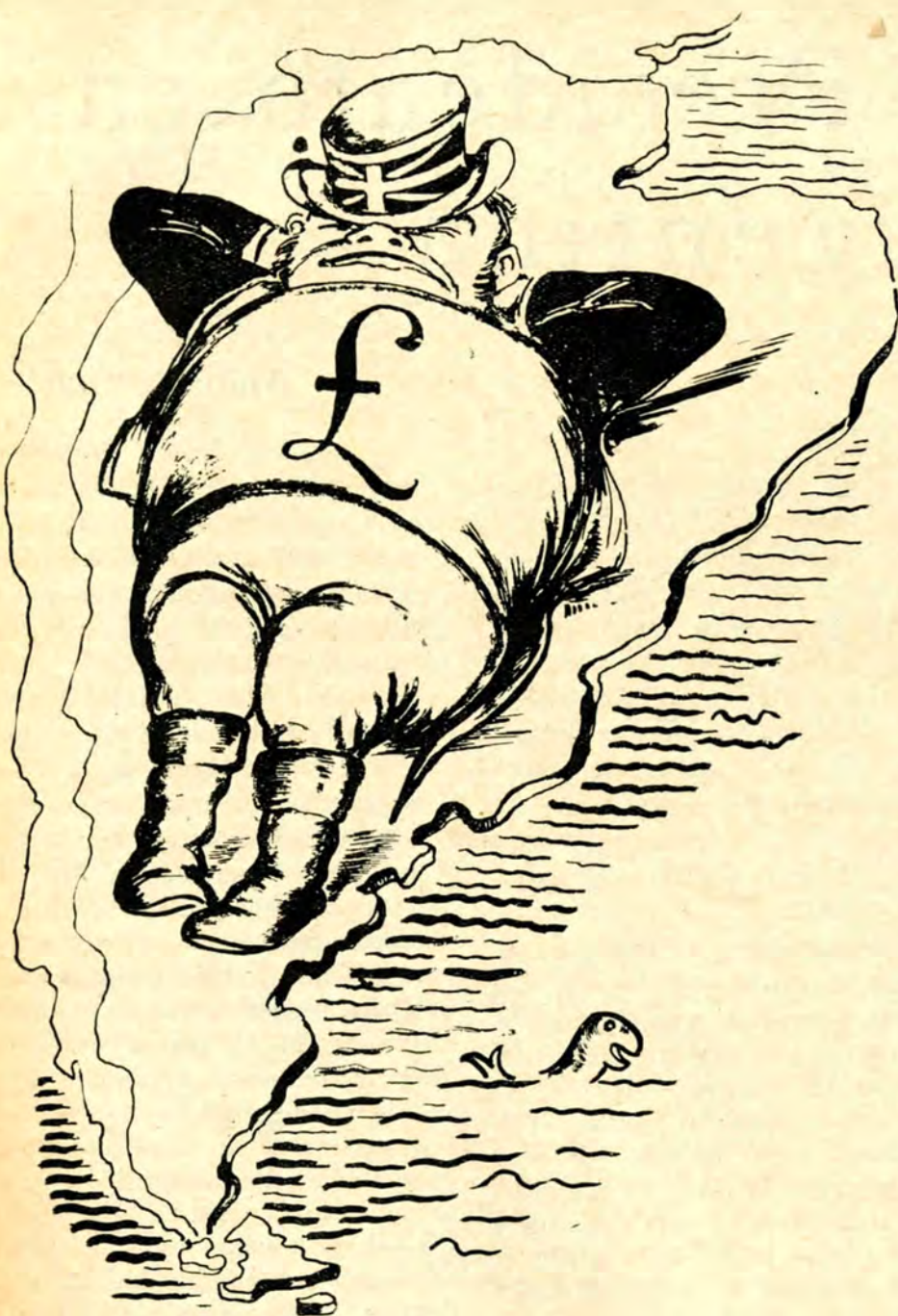
El general Justo inició su gobierno reclamando la tolerancia de la opinión popular. Entre la dictadura brutal del general Uriburu y la moralidad constitucional que las masas exigían, el ge-

neral Justo aseguró que sería la suya una presidencia de transición que se propondría como objetivo el devolver a la Nación a sus cauces legales. Frente al partido Radical, derribado del poder y excluido de la vida cívica por el dictador Uriburu, el general Justo siguió al principio una conducta distinta: lo instó a deponer su actitud de resentimiento agresivo y a volver a la lucha democrática en los libres comicios que el Poder Ejecutivo se comprometía a garantizar.

Pero a pesar de que el Partido Radical no sólo depuso las armas, sino que llegó a mantenerse en una inmovilidad que casi llegaba a la colaboración, el general Justo —con el único apoyo de las más corrompidas oligarquías de Argentina— burló durante seis años al electorado de la Nación y fué extirpando una a una las más elementales garantías individuales. En una atmósfera de dictadura —irrespirable hasta dar náuseas— el general Justo sólo ha servido y protegido a los más inmorales intereses antinacionales. Mientras el gobierno asegura que el retorno a la prosperidad es visible a todas luces, el Departamento Nacional del Trabajo demuestra con números irrefutables que las condiciones de vida de la menos castigada de las poblaciones obreras —la de la Capital Federal— se hallan por debajo del *mínimum* admisible (ver boletín del Departamento Nacional del Trabajo, julio de 1937). Mientras en diciembre de 1928, la deuda pública de la Argentina era de 2,685 millones de pesos, en el momento actual —según cifras suministradas por el mismo gobierno— ha ascendido a 3,710 millones. Las turbias especulaciones sobre las diferencias de cambios y "revaluación del oro", que dieron al gobierno del general Justo una reputación nada envidiable, hizo perder en oro a la mo-

neda argentina más del 60 por ciento de su valor. Pero como para continuar satisfaciendo la codicia de los grupos que le apoyan era necesario aceptar las imposiciones más humillantes de los imperialismos extranjeros —especialmente del inglés—, el señor General Agustín P. Justo entregó los transportes, la carne y las finanzas. El Banco Central, planeado por un técnico inglés, Otto Niemeyer, excelente institución auspiciada por el mismo general para mejor garantizar la gestión de los intereses antiargentinos, es un banco idéntico al que la Gran Bretaña quiso imponer a la India, pero que ésta resistió obstinadamente. Mas lo que en la India no pudo ser aceptado, el propio general Justo consiguió para "su patria". Mucho más "dominio británico" que la misma India, así ha querido el presidente Justo que sea la Argentina, y tan natural le parece ese vasallaje, que ni siquiera condenó por fórmula el indiscreto cinismo de uno de sus colaboradores oficiales: en un banquete celebrado en Londres con motivo del pacto Roca-Runciman, que permitió a Inglaterra imponer a la Argentina, a propósito de las carnes, condiciones más humillantes que a Australia, Nueva Zelanda y Africa del Sur (ver en el Diario de la Cámara de Senadores los discursos de Lisandro de la Torre, en las sesiones del 27 y 28 de julio de 1933), un delegado del gobierno argentino declaró que "la Argentina es, desde el punto de vista económico, una parte integrante del Imperio Británico"...

Subordinar los intereses argentinos a los grandes "trusts" imperialistas, podría provocar, naturalmente, violentas manifestaciones de repudio popular. Para impedir que la cólera de las masas estallara se imponía, pues, una política de terror organizado que hiciera *pendant* a la política externa de entrega



sistemática. Y esa política, realizada escrupulosamente, ha dado por resultado suprimir la prensa libre, amordazar el movimiento estudiantil y obrero, entregar a la policía el control de la opinión independiente, autorizar a la Iglesia Católica para tomar entre sus manos la dirección de la enseñanza, impedir que el pueblo ejerciera el derecho de votar. De acuerdo a una estadística levantada con el máximo de garantías, existían en la Argentina a principios de 1937, 3,400 presos políticos y sociales, y habían sido deportados 113 obreros extranjeros (ver los números 6 y 7 del periódico *Amnistía*, dirigido por los senadores Bravo y Laurencena y por los diputados Noble y Ramiconi). Si lo descarnado de esas cifras da una idea de la magnitud del despotismo, algunos hechos aislados permitirán com-

prender hasta dónde ha llegado el general Justo en su afán de reprimir y aterrorizar. No se trata tan sólo de obreros arbitrariamente detenidos y bárbaramente torturados; ni de profesores independientes arrojados de sus cátedras. Se trata de algo más que ha colocado al gobierno del general Justo a la altura de las más grotescas tiranías: tan pronto llegaron a la Argentina don Américo Castro, el ilustre catedrático de la Universidad de Madrid, y don Ramón Gómez de la Serna, el conocido escritor, fueron conducidos detenidos al Departamento por un montón de polizontes de la Sección Especial —la siniestra legión de torturadores policiales que bajo el pretexto de combatir al comunismo, ultrajan y agravan diariamente a lo más limpio y honrado de la cultura argentina.

Si eso ocurre con personalidades extranjeras bien notorias, ¿cómo asombrarse de que la acusación de "extremista" haya servido durante la presidencia del general Justo para encubrir las maniobras más repugnantes y los propósitos más bajos? "Extremistas", "Comunistas", "Agentes del Soviet", han sido y son todos los que en una forma u otra repudiaron y repudian su gobierno. Y no han escapado a la imputación ni al castigo, personas tan insospechables como el general Ramón Molina, ex jefe del Estado Mayor, que debió sufrir una condena a bordo de un buque de la armada por haber reclamado en varias ocasiones el estricto cumplimiento de la Constitución... (ver *Crítica*, 29 de julio de 1937).

Los desfiles religiosos y patrióticos; juras de la bandera y misas de campaña; las ceremonias en que se saluda con el brazo levantado; las visitas de personajes del fascio —como el honorable Federzoni, presidente del Senado de Italia— que son recibidos con alarde; la creación de tropas juveniles del tipo de los "balillas"; la denuncia, la amenaza y la expulsión para los empleados sospechosos, han creado una atmósfera tan medioeval en la Argentina, que hasta han reaparecido los delitos increíbles de "sacrilegio" y de "blasfemia". Un poeta ha sido condenado a un año de prisión por expresarse en uno de sus poemas con bastante irreverencia respecto de la Iglesia; y por análogo motivo tres jóvenes estudiantes de derecho han sido expulsados de las aulas (ver *País Libre*, 21 de julio de 1937).

Entrega de la riqueza nacional a los monopolios extranjeros y supresión de todas las garantías individuales: eso ha sido en lo esencial la presidencia del general Justo, hijo adoptivo del Congreso Eucarístico. Presidencia nefasta a la cual no ha faltado ni la mancha de sangre del crimen político: en el transcurso de un debate sobre las carnes en que se estaban poniendo al descubierto los incalificables negocios del Poder Ejecutivo, un senador de la oposición, Enzo Bordabehere, fué asesinado por un matón a sueldo, en el mismo recinto del Congreso.

¿En qué condiciones se realizarían las elecciones nacionales que habrían de

designar su sucesor? Basta lo que antecede para sospecharlo. Con su habitual desvergüenza, dos días antes de las elecciones, el presidente Justo declaró: "En los regímenes democráticos no es tarea de los gobiernos sustituir al pueblo en la elección de sus mandatarios y menos burlar su voluntad libremente expresada. A este respecto el gobierno que hoy rige los destinos del país sabrá cumplir con su deber, dentro de su esfera de acción, como ya lo cumplió en otras oportunidades." "Nadie ha hecho más daño a la democracia que los mismos hombres que hoy le entonan loas y se proclaman sus campeones." "He observado y he de velar por el estricto cumplimiento de la ley electoral que nos rige, cuyos preceptos no pueden ser vulnerados en nombre de ideas o principios distintos a los consagrados en su espíritu y en su letra, cualquiera sea el cargo que se ejerza o la tendencia que se profese." (Ver *La Prensa*, 4 de septiembre de 1937.)

A semejante himno a la democracia correspondió dos días después la más bochornosa elección que se conozca en la Argentina: todos los recursos del fraude electoral, desde el asesino profesional que impide, cuchillo en mano, acercarse hasta el comicio, hasta el escamoteo burdo de las urnas con los votos, hicieron del 5 de septiembre de 1937 una fecha desdichada en la vida política argentina. El periódico menos sospechoso de "extremismo" que se pueda imaginar en la Argentina, el diario *La Prensa*, de Buenos Aires —que el 28 de agosto ya había señalado hasta qué límites increíbles coartaba la policía la libertad de expresar el pensamiento—, comenzaba así su editorial del 6 de septiembre: "El país no está satisfecho de los comicios que se acaban de realizar", y concluía de este modo: "Caigan sobre los culpables las responsabilidades de lo ocurrido ayer y de cuanto suceda hasta que el país vuelva a entrar en el camino de la legalidad democrática."

Sabemos ya lo que ocurrió el 5 de septiembre de 1937 en la Argentina. Examinemos ahora quiénes eran los candidatos y cuáles corrientes sociales encarnaban. Tres partidos se presentaron con candidatos propios: el partido Radical con Alvear; el Socialista con Repetto; la "Concordancia" con Ortiz.

El candidato popular, el que arrasaba indiscutiblemente a la inmensa mayoría de la Nación, era el Dr. Marcelo T. Alvear, que ya había desempeñado en 1922-1928 la presidencia de la Argentina. Aunque el Doctor Alvear, en 1936, rechazó la formación de un Frente Popular que comunistas, socialistas y demócratas progresistas le propusieron, y aunque ese error gravísimo ha traído en gran parte el desastre de hoy, lo cierto es que la casi totalidad de las fuerzas de la izquierda resolvieron apoyarlo. Con excelente criterio el señor Orestes Ghioldi, dirigente del Partido Comunista, declaró que de acuerdo a la posición sostenida por su partido desde dos años atrás, era necesario reunir todas las fuerzas democráticas en torno de la candidatura del Dr. Alvear (ver *Córdoba*, agosto 16 de 1937). Con palabras casi idénticas, el leader del Partido Socialista Obrero —fuerte partido que fué en otro tiempo la izquierda del Partido Socialista— reconoció pocos días antes que era un imperativo del momento "coadyuvar al triunfo de un partido que se ha dado un programa de gobierno netamente liberal y antiimperialista" (ver *Córdoba*, 26 de junio de 1937). Sólo el Dr. Repetto, jefe del Partido Socialista, con una miopía y una obcecación de la que ha dado tantas pruebas, se rehusó a sumarse a aquel tácito Frente Popular. Y no sólo cometió ese error, sino que durante toda la campaña electoral reservó lo mejor de sus críticas no para el candidato oficial, Dr. Ortiz, sino para el candidato popular, Dr. Alvear (ver *La Prensa*, agosto 30). Las palabras del Dr. Repetto, aplaudidas a rabiar por las derechas, fueron reproducidas copiosamente por la prensa reaccionaria. Si algo se necesitaba todavía para el total desprestigio del Partido Socialista en la Argentina, ahí está ahora con la ciega conducta del Dr. Repetto.

Huérano en absoluto de calor popular, el Dr. Ortiz — ex ministro de Justo y candidato de la "Concordancia" — era el "presidente" que el general Justo tenía resuelto imponer a toda costa. Eficaz abogado de los ferrocarriles ingleses y de la Unión Telefónica, no es de asombrarse si decimos que la candidatura del Dr. Ortiz fué proclamada en la Cámara de Comercio Británica y apoyada de inmediato por la banca, la industria y el comercio. Hom-

bre de confianza del presidente Justo, que durante seis años de "gobierno ejemplar, religioso y patriótico" puso su visto bueno a todas las exigencias del capital inglés; ex ministro del mismo gabinete castrense que sancionó con su complicidad todos los atropellos, vejaciones y escarnios del sonriente dictador legal de la Argentina, ¿cómo podría faltar al candidato Ortiz el auspicio total de las fuerzas antiargentinas? Para los que anhelamos la liberación económica y política de la Argentina, la candidatura del Dr. Ortiz representaba, con una claridad que iba hasta el cinismo, la perpetuación de la actual humillante servidumbre. Pero el Dr. Ortiz no representa eso sólo. Con un disparpajo que debe haber provocado la satisfacción más íntima al general Justo, el Dr. Ortiz repitió en todos los tonos que es un amigo sincero de la democracia y de las clases trabajadoras argentinas: "Conserva el fervor romántico de la primera hora." "Si la patria es un culto, ¡benditas sean estas tierras de América donde se posponen los intereses personales a la vigilancia de su destino!" (ver *La Prensa*, 4 de septiembre de 1937). "Somos la prudencia y el equilibrio de las finanzas, la regularidad y la limpieza en la administración, la defensa de la salud pública, el fomento de la educación, el apoyo de las clases trabajadoras, y, en una palabra, la custodia celosa y ferviente de los más grandes intereses de la República" (ver *La Prensa*, 10 de septiembre). "He sido solidario con toda la obra de la Concordancia y con toda la obra gubernativa del presidente Justo, porque entiendo que la labor esencial era dar al país la tranquilidad necesaria para que siga forjando su porvenir" (ver *Córdoba*, 24 de junio).

Cómplice de un gobierno que sancionó la ley del monopolio de los transportes, el Banco Central, las Juntas Reguladoras; que entregó a la Iglesia y a la Policía la Supervisión de la cultura; que condenó y aplastó el movimiento de protesta de los algodoneros del Chaco, víctimas de la explotación imperialista, ya podemos imaginar lo que significan en labios del Dr. Ortiz su amor por la democracia y los obreros. Pero hay un detalle, además, que descubre con una desfachatez que espanta, al servicio de quien ya está actuando el digno sucesor del general. Y ese de-

talle es el siguiente párrafo de un artículo publicado por *Evening Standard* de Londres, el 6 de septiembre de 1937, y que *La Prensa* de Buenos Aires reprodujo al día siguiente sin el más escueto comentario:

"Los tenedores de bonos de los ferrocarriles argentinos deben sentirse satisfechos con las buenas perspectivas de que el doctor Ortiz ganó las elecciones presidenciales. Durante el mes que precedió a la votación, fué dejada de lado la importante cuestión de la modificación de las tarifas ferroviarias. Se sabe, sin embargo, que el gobierno contemplaba favorablemente la aspiración de las compañías, pero se temía que si se

anunciaba el aumento de las tarifas, ello restaría muchos votos a su candidatura en los distritos agrarios.

"Si el doctor Ortiz asume la presidencia, es de esperar que se llegue rápidamente a una decisión; aunque la reimplantación de las tarifas anteriores a la crisis sólo aumentaría en un uno por ciento más o menos los gastos de los agricultores, las compañías ferroviarias resultarían muy beneficiadas y en muchos casos volverían a rendir interés las acciones de menor importancia."

El "romanticismo" del Dr. Ortiz es evidente que está intacto. "Guardián celoso y ferviente de los más grandes intereses de la República", ha tenido ya sus mejores pensamientos de can-

didato para los tenedores ingleses de los bonos de los ferrocarriles. Por eso, pocos días antes de su elección, la ciudad de Buenos Aires contempló sin asombro los enormes carteles con banderas argentinas en que se veían, de un lado, la episcopal figura del Dr. Ortiz, y del otro, nada más que esta frase certera y profunda: "Otra gran presidencia." Y justicia es reconocer que es la verdad. Como su ilustre antecesor el general Justo, el Dr. Ortiz, que ha ascendido al gobierno el 20 de febrero de 1938, hará, a no dudar, "otra gran presidencia".

Otra gran presidencia para los sagrados intereses del imperialismo inglés.

La Pequeña Propiedad

Ramón FERNANDEZ Y FERNANDEZ

AUN cuando algunos intelectuales señalaron en México, desde la época pre-revolucionaria, la existencia de un problema agrario cuya resolución se consideró de ingente necesidad, el comportamiento de los gobiernos que nos rigieron a partir de 1911, indica que no fueron un ideario previo ni un plan elaborado de antemano, los que dieron base y curso a la redistribución de la tierra. Fué el problema mismo, por la gravedad a que había llegado, el que impulsó su resolución a través de los movimientos populares que, como el de Zapata, tomaron como bandera el reparto de las tierras y, concomitantemente, a través de las medidas políticas tomadas por algunos de los bandos revolucionarios para conseguir popularidad, hacerse de partidarios y acallar las protestas de los bandos contrarios. Este último, a no dudarlo, es el caso de Carranza y de la expedición de la ley del 6 de enero de 1915, que se constituyó en la piedra fundamental sobre la que se edificó posteriormente todo el edificio de la reforma agraria.

Nuestra distribución agraria no ha seguido, pues, ninguna doctrina elaborada ni ningún plan previo. Si acaso alguna doctrina se tomó en cuenta en los primeros tiempos, fué la liberal, con

el consecuente endiosamiento de la pequeña propiedad, ahora por completo fuera de actualidad, junto con todo el contingente ideológico del liberalismo. Ya en las más recientes etapas puede hablarse también de cierta influencia doctrinaria, pero dimanada de una escuela opuesta a la primera; me estoy refiriendo a la doctrina socialista que, durante los últimos años, ha inspirado tendencias tales como la de substituir la aplicación del parcelamiento familiar con la implantación del cultivo colectivo.

Pero, fundamentalmente, permanece como cierto que nuestra reforma agraria carece de elaboración y de inspiración doctrinarias. La pequeña influencia doctrinaria recibida, procede de escuelas opuestas. Esto explica la marcha sinuosa, las variaciones en el ritmo de la acción y los frecuentes titubeos y cambios de orientación que han caracterizado la actitud de las diversas administraciones frente al problema, y que se han reflejado, hasta cierto punto, en cambios legislativos.

La resolución del problema agrario mexicano fué acometida, como ya se ha indicado, para satisfacer los impulsos populares. Tuvo, así, un origen político. Esto ha sido, en mucho, una

mácula que ha acompañado a la distribución de la tierra durante los 25 años que tiene de llevarse a cabo. Se ha seguido dando tierras a los pueblos, más para obtener cada gobierno un sostén popular en los campos, más para atraerse partidarios y obtener votos en la elección, más para blasonar cada gobierno de muy avanzado y muy revolucionario, que para, en realidad, resolver racionalmente un problema económico, decidiendo de antemano cómo se habrá de caminar y a dónde habrá que llegar.

Una reforma agraria que ha carecido de teóricos no puede haberse llevado a cabo sino a base de medidas eventuales, cambiantes, que no forman parte de una estructura integral congruente, que no son eslabones de ningún concatenamiento total lógico. Esto es aplicable, por ejemplo, a la actual campaña en favor de la pequeña propiedad agrícola.

Abundan en México escritos al parecer imparciales, templados y serenos, exentos de sectarismo, llenos solamente de grandes buenas intenciones; pero que, leídos con detenimiento, no resultan ser sino falaces modos de que se vale la propaganda derechista para ir infiltrando, paulatina y quedamente,

sus ideas. Han caído esas ideas en desprestigio tal, que su abierta defensa se presenta ya como inoportuna y sin efecto. Para contrarrestar el sutil veneno de dichos escritos, he creído pertinente la rectificación de algunos conceptos y la aclaración de algunos de los tópicos con mayor frecuencia tratados.

En primer lugar es de aclararse que lo que en México estamos llamando pequeña propiedad, no lo es ni con mucho. Por pequeña propiedad se entiende en todos los escritos de economía, en las legislaciones de muchos países y por todos los técnicos interesados en esta cuestión, la propiedad *familiar*, llamada también *parvifundio*, área capaz de ser cultivada por el propietario con la ayuda de sus familiares y sin la utilización sistemática de trabajo asalariado. Esta es la pequeña propiedad, tan preconizada por los liberales del siglo pasado y de principios del presente, a la cual se han atribuído ventajas sin cuento, la mayor parte de las cuales pueden haber sido reales, pero han desaparecido casi totalmente por los nuevos avances de la técnica. En este tipo de propiedad el trabajo familiar prepondera, cuando menos, sobre el trabajo asalariado. Desde el momento en que de la total cantidad de trabajo humano necesario para el cultivo de una explotación, la mayor parte es trabajo asalariado, tal explotación ha de dejar de considerarse como pequeña propiedad, para pasar a llamarse mediana o grande.

Entre la mediana y la grande explotaciones, no hay ninguna diferencia substancial. El límite entre una y otra es borroso, convencional. Ciertas características, si acaso, distinguen la propiedad agrícola grande de la mediana; pero no son obligadas, sino circunstanciales y posibles; tales son, por ejemplo, el ausentismo y la tendencia hacia las características del latifundio (inversiones de capital y de trabajo humano desproporcionalmente bajas en relación con la extensión territorial) que se presentan mucho más frecuentemente en la propiedad grande que en la mediana. La pequeña propiedad, por el contrario, sí queda diferenciada de las otras por una característica intrínseca: que las utilidades del empresario no están formadas en ningún grado, o sólo están formadas en grado mínimo, por plusvalías.

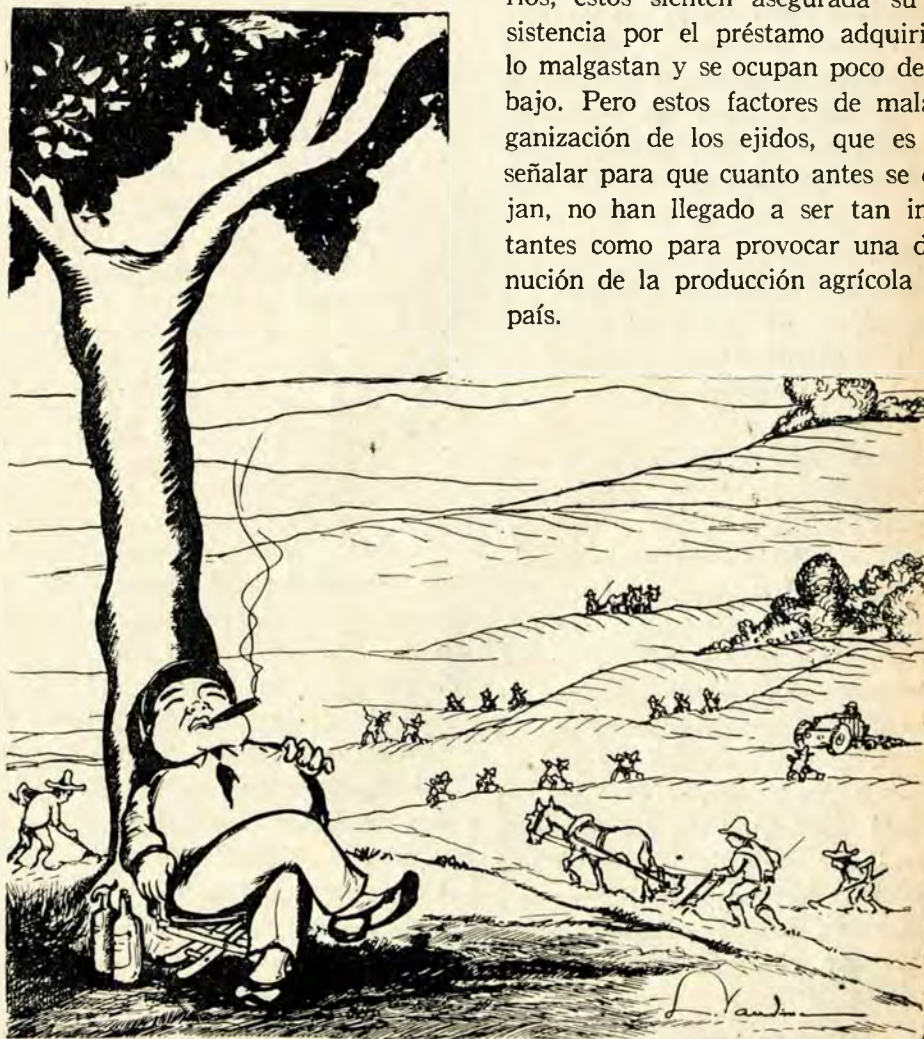
De acuerdo con el criterio anterior,

resulta absurdo que sigamos en México llamando pequeña propiedad agrícola a la de 100 a 150 hectáreas en terrenos de riego y de 200 a 300 hectáreas en terrenos de temporal. Un hombre ayudado de sus familiares, y no usando sino pequeñas cantidades de trabajo auxiliar asalariado, sobre todo en las épocas de máxima actividad agrícola, no puede cultivar arriba de 10 a 15 hectáreas de riego o arriba de 20 a 25 de temporal.

Las explotaciones inafectables por vía de dotación, de acuerdo con el artículo 51 del Código Agrario, distan mucho, pues, de poder ser consideradas como pequeñas propiedades. Pero la confusión es favorable a los intereses de los terratenientes y, por ello, en vez de destruirse se cultiva. Menos aún puede llamarse pequeña propiedad a la inafectable, si se compara su extensión con la de la mísera parcela ejidal, de 2 a 3 hectáreas. Hay casos, como el del Estado de México, en que la parcela media, según el censo ejidal de 1935, es de 1.2 hectáreas. Hay regiones del

mismo Estado en que la parcela es de 2,500 metros cuadrados.

Otra aclaración más. La afirmación frecuente de que los ejidatarios no trabajan, sino que viven "mano sobre mano o tendidos a la bartola", dejando las tierras abandonadas o mezquinamente cultivadas tan sólo para el consumo doméstico, no es una afirmación seria. Del último censo ejidal llevado a cabo en 1935, se deducen algunas relaciones numéricas que resultan favorables a los ejidos por su productividad, en relación con la de los predios particulares. Por ejemplo, los ejidatarios aprovechan una mayor proporción de sus tierras de labor que los propietarios privados. Decir que la actual falta de producción agrícola se debe a la holganza de los ejidatarios, es hacer afirmaciones sin ninguna base de certeza. Es cierto que existe falta de disciplina entre los ejidatarios; es cierto que, en ocasiones, el crédito agrícola en vez de fomentar la producción la ha disminuído, porque no ejerciéndose la debida vigilancia sobre los prestatarios, éstos sienten asegurada su subsistencia por el préstamo adquirido y lo malgastan y se ocupan poco del trabajo. Pero estos factores de mala organización de los ejidos, que es sano señalar para que cuanto antes se corrijan, no han llegado a ser tan importantes como para provocar una disminución de la producción agrícola en el país.



El "Pequeño Propietario"

La poca producción de los campos durante los últimos años se debe, a mi juicio, sin que haya medidas cuantitativas sobre lo anterior, a dos factores principales. El primero consiste en los malos años agrícolas que se han venido sucediendo desde 1935. Esto no puede comprobarse por la consulta de los registros meteorológicos, puesto que en México no se hace la interpretación agrícola de los datos de clima; tampoco puede comprobarse por la comparación de los rendimientos obtenidos por unidad de superficie en los años indicados, con los rendimientos normales, porque nuestras estadísticas agrícolas anuales han suspendido su elaboración prácticamente de 1935 en adelante, y las pocas que se hacen no pueden tomarse en cuenta por su mala calidad. Puede servir como una comprobación lo acaecido en Estados Unidos; de acuerdo con el *Agriculture Year Book* de 1937, en dicho país se han sucedido los malos años de 1934 hasta 1936. La Unión Americana se ha visto obligada a llevar a cabo importaciones, aun de productos que normalmente exporta, como el maíz. Es creíble que haya una correlación, no estudiada hasta ahora, que yo sepa, entre el clima de Estados Unidos y el nuestro. Los ciclones y anticiclones (con tanta influencia sobre los fenómenos del clima) que afectan a México, son los mismos que afectan a Estados Unidos.

Otro factor importante, aunque posiblemente menos que el primero, es la intensidad con que se ha llevado a cabo la distribución agraria durante los últimos años. Con esto no quiero decir que, al ejidalizarse, las tierras se vuelvan improductivas, idea contra la cual hay pruebas estadísticas; sino que en los años en que la distribución se intensifica, se establece un estado de agitación temporal que hace disminuir la producción. Esto se ha comprobado correlacionando las superficies actualmente cultivadas con la intensidad de la distribución agraria en cada uno de los años. Es lógico que una tierra cuando menos precisamente en el año en que esté cambiando de posesionarios, no pueda ser cultivada o lo sea en una proporción muy pequeña. Se requiere que la nueva situación creada se asiente, para que retorne la utilización normal de la tierra.

Para acabar de aclarar conceptos, es conveniente agregar a las observacio-

nes anteriores, las concomitantes consideraciones siguientes:

Ya desde el siglo pasado Marx condenaba en términos enfáticos a la pequeña propiedad. "Produce —decía— una clase de bárbaros, medio aislados de la sociedad, con toda la rudeza de las comunidades primitivas y todos los sufrimientos y miserias de los países civilizados." Los avances logrados, por lo que hace a la ejecución mecánica de muchos cultivos, a la selección de semillas, obtención de variedades mejoradas y métodos modernos para el combate de plagas, han hecho que, con mucha mayor razón que en el siglo pasado, la pequeña propiedad agrícola sea fundamentalmente antieconómica. La agricultura europea ha venido arrastrando, como un lastre, a la pequeña propiedad, y solamente ha sido posible hacer evolucionar la agricultura mediante la creación de grandes explotaciones, como en Italia con las llamadas fábricas de trigo. En los mismos Estados Unidos se atribuye el poco uso del tractor, y de ciertas máquinas muy avanzadas como la espigadora-trilladora, a la preponderancia que aun tienen las pequeñas y medianas explotaciones en muchos lugares. Es muy conocida la frase, común en la literatura soviética, de que los tractores sólo pueden caminar sobre los cadáveres de las pequeñas explotaciones. En fin, no se va a agotar aquí un tema tan amplio como el de la discusión de las ventajas y desventajas de la grande y pequeña propiedad, sobre el cual se han escrito libros enteros; pero sí es conveniente dejar asentado que el parvifundio no debe ya ilusionarnos en la forma en que ilusionó a los dirigentes de la sociedad del siglo anterior.

Nuestro ejido, por otra parte, tiene una característica fundamentalmente positiva: marca un paso para el logro de la socialización de la tierra. El ejido mexicano constituye, de hecho, la abolición de la propiedad privada del suelo. El *homestead* norteamericano, ya casi desaparecido, no es embargable, pero puede venderse y su posesionario no tiene la obligación de cultivarlo. En el ejido mexicano no se tiene ninguno de los usuales derechos derivados de la propiedad de la tierra; no se puede enajenar, ni traspasar, ni vender; por el contrario, se tiene la obligación de cultivar, derivada de una situación de po-

sesión condicional. Este es el anverso del ejido.

El reverso o mal lado del ejido está en que tiene todas las desventajas ya señaladas por lo que hace a la pequeña propiedad, aumentadas por el hecho de que la parcela ejidal no llega, ni con mucho, a constituir una posesión familiar que absorba por completo el trabajo del ejidatario ayudado por sus familiares. De acuerdo con el Censo Ejidal de 1935, la superficie media cosechada por ejidatario fué de 1.5 hectáreas. ¡Una y media hectárea, casi siempre de temporal, cultivada con nuestros malos sistemas, no significa casi nada! El ejido mexicano constituye eso tan indeseable que en Europa se ha llamado tierra pulverizada. Sólo la mitad aproximadamente de los ejidatarios existentes en 1935, utilizaban el ejido como la fuente más importante de su vida, sin que esto quiera decir que como la única fuente, y la mitad restante vivía de otras actividades y secundariamente de los productos del ejido. El ejido no produce para el cambio, sino para el consumo de los propios ejidatarios, representando así un tipo de economía retrasada. (1) Naturalmente que las dificultades anteriores terminarán con la implantación del cultivo colectivo, siempre que se tenga la decisión suficiente para eliminar en cada caso a todos los ejidatarios sobrantes.

Pero si la pequeña propiedad y el ejido parcelario tienen grandes inconvenientes, la llamada pequeña propiedad inafectable, que en rigor es propiedad grande o cuando menos mediana, tiene la desventaja fundamental de que constituye la negación de las tendencias de la reforma agraria (poner la tierra en manos de quienes la trabajan). Además, frecuentemente no es lo suficientemente grande para aprovechar las ventajas de la mecanización.

(1) Según el Censo Ejidal de 1935, los ejidatarios vendieron sólo el 43% de su producción agrícola y ganadera; el resto lo consumieron ellos mismos. Además, se censaron 760,000 familias con ejidatarios, de las cuales sólo 513,000 (68%) pudieron ser consideradas como familias "ejidales", es decir, que basaban su vida principalmente (lo que no quiere decir únicamente) en el ejido. En *La Reforma Agraria de México* se estima que en abril de 1935, cosa de 3.000,000 de personas de toda edad y sexo estaban en el país interesadas en el ejido; pero de ellas sólo 2.000,000 dependían principalmente del ejido.

Constituye una poderosísima fuerza individualista contraria a cualquier marcha hacia la socialización. El mediano agricultor es más individualista, más cicatero, más burgués que el gran terrateniente. En la U.R.S.S. la extirpación de los grandes terratenientes se llevó a cabo casi sin dificultad; por el contrario, los medianos agricultores llamados *kulaks* trajeron infinidad de dificultades al régimen. Desde un punto de vista socialista nuestra llamada pequeña propiedad es indeseable.

Sin examinar el asunto teleológicamente, la subsistencia de la "pequeña propiedad" y el ejido, acarrea inconvenientes. La "pequeña propiedad" dificultará el desarrollo del ejido y cualquier plan de gobierno en relación con la agricultura. Apenas se logrará evitar esto a base de sujeción de la dicha "pequeña propiedad" por medio del crédito oficial. La estructura agrícola carecerá de homogeneidad; estará escindida en dos grandes sectores inconciliables. Habrá pugna económica y, dentro de nuestro régimen, lo más probable es que el triunfo corresponda a la pequeña propiedad y que todos los ejidatarios lleguen a ser sus subsidia-

rios. Se habrán, así, hecho nugatorias muchas de las ventajas que podrían esperarse del ejido.

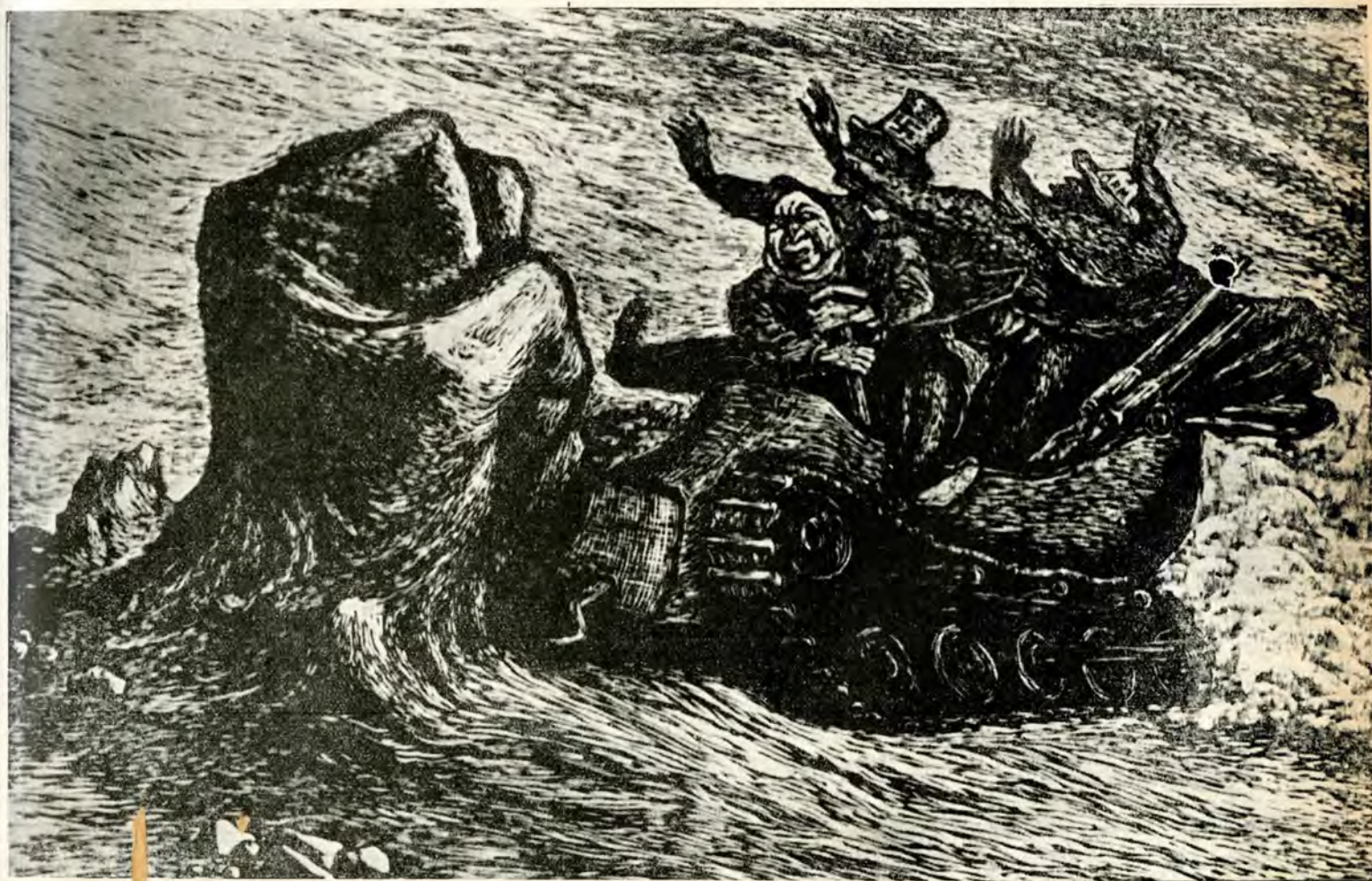
Es creíble que la "pequeña propiedad" quede como acaparadora de las mejores tierras del país. Esto ya viene sucediendo. A las mejores cualidades de las pequeñas explotaciones puede atribuirse la afectación ilegal de muchas "pequeñas propiedades" y la tendencia a afectar más las de menor extensión que las grandes, no obstante la mayor abundancia de las últimas, (2) aunque también podrían obrar (probablemente en menor escala) los mayores recursos defensivos de los grandes terratenientes. En estas circunstancias la preponderancia de la "pequeña propiedad" es más segura. Y ya buscarán los "pequeños propietarios" la manera de ir absorbiendo al ejido, no obstante las características que tienden a asegurar su subsistencia.

(2) Según el censo de 1930, el 83.48% de la superficie total de los predios no ejidales correspondía a explotaciones de más de 1,000 hectáreas. No obstante, hasta 1932 (*La Reforma Agraria de México*. Atlas estadístico) las afectaciones se habían realizado como sigue:

Tenemos un ejemplo reciente. El Banco de Crédito Agrícola trató, por razones de conveniencia general, de redistribuir las tierras del Sistema de Riego de Don Martín, y fueron precisamente esos "pequeños propietarios" privilegiados, que se venían concretando a "administrar" sus parcelas, vigilando a los peones y recogiendo sus utilidades, los que se han opuesto tenazmente, originando dificultades a la dicha institución.

Queda sólo por decir que la falta de buenas estadísticas impide el conocimiento riguroso y el tratamiento serio de muchos de nuestros problemas. Mientras no tengamos bien cuantificada siquiera la producción agrícola anual, separando la producción ejidal de la privada, no podrá hablarse sino a base de conjeturas y será imposible constatar los éxitos o los fracasos.

Predios afectados	Perdieron de su superficie total
De menos de 501 hectáreas	37%
De 501 a 1,000 hectáreas	33%
De 1,001 a 10,000 "	31%
De 10,001 o más "	12%



El Perfil del Mes

SETENTA MIL FUTUROS

HACE quince meses se inició la publicación de FUTURO en su nuevo formato. Aunque nuestro entusiasmo era grande, la circulación de la revista fué en un principio modesta; en



el mes de abril de 1937 el tiro fué de 5,000 ejemplares únicamente. Sin embargo, nuestro entusiasmo y nuestra confianza inicial se han visto ampliamente correspondidos. A pesar de todos los escollos que en nuestro medio se oponen a la publicación de una revista de izquierda, exenta en lo absoluto de finalidades comerciales; a pesar de las dificultades con que tropezamos para asegurar su distribución eficiente, FUTURO fué adquiriendo gradualmente renombre y prestigio, aumentando proporcionalmente su circulación. Y hoy podemos anunciar con satisfacción a nuestros lectores que el tiro de este número ha sido de 35,000 ejemplares. Un aumento de 600% en poco más de un año.

FUTURO ha conquistado ya uno de los primeros lugares entre las revistas de izquierda del Continente, no por obra del azar, sino como consecuencia de sus acertados juicios y comentarios sobre los acontecimientos nacionales e internacionales, interpretados siempre con un criterio definido, que los hechos mismos, en la mayoría de los casos, se han encargado de confirmar.

Sin embargo, no nos encontramos del todo satisfechos y nos proponemos que para antes de que termine el año la edición mensual ascienda a 70,000 ejemplares. A la intensificación de la campaña de calumnias y mentiras de la prensa reaccionaria, debe responderse con una mayor circulación de la única revista que con un criterio genuinamente revolucionario explica los acontecimientos más importantes del mes. Nuestros lectores deben considerar a FUTURO como SU revista, como la revista

de las fuerzas progresistas de México. Hacemos un llamado a su cooperación a fin de que cada lector se convierta en propagandista activo de SU revista, cooperando así al logro de nuestro propósito.

Suscríbase usted hoy mismo.

QUE CADA LECTOR DE FUTURO OBTENGA DIEZ SUSCRIPCIONES.

Setenta mil FUTUROS para diciembre es nuestra meta!



NUESTRO QUERIDO AMIGO UBICO

EL señor General y poeta Eduardo Hay, que es, además, Secretario de Relaciones, abandonó por unos minutos la lira y dejó en paz a Omar Ka-



yam, para formular unas declaraciones periodísticas destinadas al General (?) Jorge Ubico, Presidente de Guatemala, que fueron publicadas por la prensa el día 27 de mayo.

En esas declaraciones afirma el señor Hay que Ubico no ha realizado actos inamistosos para con México y que las relaciones diplomáticas entre Guatemala y nuestro país son absolutamente cordiales.

Estas afirmaciones del señor Hay acusan mala visión y escasa memoria, inexcusables en quien, además de Canciller, es hombre que se dedica a explorar en las lejanas latitudes de la poesía oriental. Por ello vamos a recordarle dos hechos, menos distantes que el *Rubaiyat*, susceptibles de ser comprobados por el Canciller con sólo estirar la mano en los archivos del Ministerio que regentea:

Cuando Estrada Cabrera era Presidente de Guatemala, el señor Ubico

desempeñaba el puesto de Jefe Político de Retalhuleu, donde acostumbraba distraer sus ocios cazando mexicanos. Treinta y seis trabajadores mexicanos fueron asesinados mediante los divertimientos cinegéticos de Ubico, lo cual originó una reclamación de nuestro gobierno.

Cuando don Venustiano Carranza era Presidente de México, obsequió una estación de telegrafía inalámbrica a los gobiernos de cada una de las repúblicas centroamericanas. En todas éstas se conservan, como muestra de cortesía amistosa, tales estaciones en servicio de los respectivos gobiernos; en todas, excepto en Guatemala, donde el señor Ubico la obsequió a la "Tropical Radio", subsidiaria de la United Fruit. Co.

Si a estos dos ejemplos, harto elocuentes de la "amistad" de Ubico para con México, añadimos el papel que el presidente chapín juega como espía y cómplice del Partido Nazi, y la acumulación de armamentos italianos en Guatemala, tendremos un cuadro que habrá de emocionar a nuestro Canciller ante la cordialidad de Ubico y le hará volver de las prosaicas declaraciones periodísticas a la poesía, para entonar un rimado hosanna a nuestro querido amigo Ubico, Napoleón de petate.



UN MODERNISIMO SECUESTRADOR

ARROGANTE, zafio, atrevido, sin más ley que la de su voluntad ni mayor poder que el de sus cuchillos, el secuestrador de la Edad Media aumenta un tipo más en la abundante prole



de los enemigos públicos, sembradores de terror y de intranquilidad.

Andando los tiempos la figura del secuestrador fué vistiéndose con los ropajes de moda en cada momento, cam-

biándose los cuchillos por mosquetes, éstos por espingardas que trocó después en escopetas, hasta llegar, gracias a las benévolas manos de mister Winchester o de sir Basil Zaharoff, a armar las suyas con ametralladoras puntualmente pagadas en cualquier almacén de Chicago o Nueva York.

Ya fuera con cuchillos, mosquetes, espingardas o ametralladoras, estos instrumentos constituían el único poder terrenal con que el zafio era capaz de imponer su ley, cuya ejecución comienza con la captura de la desprevenida víctima y termina con el cobro del rescate, que manos fraternas o piadosas entregan, trémulas de pavor y de sigilo, para reivindicar la humana presa.

Mas he aquí que cuando todavía el zafio de ametralladora conocido universalmente con el poco romántico nombre de "gangster", se creía vigente, don Adolfo Hitler viene a derrumbarlo, creando un tipo más moderno de secuestrador. Las dos primeras víctimas de este modernísimo ejemplar lo han sido el eminente Segismundo Freud y el banquero Rostchild, quienes fueron capturados en Austria por las bandas nazistas y no pudieron obtener la libertad hasta que manos fraternas o piadosas, trémulas de pavor y de sigilo, hubieron entregado a los secuaces de Hitler sendos rescates.

El secuestrador se moderniza. Pero en esta vez también se castra, pues el retoño hitleriano que siembra el terror en los desprevenidos ciudadanos escudándose tras la impunidad del poder del Reich, no es sino una sombra, pálida y andrógina, del zafio que no tenía más poder que el de las armas que esgrimía su propio brazo.



¡AHÍ VIENE EL "TEACHER"!

POR barrios de Peralvillo deambula una pintoresca figura de bo-rrachito, a quienes algunos por broma



han apellidado el "teacher" porque, allá en sus mocedades, dió alguna vez clases de lengua inglesa. Sabedor de ello,

un destacado repórter de *El Universal*, que, probablemente, "venía de hacer lo mismo", empeñó a entrevistar al "Profesor", recién salido de una piquera, con objeto de obtener una interviú para los desprevenidos lectores del diario grande. Afortunadamente alcanzó a pescarlo cuando el "Profesor" estaba a punto de dar el diario "costalazo" en la bienolerosa puerta de "La Rusia". "Rico Tlacoyan".

El surrealista reportero y el "decadente" profesor —no se vaya a confundirlo con el físico André Bretón, que vino a México a descubrir los principios activos del vacío— trabaron una amenísima charla, salpimentada de hipo-s a dúo y finiquitada con una aria memorable, a dos voces, en mitad de la calle que conduce a "La Rusia". Al siguiente día la gente "bien" de México se desayunaba con una escandalosa "entrevista con un distinguido profesor recién llegado de la URSS".

Desgraciadamente, probablemente a causa de que el linotipista era también afecto a los viajes de ida y vuelta a "La Rusia" por sólo doce centavos el litro, el artículo apareció "empastelado": sólo se alcanzaban a deletrear tres o cuatro manidas frases de don Antonio Caso, de "Pallaritos" el joven, y la impresión personal del reportero con respecto al paraíso soviético... artificial y a bajo precio. Sólo un hombre fué capaz de entenderlo y de comentarlo, no sabemos si por ingenuidad o porque acostumbre también los viajes por Peralvillo, gratuito guía de "teachers" que vienen de regreso: Rubén Salazar Mallén.

El "divino" Rubén —perdónanos, Darío— apoyado —¡claro!— en las des-pampanantes declaraciones del "Profesor Desconocido", pero no por eso menos veraz, se lanzó por los espacios siderales a denostar una vez más al marxismo y al eficaz campo de experimentación de la teoría liberadora que es la Rusia Soviética. "Aquello es un lodazal, una cloaca" —barbotaba el conocedor comentarista relamiéndose los labios—. "Allí es imposible vivir."

Nosotros no lo dudaríamos... si aquello fuera como se empeñan en "imaginarlo" nuestro Dante de paco-tilla, su Virgilio de Tlaquepaque y el "reportero fantasma", quienes, a buen seguro, "allí" no iban a poder vivir:

morirían de hartazgo. Si antes no fue-re por un atracón de imaginación... a 42°.



¡ESO ES DISTINTO!

ESPERABAMOS los aleteos, caraqueos y repiqueteos a que nos tienen acostumbrados los catolicísimos y ejemplares —lo de "ejem-



plares", sobre todo, es lo que les preocupa, pues forma una cifra a la que han rendido toda su devoción y su dignidad periodística —, los ejemplares y catolicísimos Joselito y Miguelito, periodistas por afición... al dinero. Pero, ¡nos olvidábamos de los "escarceos" y de los "coqueteos" tanto de don Miguel cuanto de don Pepe: coqueteos para con los apuestos representantes del Führer-Duce-Celestino (tres personas distintas y un solo ser verdadero: la fuerza bárbara), y escarceos para con sus respectivas escarcelas, sonoras de liras y cuadradas de marcos.

Pero, aun teniendo en cuenta tales hechos, no es menos notable la actitud asumida por los "cerebros" de los dos grandes diarios de derecha en nuestro país ante la confiscación de los bienes de la Iglesia en Viena, por orden del, eso sí, pródigo anticristo y expintor de ollita. No obstante que se trataba de bienes sacrosantos y benditos, ni el diario de la vida ni el diario grande pronunciaron "esté linotipo es mío". El silencio más absoluto gobernó las máquinas, hasta que se recibió la amistosa consigna: entonces sí, rotativas, lienzos, office-boys y gerentes dieron en chocar los hierros en estrepitosas pruebas de aprobación. "¡Muy bien hecho! ¿Eran bienes de la Iglesia? ¿Y qué? PERO fué Hitler quien lo ordenó, nada menos que él, de quien Dios no es sino el sumiso representante en los lejanos países del hemisferio pre-estratosférico. ¡Vamos, que, por ejemplo,

¿íbamos nosotros a indignarnos si el Señor de Chalma extendiera un día la mano para embolsarse alguno de los presentes de plata que se le ponen delante en prenda de pleitesía y de adoración? ¿No son suyos desde los siglos? ¿No faltaría más!

Vamos, hombre. Quien manda, manda. Y cuando no manda, se le manda el recibo en vía de recordatorio... para que siga mandando a su afmo. y S. S.



UN "CHIQUEO" EN QUE NO CREEMOS

CON bastante insistencia ha circulado durante los últimos días la versión de que el ex Rector Chico Goerne será designado ministro de México en Francia. El rumor nos parece descabellado y nos resistimos a darle crédito.

A pesar de todas sus acrobacias ideológicas, a pesar de su burda demagogia, los resultados de la actuación de Chico Goerne en la Rectoría son palpables. El ex Rector fortaleció el control del elemento reaccionario sobre ese centro de estudios; convirtió a la llamada libertad de cátedra en una engañifa para ocultar la absoluta preponderancia del profesorado reaccionario en las aulas; hostilizó sin descanso a los estudiantes de izquierda y convirtió en lugartenientes de su obra a Bremer —bien conocido testafierro de la Legación nazi— y a Salazar Mallén —ante

quien hasta los reptiles caminan erguidos para significar su superioridad moral con respecto a un ente totalmente descalificado, excepto para los fascistas—, y en suma, convirtió a la Universidad en un centro enemigo de todas las tendencias progresistas de la actual administración.

Creemos, y lo decimos con sinceridad, que la designación de Chico Goerne como representante de México en Francia o en cualquiera otro país sería un injusto y peligroso ejemplo para las jóvenes generaciones, universitarias o no, de nuestra patria: injusto porque el licenciado Chico es el responsable moral de la catástrofe universitaria, ruina que se premiaría con un honroso viaje al extranjero; peligroso porque de hoy en adelante el ideal de la juventud mexicana no sería "la austeridad, la honestidad y el trabajo", sino el aprendizaje de serviles y enternecedoras melopeas.



CULTURA "A LA CARTE"

UN señor que en contorsiones de pudor ofendido y en contracciones del apellido se aproxima a artista de cine: más precisamente, un señor Dietrich, al que podría suponerse seudónimo si no cobrara con el mismo nombre en las nóminas de vasallos de Heil Hitler, se arrancó recientemente por peteneras en contra de la Liga Pro-Cultura Alemana, porque, señores, aparte de los germanos "verdad" que en ella cuentan, ¿qué pueden saber de

cultura los intelectualillos mexicanos que en parte la forman, SI NO SABEN ALEMAN? ¿No es egosto mongstduoso?

Verdaderamente estamos a punto de afiliarnos al brillante partido de este auténtico Kultivador de la Kultura, que se nos ha revelado (¿qué va a rebelarse, si, para ser Kulto, a su manera, se necesita antes que nada, perder la interna dignidad y la capacidad de rebelarse!), que se nos ha mostrado un filólogo de primera. En efecto: ¿cómo poder entender el Fausto si no sabemos si en Goethe se pronuncia o no la e final y si ni siquiera se ha estado en Weimar? ¿Y, cómo poder juzgar si es un crimen de cultura quemar la "Montaña Mágica", si no conocemos personalmente a Thomas Mann? ¡Vaya petulantes que somos! ¡Para juzgar de la cultura alemana, la verdadera cultura alemana, se necesita saber tan bien el idioma alemán, cuando menos para deletrear los grafismos que adornan los billetes de banco alemanes por debajo de los bigotitos-mosca que puedan darnos, sólo ellos, un exacto concepto de cultura!

Pero recapacitemos. ¡Eureka! ¡Sólo sé que no sé nada y cuanto más investigo menos sé! ¡Bravo! ¡Heil Sócrates! Por lo menos ahora sabemos que no sabemos nada. Pero ¿cómo lo sabemos? ¿Cómo podemos saberlo si ni siquiera sabemos griego, y, no sabiéndolo, no podemos entender lo que quiso decir Sócrates, suponiendo que lo haya dicho en griego, que si no?... No. La cultura no existe, porque no sabemos sánscrito ni, mucho menos, conocemos el primer lenguaje articulado de los hombres-monos, hasta donde asciende el señor Dietrich... en sus investigaciones filológicas. ¡La cultura es un mito!

Ah, pero no la Kultura. Ella está toda en alemán. En alemán moderno, almacenada aquí no más, en la Legación Alemana, al amoroso cuidado de Don Marlene, quien, como padre adoptivo de ella e hijo sumiso de Don Adolfo —el dueño de la "K" más grande, el que le puso el hierro ardiendo a la temerosa potranquilla que hasta antes de él era la cultura universal—, vigila que no se den al mundo substitutos falsificados de su Kultura, única verdadera.

Y bien. Por lo menos esto nos demuestra que la Liga Pro-Cultura Alemana en México, algo aprieta.



El Canal del Desagüe

—William Gropper

Bernard



DOS AÑOS DE LUCHA EN ESPAÑA

EN julio de 1936 se iniciaron simultáneamente una de las gestas más gloriosas y uno de los crímenes más repugnantes que registran los anales de la historia: la lucha homérica del pueblo español contra su propio ejército traidor, contra los ejércitos de Italia y de Alemania —que en su vandálica invasión de un país libre han contado con la complicidad de los gobiernos de Francia, Inglaterra y Estados Unidos— y contra las fuerzas reaccionarias del mundo entero.

Los tres artículos sobre la gigantesca lucha que se publican a continuación, representan el punto de vista de un católico sincero: José Bergamín, elevado exponente de la literatura hispana; el de un demócrata progresista: Enrique González Martínez, ex Embajador de México en España y uno de nuestros más destacados intelectuales, y el de un marxista: Víctor Manuel Villaseñor, miembro del Comité Editorial de FUTURO.

Un Católico Habla de la Guerra de España

José BERGAMIN

UN poeta místico alemán decía que sólo hay una cosa capaz de substituir a la fuerza, venciendo: el equilibrio. Y añadía: "El equilibrio es el estado genuino de la libertad." Pero muchos católicos no comprenden bien cómo una política liberal es un estado de equilibrio y que tal estado de equilibrio constituye para ellos, como para el hombre mismo, su primera necesidad vital. El sentido del equilibrio radica en el oído, allí precisamente donde según San Pablo, está la palabra de Dios. "La fe es por el oído y el oído es por la palabra de Dios." Por eso aquellos que no quieren oír, aquellos a quienes el proverbio español llama "los mejores sordos", no suelen comprender nada de la libertad, de esa libertad sobre la que descansan todas las actividades del espíritu. Sin esa libertad humana ninguna actividad espiritual puede conseguirse plenamente. Así, la tradición de la Iglesia Católica ha consistido en la conservación de un estado de equilibrio temporal, que le permita estar siempre en su sitio, es decir, por encima de las contiendas humanas, de todas las luchas de los hombres en el mundo. Cuando San Pedro saca la espada, Cristo dice: "Vuelve la espada a tu vaina. Si yo quisiera tendría legio-

nes de ángeles que me defenderían." Pues la verdad de Cristo no puede defenderse jamás por la fuerza; no se puede identificar jamás con la fuerza. En cambio, se puede, y se debe, identificar con la libertad.

Le es muy difícil a quien no conoce el pasado cultural y social español, explicarse la conducta pública y manifiesta de la jerarquía eclesiástica española, negando sus propios principios y poniéndose, desde el primer instante, y aun después de la sublevación militar, al lado de la fuerza, identificándose con ella.

Si no recordásemos algunas palabras de Santa Catalina de Siena, sería incomprendible cómo todo el clero, el alto clero jerárquico español, sordo verdadero, ha podido cegarse tanto en su soberbia. Pues, como Santa Catalina decía, ha seguido sus propios impulsos egoístas, "exprimiendo y dejando sin sangre a la Iglesia de Cristo, alimentándose con esa sangre". Y esta es la verdad, decía la santa, que hay que decir a gritos. Pero yo no soy santo; yo no puedo decir a gritos, ni siquiera en voz baja, esta verdad, en forma que parezca una acusación al alto clero de mi Iglesia. Yo no acuso: la que acusa y acusa a gritos, es la sangre de mi

pueblo español, inocentemente vertida. Es la sangre que yo mismo he visto correr "como en arroyos", en Madrid, cuando en los sistemáticos, metódicos ataques a la ciudad indefensa, los niños, los ancianos, los enfermos y las mujeres eran víctimas de este terrible bombardeo, víctimas inocentes. En Barcelona, alrededor de una capilla cayeron tres bombas, y unas religiosas que estaban a mi lado decían: "No será el Gobierno el que no nos deja oír la misa"; al salir vimos millares de heridos, decenas de muertos, y era muy difícil, no solamente para un católico, para un creyente, sino para un hombre cualquiera, llegar a convencerse que de ese modo se defiende la civilización cristiana. Si toda esa violencia, esa fuerza descarada, claramente manifestándose al servicio hoy de dos naciones extranjeras, Alemania e Italia, si toda esa guerra se hace en nombre de la civilización cristiana, yo pregunto humildemente ¿qué es entonces la civilización cristiana? Por definición, el fascismo alemán se declara a sí mismo anticristiano, enemigo de Cristo y de la cultura que puede revelarse con el tiempo como una civilización cristiana. En los métodos del fascismo italiano tenemos afirmaciones idénticas.

No tengo que repetir datos e informaciones por todos conocidos. Basta recordar la autenticidad sin juicio alguno de mi parte, de la realidad española en estas sangrientas horas que estamos padeciendo. Yo no quiero decir sino palabras de comprensión para el problema mismo. Quiero que sea el juicio del lector, su propio entendimiento, el que decida sobre las realidades que yo expongo, no el mío. Y esta realidad española de viejas raíces dolorosas se encuentra hoy en momentos de evidencia, trágicamente indudable.

El pueblo español había logrado, después de muchos años y siglos, tal vez como suprema aspiración de su ansia de justicia y libertad, un régimen auténticamente democrático, encarnado en la República Española. Se producía con tal legalidad, que la República Española se realizaba pacíficamente, sin haber derramado una gota de sangre; la voluntad del pueblo español se expresaba clara y libremente. Muchas cosas se incorporaron al nuevo régimen: el ansia de saber, el ansia de justicia. El campesino, el obrero oprimido secular-

mente, deseaba un poco de justicia, deseaba también un mucho de cultura.

Mi propia experiencia de escritor me ha dado constantes revelaciones de estas aspiraciones populares. La República empezaba a trazar, pacífica y moderadamente, acaso con exceso de moderación, la reforma social ansiada y pedida por el pueblo nuestro. Así, creció el número de escuelas. Pero la reforma educativa, que no era antirreligiosa, sino plenamente consecuente con el anhelo democrático de saber del pueblo y con las bases liberales de la República, fué contrariada por una organización eclesiástica que, como residuo del monarquismo feudal, formaba, burocráticamente, parte del mismo Estado: el clero español estaba pagado por el Estado español. Y el clero, con otras organizaciones religiosas monopolizaba la enseñanza. Las consecuencias de este control se traducían en una especie de mutua competencia en la ignorancia. Este fenómeno, harto conocido en la historia de la corrupción de la Iglesia por el clericalismo, era permanente en España y preocupaba hondamente a la

Santa Sede; porque este esqueleto del clericalismo español, formado por una jerarquía que debía sus puestos a una influencia política, y a veces, sometido a esta influencia política, desvirtuaba totalmente la acción de la Iglesia Católica española, separándola totalmente del pueblo, y dándole la apariencia de que era incluso su enemiga, porque se oponía a sus aspiraciones de cultura y libertad. Y a las de justicia.

La Iglesia española monopolizaba la religión en España, de tal modo que por una persecución, más o menos pública, apenas si otra libertad de culto o de conciencia podía hacerse efectiva. Y lo que la República trajo a la situación real española no fué la persecución de esa Iglesia; fué situar a esa Iglesia en el mismo plano en que está en todos los pueblos del mundo civilizado, restándole aquel monopolio político que ejercía; y lo hizo con tal generosidad, que una vez lograda esta aspiración, la dejaba en plena libertad, en tanta libertad que pudo incluso en los años que precedieron a la guerra sangrienta,



Ellos también dan tierra a los campesinos...

conspirar contra la República; y yo mismo, personalmente, escuché en iglesias españolas atacar al Gobierno de la República y a sus hombres, desde el púlpito. Y, en todas partes, después de haber aceptado formalmente aquella República y aquel Estado, combatirlo secretamente, en alianza con aquellos intereses del dinero, o de la política, adversos a un régimen democrático.

De esta manera se quería perpetuar aquella Iglesia estatal, que excluyera de su seno toda otra actividad española. toda actividad que no fuera regida por la Iglesia, sin respeto a ninguna clase de libertades: ni las libertades legítimas de los pueblos españoles, tradicionalmente defensores de ellas, como el pueblo catalán y el pueblo vasco; ni aquellas otras libertades esenciales al espíritu humano y al progreso, como la enseñanza universitaria, la primaria, y todo el aparato cultural con que el Estado vela por la educación del ciudadano.

Pero esto que describo no es el pensar y sentir de la totalidad de los católicos españoles y de la jerarquía; quienes así pensaban, quienes así actuaban, eran aquellos que pertenecían a la Iglesia centralista, aquella parte que quedaba como herencia de la Iglesia monárquica unida al régimen militar. El primado de Toledo. Los católicos vascos y su jerarquía eran quienes defendían, por el contrario, un criterio democrático y liberal de la Iglesia; y de este modo la más noble figura del alto clero español, el Cardenal Vidal y Barranquer, tuvo, al principio de la República, la iniciativa de una carta colectiva, firmada por todos los obispos sin excepción, de muy distinta índole que otra, que anda ahora por el mundo; en esa carta se aconsejaba y pedía a todos los católicos españoles la aceptación del régimen legal de España y la nueva ley del Estado, que era la de la República. Y así se hizo de buena fe por aquellos católicos españoles, que todavía somos miles, que todavía vivimos queriendo tener esta libertad y que sea cual sea la situación de la República, defendemos siempre la libertad de nuestro pueblo. Pues este régimen, sostenido por la voluntad del pueblo español, que manifestamente lucha dando por él su sangre, este régimen, afirmo, tiene consigo el noble empeño de haber encarnado aquel apetito de cultura, justicia y libertad de un pueblo. Y cuando de este modo, pacíficamente, consiguió llegar

ese pueblo otra vez con su voluntad, con sus votos, adonde más ansiaba, la República toma otra vez las riendas del Estado, que le habían tratado de usurpar por la violencia repetidas veces. Entonces se encuentra con que se produce una sublevación, una sedición, una revolución de los generales que habían empeñado su palabra de honor al Gobierno de la República. Naturalmente que el pueblo se encontró desarmado, inocentemente, y su Gobierno traicionado por los propios elementos de fuerza que debían defenderlo: el ejército, la policía, la guardia civil. No quiso el pueblo rendirse a esta fuerza, sacrificarse a esta fuerza y se defiende heroicamente, con un heroísmo asombroso, y defendiéndose está todavía de los militares españoles que se sublevaron, hasta llegar al escarnio sangriento que amenaza la paz del mundo al hacer intervenir a naciones extranjeras en nuestro suelo, sacrificando la independencia de nuestra patria, la independencia del pueblo español. Esta es la situación presente.

Pero ¿qué hizo entonces aquella jerarquía eclesiástica, aquellos obispos, sobre todo, que abandonando sus puestos, donde fuera lo que fuese lo que pasase, lo que les amenazara, estaban en su deber mantenerse? Qué hicieron? A las órdenes del dictador español, escribieron una carta de propaganda, de todos conocida, y en la que muchas de sus afirmaciones mentirosas y, a veces, calumniosas, respaldan, por primera vez en la historia, una doctrina verdaderamente extraordinaria, verdaderamente peregrina: la de la legitimidad de la ofensa, la de la legitimidad del agravio. Todas las personas, cualquier escritor, cualquier intelectual, cualquier campesino u obrero, conoce el derecho de legítima defensa, pero el de legitimidad de la ofensa no lo conocíamos todavía. Pues toda la argumentación de este texto (recomiendo su lectura: el Gobierno Español ha hecho ediciones especiales para que se lea en todas partes) consiste en decir que la Iglesia, es decir, los altos dignatarios de la Iglesia, que se ponían al lado del movimiento rebelde, lo hacían porque este movimiento quería salir al paso, para evitarla, a una supuesta revolución: la revolución Marxista. Y para evitar estos terribles horrores, que ellos suponían inminentes, iniciaron la guerra, aceptando su responsabilidad de iniciadores; y aquellos

males esperados como tan terribles, aquellos supuestos males inexistentes, no eran nada comparados con los males que estamos padeciendo, porque todos los horrores y espantos de la guerra que hoy se realizan en terreno español, han partido de esta iniciativa, sustituyendo la hipótesis de un mal incierto con la efectividad de otro espantoso y cierto. De tal modo que si se aplica esta doctrina de la guerra preventiva, de la legitimidad de la ofensa, a un caso particular cualquiera, yo tengo derecho de asesinar a cualquier persona, a título de que supongo que esa persona trata de asesinarme a mí; ésta es la extraordinaria doctrina canónica y de derecho público que establece, como única justificación, el texto a que yo me refiero.

Pues bien, yo no quiero pensar que en el fondo de sus voluntades esos eclesiásticos españoles, esos militares españoles, sabían las consecuencias que traerían a España la guerra; yo no lo creo, yo no lo puedo llegar a suponer. Yo creo lo contrario, yo creo que ellos esperaban otra cosa, y hasta ha llegado a mis oídos que de este modo trataron de justificarse en las altas esferas de la Iglesia. Ellos esperaban un golpe de Estado rapidísimo; a la manera de la marcha heroica sobre Roma; a la manera rápida de la anexión heroica de Austria. Y cuando se encontraron con una resistencia que el pueblo español puso siempre para defender sus libertades, se vieron sin fuerza para vencerla, y en cada etapa de la lucha, en la medida que la resistencia se afirma, se afirma también la colaboración de los países extranjeros, y se acentúa ésta hasta el extremo de haber convertido la rebelión en una invasión italo-germana. No es verdad, no se trata de una cuestión religiosa, ni siquiera de una cuestión social o política, ni de cuestión de ideología. Se trata de la independencia del pueblo español en lucha contra la invasión de Italia y Alemania. Y esta es la realidad actual, la realidad a que se ha llegado, y yo creo que, tal vez, contra la voluntad de aquellos militares sublevados, y aquellos eclesiásticos jerárquicos, hoy al servicio de Mussolini y Hitler. Por eso esta realidad alcanza ahora para todos una trascendencia que yo quisiera señalar muy especialmente, una gravedad que traspasa nuestra frontera y la índole misma de nuestra lucha, hasta el punto que podría decirse sin exageración que el porvenir de la verdadera

civilización cristiana, que el porvenir de la cultura y de la Iglesia misma, están pendientes del resultado de nuestra lucha española presente. Por esa razón las más inteligentes minorías del catolicismo nacional, que se han dado cuenta exacta de esto, escritores católicos, sacerdotes y religiosos, se preguntan hoy con inquietud creciente ¿qué nueva y terrible situación amenaza a la Iglesia Católica, si triunfan Alemania e Italia en España? Y algunos escritores católicos, que no estuvieron al principio a nuestro lado, aunque no nos atacaron tampoco, pero que se abstuvieron, por prudencia, de formular un mal juicio, al contemplar la realidad presente, condenan abiertamente la brutal invasión en España. Hombres como Bernanos, Mauriac, Maritain, del mayor prestigio intelectual en Francia, y otros muchos que sienten del mismo modo el peligro, se dan cuenta y se ponen totalmente contra la invasión española, están a nuestro lado.

Cito estos testimonios, para señalar cómo la sensibilidad francesa, siendo vecina nuestra, reacciona dándose cuenta de la trascendencia que implica, que puede tener para el mundo, para la paz del mundo, que es la paz de la Iglesia, el resultado de nuestra lucha.

Y de este modo nos encontramos hoy con que la realidad española nos ofrece, de un lado, una Iglesia Católica sometida a una fuerza, a la fuerza bárbara, puesto que está entregada a dos poderes internacionales fascistas, enemigos de la Iglesia Católica y enemigos de las libertades humanas. Este régimen ha dado ya pruebas concretas de cuál sería su conducta futura. Esta fuerza ha invadido a un pueblo católico español, al pueblo vasco; y lo ha perseguido bárbaramente, destruyéndolo, fusilando a sacerdotes y religiosos. Esto es un régimen brutal de dictadura fascista, más brutal si cabe que el alemán e italiano, porque es la conjunción de ambos. ¿Cuál sería el porvenir de la Iglesia Católica con ese triunfo?

Cuando el Papa enunció su Encíclica en contra del fascismo, que por cierto no ha sido conocida por los católicos de la zona facciosa, dijo en sus palabras iniciales, que traducidas del alemán son estas: "Con una inquietud ardiente..." Empezó diciendo su inquietud e impaciencia terrible. Esta preocupación ardiente es la que siempre tuvo por el pueblo español, que aumenta en los momentos presentes, porque, si la situación de los católicos hermanos, de los católicos vascos, es de persecución creciente, ¿cuál sería la situación de los

católicos catalanes, de los católicos liberales, de la República, en España?

Esta situación yo espero que no llegará y que podemos tranquilizar la impaciencia de los católicos y de todas las personas libres del mundo, porque del otro lado, del lado aparentemente débil, de la República Española, del pueblo español, habrá esa auténtica democracia, esa auténtica libertad, que permitirá un completo renacimiento de las libertades españolas de nuestro pueblo.

De un lado, un Estado totalitario, donde la Iglesia está sometida, si no perseguida como en Alemania. Por el otro, una República liberal y democrática, donde la Iglesia Católica disfrutará de todos sus derechos. Esta sí que sería la base que establecería el equilibrio roto por la fuerza de la guerra; porque, notarlo bien, por la fuerza se puede ganar la guerra, lo que no se puede ganar es la paz. Y yo espero, creo, estoy seguro, como al principio afirmé, que la justicia nos dará la razón, porque nuestra victoria no será la victoria de la guerra.

Sólo si podemos resistir a la guerra venceremos. Y como hemos resistido hasta ahora, resistiremos hasta el final. Y nuestra victoria, por eso, será la victoria de la paz nuestra y del mundo.

El Crimen de España

Enrique GONZALEZ MARTINEZ

A fines de 1930, como preguntara yo a Fernando de los Ríos, uno de los hombres más puros y más inteligentes de la República Española, por qué tardaba ésta en llegar cuando todo parecía estar a punto para el triunfo republicano, me contestó con una de sus más nobles sonrisas: "Es que nosotros tenemos el ritmo lento." Adiviné en las palabras de mi ilustre amigo un velado reproche a nuestras turbulencias impacientes de hispanoamérica, y lo confirmé más tarde cuando, a raíz de la victoria definitiva, me hizo este comentario que delataba su incorregible idealismo: "Vosotros, los pueblos hispanoamericanos, deberíais aprender de

nosotros a hacer revoluciones blancas." —"Pero ¿usted cree —le dije sin poder contenerme— que esto es una revolución?" Cometía el actual embajador en Washington un error de perspectiva, a la inversa de aquel de Luis Capeto, quien tomó por simple asonada el estallido de la revolución formidable que iba a costarle el trono y la cabeza.

No. Aquel triunfo republicano logrado en las elecciones municipales de abril de 1931, era sólo el derrumbamiento de un régimen caduco. No lo había derribado la revolución política, ni mucho menos la revolución social. El monarca que había gobernado a espaldas de la ley desde el golpe de Estado que

él mismo fraguó en la sombra; el que soñó con la resurrección de un absolutismo imposible y anacrónico; el que sostuvo ante un diplomático extranjero el principio innoble y cínico de que "quien hace la ley hace la trampa", y tuvo que soportar en bochornoso silencio la respuesta de que "las leyes se dictan para cumplirse y no para conculcarse"; el hombre del telegrama de Anual que sacrificó millares de vidas con un desplante de opereta; el que acaso convencido de que había perdido hacía mucho la confianza de su pueblo, aseguró que la corona se la jugaría en la calle y con las armas en la mano; el que alimentaba el orgullo insensato



La nueva Inquisición

Luna

de que por sus venas corrían las dos sangres más altivas de Europa, cayó solo; y cayó sin dignidad, sin honor y sin heroísmo.

Huyó medroso, perseguido por su propia conciencia, amparado por la generosidad del nuevo régimen que se solazaba en su optimismo intrascendente, dejó detrás de sí mujer e hijos, confiados a la hidalguía legendaria del mismo pueblo a quien había sido desleal y que se encargó de poner a salvo a la familia abandonada. No en vano confió en el pueblo español el soberano fugitivo. Cuando las turbas de Madrid, en horas de exaltación, quisieron apoderarse del palacio de Felipe V, un cordón de hombres civiles, inermes y cogidos de la mano, bastó para impedirlo.

Aquel ejército, mandado por generales favoritos que constelaban su pecho de condecoraciones ganadas, no en el campo de batalla ni en defensa de un ideal, sino en las encrucijadas de las intrigas palaciegas; aquella nobleza, ya en miseria fisiológica, que no podía con el peso de la casaca galoneada y lacayuna y mucho menos con la grave herencia del nombre que llevarán un día capitanes y conquistadores; aquellos políticos corrompidos y oportunistas, los eternos titiriteros del tablado de la farsa gubernativa, que trataban el porvenir de España como un juego de prendas; todo aquel montón oropesco

y frívolo que se agitaba alrededor del trono, miró huir al que antes fuera su amo, sin que una voz ni una mano se alzarán para defenderlo. Asténico pavor sobrecogió a los hombres de la monarquía desplomada. Ese mismo día comenzó a incubarse la traición.

El ejército juró fidelidad a la República, no por obediencia a la voluntad del pueblo, sino por cobardía desorganizada. Se tomaban posiciones para el futuro; desconfiaban los jefes unos de otros; se temía que el nuevo gobierno, apoyado indiscutiblemente en la parte más pura de la nación y en la más fuerte, diera a cada quien su merecido; y aquellos generales, ineptos para el mando, pero hábiles para el disimulo traicionero, supieran esperar. Si en vez de someterse a la República, la hubieran combatido en aquella hora, la rebelión, imperdonable desde un punto de vista legal, habría tenido, cuando menos, la atenuante de un impulso valeroso en favor del rey destronado o del régimen caído. Pero ocultaron su despecho, se agazaparon en la sombra y aguardaron el momento propicio para la maniobra criminal.

Los hombres del nuevo gobierno, incluso Azaña, el más bien dotado políticamente y a quien no muy tarde se hará justicia, eran, como los de la primera república española, hombres de un mundo ideal. Les faltaba la astucia de la

serpiente, la astucia de que estaban bien provistos los sumisos emboscados de la reacción. El gobierno creyó con demasiada ingenuidad en su fuerza y manejo con mano larga la generosidad. Si el admirable espíritu organizador que ha demostrado en crear milicias republicanas para combatir a los traidores y a los intrusos, lo hubiera empleado en aquel tiempo para formar el ejército de la República, el motín cuartelero habría muerto antes de nacer. Puestos en la calle con un puntapié infamante los generales ineptos que no pudieron vencer cuando tuvieron en sus manos todas las fuerzas de tierra, aire y mar frente a un gobierno inerte y desconcertado, el intento de rebelión hubiera sido el más vergonzoso de los fracasos.

Porque es verdad, para su eterna ignominia, que no pudieron vencer. Les fué preciso, para no sucumbir ante un ejército improvisado y sin armas, formado de prisa y falto de la más elemental disciplina, llamar en su auxilio a los gobiernos extraños siempre dispuestos a emprender sin riesgo inmediato cualquier aventura imperialista. Y así, tras de la traición a la República, consumaron la traición a la patria. Para ello fué necesario cometer bajezas e indignidades. No importa a estos generales ambiciosos que los jefes italianos tengan de hecho la dirección de la campaña; nada les importa que ejércitos de camisetas negras lancen sus proyectiles contra pechos españoles, ni que aviones fascistas ametrallen desde los aires poblaciones indefensas con matanza de niños y mujeres; nada significa para ellos pensar que la bota de Italia y la garra germánica se hincuen reciamente, y acaso para siempre, en el solar de España. Cada bombardeo aéreo, cada monumento destruido, todas las infamias y todos los horrores serán subrayados por la sonrisa del generalísimo Franco, que agradece al "pueblo amigo" la munificente y generosa ayuda que lo ha salvado del desastre.

Sin querer viene a la mente el recuerdo histórico. El 11 de febrero de 1873, Amadeo de Saboya, hijo del unificador de Italia, hermano del rey Humberto y tío carnal del actual "rey y emperador" Víctor Manuel III, renunciaba al trono de España, a donde fué llamado por las Cortes en votación de noviembre de 1870. Su reinado fué ape-

nas de un poco más de dos años. Desde su llegada a Cartagena el 30 de diciembre del mismo año, supo el asesinato de Prim, su más leal apoyo. Sus buenas intenciones para reinar fueron inútiles, y ante la amenaza de una guerra civil y la hostilidad de la nobleza, de los políticos y de parte de la opinión popular, creyó forzoso, aun contra la voluntad de su padre, firmar su abdicación. En el texto de su renuncia hay estas generosas palabras: "...Conozco que me engañó mi buen deseo. Dos años ha que ciño la corona de España, y España vive en constante lucha, viendo cada día más lejana la era de paz y de ventura que tan ardientemente anhelo. Si fueran extranjeros los enemigos de su dicha, entonces, al frente de estos soldados tan valientes como sufridos, sería el primero en combatirlos; pero todos los que con la espada, con la pluma, con la palabra agravan y perpetúan los males de la nación, son españoles; todos invocan el dulce nombre de la patria, todos pelean y se agitan por su bien; y entre el fragor del combate, entre el confuso, atrona-

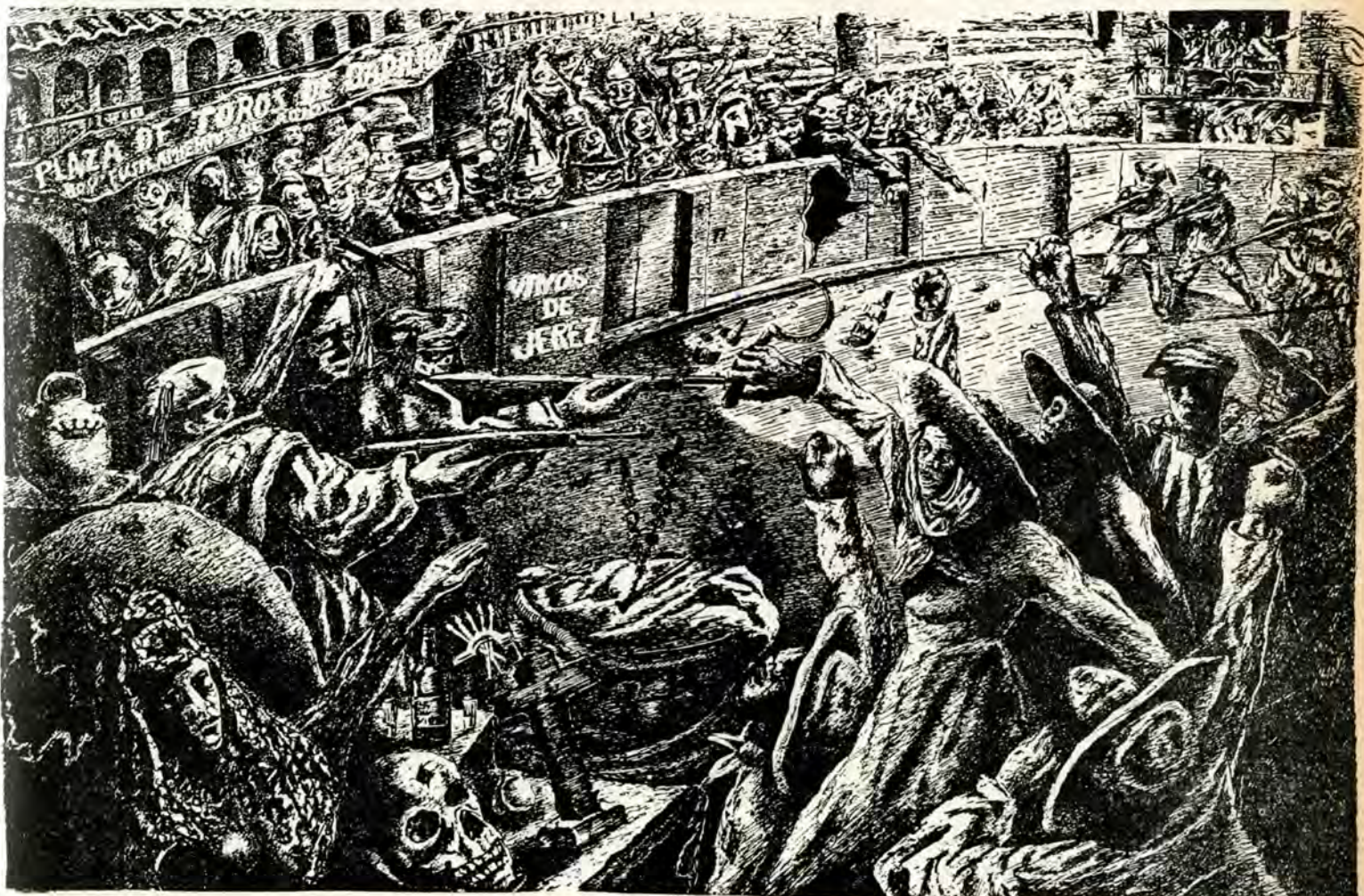
dor y contradictorio clamor de los partidos, entre tantas y tan opuestas manifestaciones de la opinión pública, es imposible afirmar cuál es la verdadera, y más imposible todavía hallar el remedio para tamaños males. Lo he buscado ávidamente dentro de la ley, y no lo he hallado. Fuera de la ley no ha de buscarlo quien ha prometido observarla."

La diferencia de conducta entre el rey Amadeo y su sobrino sería más dolorosa si no supiéramos que el actual "rey emperador" no es sino figura decorativa de su patria, autómatas que obedece sin protesta a las actitudes teatrales y a los desplantes aventureros del dictador fascista. Pero, de cualquier modo, ¡qué lección reminiscente son para el actual Saboya las palabras de Amadeo! ¡Qué contraste entre el que hubiera querido combatir a los posibles invasores de su patria de adopción y los que no tienen empacho en llamarlos! ¡Qué alta lección de dignidad para los traidores y los tránsfugas! ¡Qué noble ejemplo de aquel

español adoptivo de ayer a los malos españoles de hoy que quieren maniatar a España para entregarla!

No se puede hablar con tibieza de este gran crimen. No sabe uno de qué asombrarse más, si del doloroso heroísmo de la República o de la tenacidad matricida de la "alianza maldita"; si de la valentía de pueblos débiles que hacen acto de presencia en el drama español en defensa de nobles ideales, o de la cobardía de las naciones poderosas que ni por su propio bien se lanzan a evitar la tragedia; si del llamado angustioso de una libertad que agoniza o de la diplomacia pérfida que siempre halla pretextos para la abstención.

Yo creo, yo quiero creer en el triunfo final de la República. Mientras haya un ejército en pie, no se ha consumado la derrota. Pero si la República española ha de perecer aplastada por la iniquidad de la fuerza, que se grabe sobre sus ruinas esta inscripción: "Aquí fué España." Porque lo que reste, no será España, sino un guiñapo sangriento en las manos crispadas del filibusterismo internacional.



Fusilamiento de campesinos en la Plaza de Toros de Badajoz



El Arzobispo de Santiago y los Obispos de Madrid y de Lugo, con otros altos dignatarios de la Iglesia Católica, acompañados por los generales Aranda—el carnicero de Asturias—y Varela, dirigen el saludo fascista a las tropas moras e italianas, "salvadoras de España".

He aquí los resultados de la civilización fascista. Centenares de niños españoles perecen a diario como consecuencia de los bombardeos de que los aviones extranjeros, "defensores de la cultura y de la religión", hacen víctimas a las ciudades indefensas de la retaguardia.



La Significación del Conflicto

Víctor Manuel VILLASEÑOR

LA agresión cometida contra el Estado democrático español es tan monstruosa que no tiene precedente en la época contemporánea y el nombre de sus autores pasará a la historia como símbolo de todo lo que es depravado, vil y abominable. El sector del mundo más sensible a los imperativos de la justicia se ha erigido ya como juez ante el crimen y ha dictado su fallo inapelable.

Ninguna discrepancia puede existir a este respecto entre el juicio de un católico sincero como Bergamín, el de un demócrata progresista como González Martínez y el de un marxista. No se trata de una cuestión de credos políticos o religiosos. Es un problema de conciencia, de honradez, de humanidad y de convicción de que no es la ética de las fieras de presa la que debe regir las relaciones entre los hombres y entre los pueblos. Ningún hombre o mujer consciente puede abstenerse de execrar la traición de un ejército al servicio de una aristocracia corrompida y de dos dictadores extranjeros contra un pueblo inerme; ningún ser que no haya perdido por entero el sentido de la dignidad humana puede contener su indignación ante el asesinato cobarde de mujeres y niños en ciudades impunemente bombardeadas.

Únicamente las plutocracias de todos los países y sus lacayos, guiados tan sólo por la finalidad de amasar fortunas, salpicándolas si es necesario con sangre de mártires y con lágrimas de viudas, han alzado su voz justificando el crimen, y esa voz sólo ha encontrado eco entre los entes egoístas e incapaces de todo impulso generoso y entre los estultos de cerebro aplastado por el peso de la propaganda calumniosa de la prensa mercantil.

Tanto y en forma tan malévola ha tergiversado esa prensa el significado del momento español, que al hacer el examen del conflicto se impone recordar los antecedentes de la rebelión iniciada en julio de 1936. Solamente te-

niendo presentes esos antecedentes y no olvidando, por otra parte, los aspectos fundamentales del panorama europeo, resulta posible comprender la verdadera significación del conflicto hispano. Y es precisamente en lo que se refiere a la interpretación de esos antecedentes y en la perspectiva de ese panorama donde pueden surgir las discrepancias de criterio entre los sectores de la opinión pública que se hallan ligados por el mismo sentimiento de indignación ante el crimen.

La tragedia española tiene que resultar ininteligible para quienes no comprenden el significado de la frase de Ortega y Gasset: "Cuando más se medita sobre nuestra historia más claramente se advierte la ausencia del siglo XVIII. Este ha sido el triste sino de España, la nación europea que se ha saltado un siglo insustituible." Tampoco podrán comprender esa tragedia quienes ignoren que el fascismo significa fundamentalmente el esfuerzo supremo del capitalismo en decadencia para lograr el aherrojamiento de las masas trabajadoras con el fin de mantener su explotación. En otras palabras, para comprender debidamente la significación del conflicto hispano es necesario tener presentes las características nacionales e internacionales de la vida económica de España y situar el caso español dentro del cuadro más amplio de la crisis general del capitalismo que ha engendrado el fascismo.

No es fácil clasificar debidamente los ingredientes que constituyen el cimiento de la actual estructura económica de España. A diferencia de los otros países occidentales de Europa, faltó en la península el siglo XVIII a que se refiere Ortega y Gasset. Nunca se operó ahí el choque violento de las fuerzas del feudalismo y de la burguesía, como ocurrió en Inglaterra y en Francia, con el triunfo de la segunda. España siguió siendo un país feudal mientras el resto de Europa entraba de lleno al capitalismo, lo que explica la prolongación

del predominio de la Iglesia, de la monarquía y de la nobleza, tres poderes parasitarios que derivaban su fuerza de la tierra y que se alimentaban de la miseria de millones de campesinos. Sobre esa base feudal creció penosamente una exigua y precaria actividad industrial, que si bien cobró impulso durante la guerra europea, no adquirió el suficiente vigor para romper los grilletes del feudalismo. Sin embargo, aunque constituyendo una minoría de la población, surgió un proletariado industrial obligado a luchar no sólo contra el capitalismo, sino también contra la organización feudal.

Por otra parte, el hecho de que el feudalismo hubiese sobrevivido hasta ya entrado el siglo XX, subsistiendo paralelamente al desarrollo imperialista de las otras potencias europeas, creó problemas particularmente difíciles de resolver pacíficamente. Al mismo tiempo que España tenía ciertas características imperialistas que se manifestaban en la explotación despiadada de sus escasas colonias africanas, la península se convirtió gradualmente en un país semicolonial como consecuencia de la penetración de los imperialismos extranjeros que tendían a adquirir el control de sus riquezas minerales e industriales. Los capitalismos imperialistas de Inglaterra, de Francia y de Bélgica se repartían los negocios de transportes, minas, centrales eléctricas, puertos, construcciones y servicios públicos, dando participación a los grandes de la nobleza y a los príncipes de la Iglesia, en tanto que la clase media española, representada por el pequeño propietario campesino y por el modesto industrial, vegetaba emparedada entre las dos grandes fuerzas: feudalismo e imperialismo extranjero. La pequeña burguesía española, a diferencia de la pequeña burguesía de los otros países europeos y de los Estados Unidos, nunca tuvo fuerza económica y política propia.

Los desastres de Marruecos; la bancarrota nacional que fué la dictadura de Primo de Rivera; la crisis mundial de 1929 que afectó a España aun antes que a los Estados Unidos, fueron los factores que determinaron la estrepitosa, pero pacífica caída de la monarquía. El 12 de abril de 1931 votó contra el rey la casi totalidad del pueblo español, aunque la transformación de la fachada de ninguna manera significó el cambio de la estructura. La nueva Constitución afirmaba que España se había convertido en una República de Trabajadores, pero la realidad seguía siendo la misma. España continuó siendo un país feudal y semicolonial. Nunca fué más justamente aplicable la metáfora de Fernando Lasalle: "Si ustedes tienen en el jardín un manzano sobre el cual colocan un cartel con la siguiente leyenda: es una higuera, ¿el árbol se transformará por eso en una higuera? No. Y ustedes podrán reunir a todo el país y hacer jurar solemnemente a todos los habitantes que es una higuera: el árbol continuará siendo lo que era y al año siguiente se verá que da manzanas y no higos." Manzanas y no higos dió la República de Trabajadores y no tardaron en descubrirlo así la pequeña burguesía y las masas obreras y campesinas.

Entraron a formar parte del gobierno de la flamante República Manuel Azaña, Marcelino Domingo, Gordón Ordaz y otros representantes típicos de la pequeña burguesía, pero las riendas de la administración quedaron en manos del capitalismo industrial y financiero con el apoyo del feudalismo católico, quedando todo como estaba anteriormente, con excepción de la persona de Alfonso XIII.

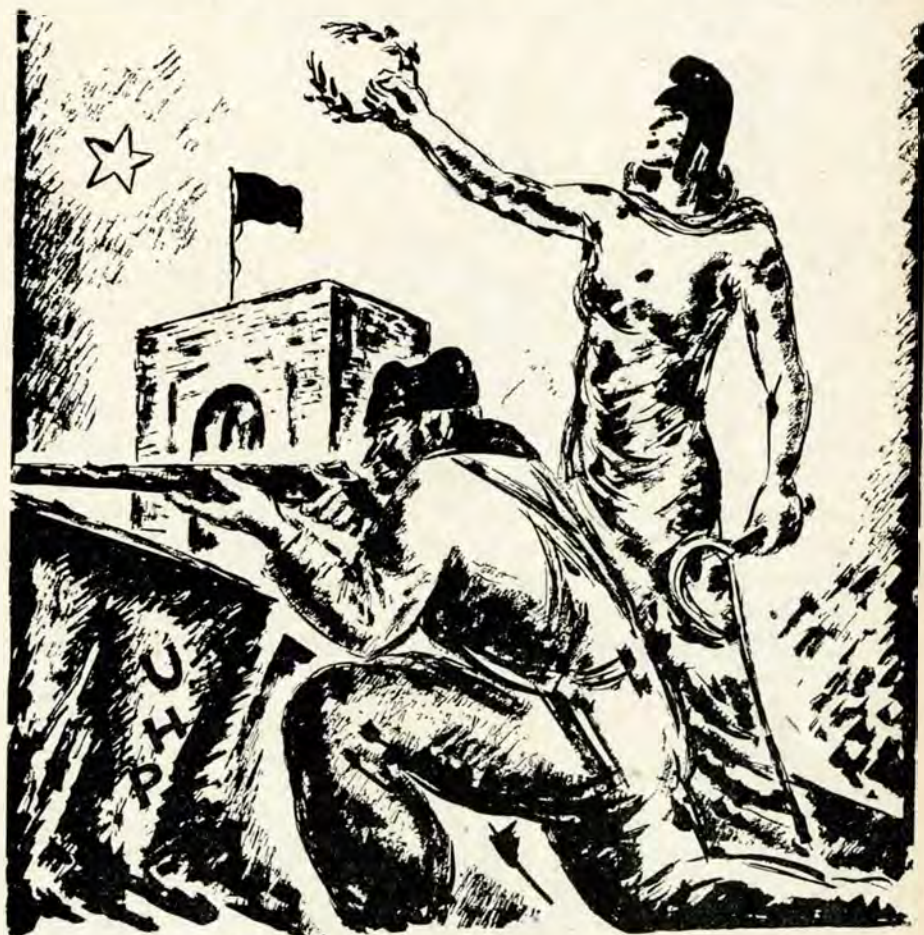
Gradualmente los amos de España fueron desembarazándose de sus molestos aliados y procedieron a nulificar los postulados de la Constitución de 1931; se llevó a cabo la reducción de jornales, el aumento de la jornada de trabajo, la devolución a los nobles de las pocas tierras expropiadas y la reintegración de los militares reaccionarios a sus puestos. En las elecciones de noviembre de 1933 las derechas se arrancaron la careta y se principió a preparar el terreno para la instauración de la dictadura fascista que parecía ya inminente cuando estalló la

gloriosa rebelión de los mineros asturianos en octubre de 1934.

Ya para fines de 1935 las masas obreras y pequeño-burguesas, curadas de ilusiones y plenamente convencidas de que no podían confiar a las derechas la realización de las moderadas reformas prescritas por la Constitución de 1931, se coaligaron para hacerlas efectivas. A la alianza del Frente Popular se enfrentaron los sectores de derecha: católicos feudales, monarquistas e industriales, y el 16 de febrero se planteó ante el pueblo español el dilema: Hacia atrás o hacia adelante; obscurantismo o progreso; la república de mocrática pequeño-burguesa o el fascismo. Y la respuesta fué clara y contundente: "Hacia adelante." El descontento por la actuación desastrosa de los gobiernos conservadores anteriores; la miseria del pueblo; la indignación por los millares de asesinatos cometidos durante la salvaje represión de Asturias y el odio al fascismo hicieron de la voz del pueblo un rugido imponente y arrollador que pulverizó las escasas esperanzas que la reacción fincaba en las elecciones.

El gobierno del Frente Popular se constituyó como la representación auténtica de una democracia consciente y mediante un acto de soberanía, legítimo y legal, pero la reacción no tuvo nunca la intención de respetar ese acto. La rebelión de julio de 1936 no fué sino la continuación, ya en forma brutal, de la lucha que se había venido desarrollando entre las distintas clases sociales desde antes del advenimiento de la República para lograr la transformación de la estructura feudal del país. Los fascistas iniciaron la guerra civil porque no podían ya defender el pasado por las vías legales. Las masas del Frente Popular tomaron las armas para defender a su república y para lograr el cumplimiento de los principios constitucionales establecidos.

Sin embargo, lo que en julio de 1936 parecía una rebelión destinada a estrellarse a corto plazo contra la actitud enérgica de las masas populares, no tardó en descubrir su verdadero carácter de guerra de invasión, poniendo de manifiesto que los jefes rebeldes no eran sino los instrumentos serviles del fascismo extranjero. Ante la amenaza de



Souto

Esfuerzo y Premio



Soldados Republicanos: defensores del futuro.

perder sus privilegios seculares, antes de lanzarse a la revuelta, las clases conservadoras habían pactado de antemano la entrega de su patria al capitalismo imperialista de Alemania e Italia.

Por documentos obtenidos por los republicanos ha quedado plenamente comprobado que desde 1935, siendo Gil Robles ministro de las derechas, los grupos conservadores hispanos ofrecieron a Alemania todo un plan de concesiones mineras, particularmente con respecto a las piritas de hierro y cobre, a cambio de la ayuda de Hitler. Existen igualmente pruebas documentales de un convenio de carácter semejante celebrado el 31 de marzo de 1934 por el líder monarquista Goycochea con

Mussolini. Ambos dictadores han cumplido con lo pactado. Primero enviaron armas de todo género; después, ante la resistencia heroica del pueblo hispano, su ayuda se tradujo en el envío de verdaderos ejércitos de invasión. Los dictadores han obrado así no únicamente por razón de afinidad ideológica con el movimiento reaccionario de Franco, sino principalmente, y ante todo, para mejorar el abastecimiento de Alemania e Italia en materias destinadas a sus industrias de guerra. Por otra parte, Franco también ha cumplido. La más importante revista financiera inglesa *The Economist* decía desde el 12 de febrero de 1937: "Durante el año pasado, Alemania e Italia han recibido

grandes cantidades de hierro, cobre y piritas del territorio ocupado por los rebeldes."

La reacción del gobierno inglés ante estos acontecimientos es explicable. Aunque el plan de penetración italo-germano en la península afecta seriamente a los intereses ingleses, desde un principio los capitalistas británicos que controlan el gobierno de Chamberlain han sido partidarios de Franco y enemigos de la república, por razón de que ésta, a juicio de la *City*, amenazaba la estabilidad de los intereses capitalistas en España. A riesgo de perder parte de su control económico sobre la península, el gobierno conservador inglés, sirviendo de instrumento a los capitalistas ingleses, se convirtió en cómplice del fascismo italo-alemán con la intención de conservar la mayor parte posible de los despojos una vez terminada la guerra. De ahí el establecimiento del bloqueo de España por medio del cual Chamberlain ha pretendido acelerar el triunfo de Franco.

A pesar de los esfuerzos de la coalición Mussolini - Hitler - Chamberlain, es difícil todavía predecir el resultado militar de la lucha, pero sí es posible afirmar que el triunfo de Franco no significaría, como piensan los imbéciles, que España entraría en una etapa de prosperidad económica y de florecimiento cultural; tampoco significaría, como lo desea la burguesía mundial, el aherramientamiento definitivo del pueblo español. La victoria de Franco significaría el establecimiento de una dictadura fascista cuyos hilos controlarían Berlín y Roma; España se convertiría en un país netamente colonial; se iniciaría un largo calvario para la clase trabajadora, pero a pesar de todo, por inexorable ley histórica, el destino de España continuaría en manos de esa clase que podrá ser esclavizada temporalmente, pero que tarde o temprano dirigirá los destinos de su propia patria, tal como ocurrirá en Alemania, en Italia y en todos los países del mundo.

EL PROXIMO

NUMERO DE

U. O.

SALDRA EL 1o. DE AGOSTO CON IMPORTANTES ARTICULOS DE ANIBAL PONCE, MIGUEL O. DE MENDIZABAL, ENRIQUE BELTRAN Y OTROS DE INTERES. EN TODAS LAS LIBRERIAS: \$0.50

América en la Guerra de España

Andrés B. IDUARTE

FIDEL Vergara era un indio duro de Cajamarca. Alto, delgado hasta la flacura, el ojo avizor y saltón, casi sangrante, recordaba inmediatamente el de los cóndores altivos de su Perú amada. En su carácter, lleno de aristas, de desconfianzas y de rebeldías extremas, palpitaba el recuerdo de la cruel felonía que en lugar de su cuna consumió el conquistador Pizarro. A él no lo engañarían los blancos explotadores como engañaron al sencillo Atahualpa. En veces llegaba a la ira, y su indignación no conocía límites. Perteneció en el Perú al Partido Aprista, fué perseguido, anduvo fugitivo en sus montañas. Vino a Madrid, capital del país en que nacieron los que arrollaron y aherrajaron su histórica villa. El indio Vergara, estudiante de Medicina, se acercó al dolor del pueblo en los hospitales madrileños. Lo vi en el de San Carlos vistiendo el traje blanco de los cirujanos y manchándolo de sangre para salvar vidas españolas. Lo vi también en la Federación Universitaria Hispanoamericana, reclamando con su voz bronca y su ademán bravío la participación en un Congreso revolucionario. Lo vi llegar, en un debate, a los extremos de la furia, que no era sino la hipertrofia de su principal virtud: convicción profunda y ardiente, hasta en sus errores. La guerra llegó y Vergara fué uno de los primeros en vestir el "mono" de miliciano. Juntos estuvimos en Madrid, zanjadas ya las diferencias de postura política y de temperamento en el común denominador de la tragedia de España. Entonces lo vi llorar y vibrar de rabia por la falta de armamento. "Nos están cazando —decía—. Nos tiran, nos hostigan, nos despedazan, nos matan muchos hombres. ¡Qué satisfacción es no retroceder!... ¡Y qué espantoso no poder contestar!..." Pertenecía al batallón Largo Caballero y, junto con su Comandante, resistía casi con el solo pecho las mesnadas moriscas en Somosierra. Ahorros personales de los dos y de

otros compañeros quería transformarlos en ametralladoras y cartuchos para la causa. Conoció las acciones más duras, se sacudió de entusiasmo y de pavor, se empapó de emoción y de sangre. Mano a mano, codo con codo, corazón con corazón de los españoles, de estos blancos que eran explotados como aquellos indios que su color y su perfil aguileño representaban. En el trece día —nefasto día— del ataque sobre Brunete, una bomba de la aviación italiana reventó su pecho. Estaba fuera de la trinchera y se apoyaba en un árbol. Dicen que tenía la frente arrugada y la mirada ausente. Era Teniente y fué enterrado como Capitán.

Defensor de los oprimidos de color al lado de los oprimidos blancos, en tierra castellana quedó este héroe ardiente que recuerda, por su valentía y su

altivez, a Cahuide y a Cuauhtémoc, a Tupac Amaru y a Cacamatzin.

* * *

Ruperto García se llamaba un Capitán del Ejército Mexicano que murió en el Alhambra como Jefe de Brigada. Cuando podía quedarse a cobrar sueldos cómodos y a vegetar en labores secundarias, pidió licencia ilimitada y prefirió la lucha en tierra de España. Había aprendido el uso de las armas para ponerlas al servicio de los pueblos agredidos, no para pulirlas en las Academias. Tenía un apellido castellano, pero su rostro y su sangre eran mestizos y casi indios. Derivaba de aquellos aztecas que usaron el nombre español que les adjudicó la encomienda. Descendía de los siervos de los "gachu-



—Souto.

Parásitos aristócratas: defensores del pasado.

pines" de México, como Vergara descendía de los siervos de los "chapetones" del Perú. Las confusiones políticas al uso no le impidieron ver que la lucha entre blancos e indios era el episodio de un imperio y no un antagonismo fundamental. En su país conoció caras traidoras de indios y mestizos explotadores y en el libro de la escuela primaria leyó asombrado el nombre de Francisco Xavier Mina, el navarro que fué desde España hasta México a pelear en pro de la libertad y en contra de sus compatriotas. Supo distinguir desde entonces entre "gachupines" de rapiña y españoles de corazón. La disciplina cuartelera no domesticó su espíritu. La lucha de España lo inquietó y la epopeya de Madrid lo hizo saltar el océano. Era el jefe de una de las brigadas que se oponían en Levante al avance de las tropas extranjeras. En el Alfambra se encontró indefenso ante la aviación innumerable y ante la artillería potentísima de los imperios de Roma y Berlín. No había otro camino que resistir y cobrar la vida de sus hombres. Con las últimas piezas, cara la estuvo cobrando. Su pericia militar y su valentía se enfrentaban a la riqueza del armamento del enemigo. "Cara vendo mi vida", exclamó cuando una ráfaga de ametralladora le cercenó el pecho. Diez hombres quedaban de sus dos batallones últimos. Estaba en el cementerio de Alfambra. Su sangre corrió junto con la de los españoles, su cadáver se amontonó con el de hombres que habían nacido en el mismo sitio que los verdugos Pedro de Alvarado y Nuño de Guzmán. Hombres que sirvieron un fanatismo y un apetito colonial, no tenían nada de común con estos otros que morían peleando contra los fanáticos y contra los invasores, por la justicia y por la libertad del hombre. Por eso el Capitán mexicano Ruperto García se quedó para siempre bajo el sol luminoso de Levante.

* * *

Benito Diéguez es el nombre de otro de los cubanos que han dado su vida por la causa que sostiene el pueblo de España. Cayó como vivió: sencilla y silenciosamente, sin estruendo, sin ruido, sin grandes frases. Su muerte no tuvo ninguna publicidad. Su muerte, como su vida, alcanzó el diapasón que

él amaba: suave y dulce. Una bala le atravesó el corazón cuando se iniciaba la terrible acción del Monte Garabitas, en la que tantas juventudes nuestras fueron tronchadas. Al compañero que iba a su lado, Diéguez le dijo al caer: "Avisarás a mi oficina que me han malherido." No supo que era la muerte, o sabiéndolo, quiso evitar la palabra tan natural, tan común y, al mismo tiempo, tan terrible. No amaba las grandes frases. Quiso quitar a su vida, y también quitó a su muerte, todo aparato, toda exageración, todo teatro.

Miembro del Círculo Socialista Español de la Habana, Benito Diéguez salió expulsado de Cuba. Era alto, delgado, blanco, castaño tirando a rubio, de finas facciones célticas. Había nacido en Galicia. De estas circunstancias se valió la ley punitiva de la rectitud humana para apartarlo de su isla luminosa, que era tan suya. Muy suya, porque Diéguez era ese tipo de gallego cubano que en nada difiere del isleño, ni por el pensar rápido, ni por el sentir emocionado, ni por el español precipitado y gracioso. Diéguez volvió a su tierra nativa como desterrado. Cuando llegó, su tierra estaba bajo las afiladas uñas de Lerroux y los zahumerios mojigatos de Gil Robles. No era fácil para un revolucionario ganarse la vida. Alvarez del Vayo lo conoció por mí. Indalecio Prieto por otros. Paco Galán también. Pero la solución económica de su vida —el trabajo— le llegó por la ayuda de un escritor cubano. Su vida estaba ligada a Cuba.

Juntos pasamos uno de los bombardeos de Madrid. Ya nos separaba la guerra: él estaba alistado en ella. Más tarde, en marzo de 37, recibí en Valencia una carta fraternal, que venía del Hospital de Albacete. Era de Benito Diéguez. Una explosión —me decía— lo había herido levemente en un ojo, en una de las acciones del río Jarama; pero "pronto volveré al frente", terminaba con ánimo. Mi respuesta, escrita en seguida, no fué enviada por uno de esos olvidos que nunca acaban de lamentarse. Salí de España y a mi vuelta, un día, los cubanos del Club Julio Antonio Mella de Barcelona me dieron la nueva: "Diéguez murió en el Monte Garabitas."

El golpe azotó mi sensibilidad de revolucionario, de amigo, de hombre. Y pegó por décima vez en mi cariño por la isla y los isleños. Por haberlo cono-

cido íntimamente en un período amargo de su vida y por su carácter altivo (pero sin orgullo), sobrio y discreto. Diéguez era para mí el cubano más querido. Era uno de esos valores morales desconocidos para los demás y en cuya futura labor uno ha puesto esperanzas y que uno quiere con satisfacción de hallazgo o descubrimiento.

Pero hay mucho más... Raigorowsky, cubano de padre eslavo, fué el primero en caer, en Somosierra, siendo Comisario de "El Campesino". Estudiante, estudioso, fino, tenía la agilidad y la aparente frivolidad del cubano medio. Ahí enseñó en qué se convierte la frivolidad cuando se topa una causa grande. José Martí también sabía bromear y reír.

Luego fué el criollo Pablo de la Torre, el muchacho de más personalidad de todos los caídos en España. Su risa franca, su pecho inmenso, su cabellera negra hablaban de una vitalidad reciamente asturiana. Vendió naranjas en Nueva York, fué repórter y cronista audaz en los días más peligrosos de la persecución machadista, pronunció discursos en las trincheras de España, manejó personalmente la ametralladora y murió como Comisario de "El Campesino" cuando quería contener, con su ímpetu y su optimismo, un pasajero desconcierto de sus hombres. Siempre ha habido cerca de "El Campesino" algún cubano. En la alegría del isleño encuentra este héroe del Romancero una fuente de vida, que lo prepara para la muerte que lo circunda, que lo respeta y que se lleva a sus hombres. Una ráfaga de ametralladora cosió en Majadahonda el pecho hercúleo del cubano.

Alberto Sánchez tenía una ansiedad que sólo podía tener límite en la muerte. Lo conocí en el Ateneo de Madrid, cuando todavía no era el famoso Comandante de la División Lister. Era, sencillamente, un refugiado más en Madrid. Miembro de la Joven Cuba hizo en la Habana y en Oriente aquella vida arriesgada y vertiginosa, casi suicida, que recuerda y sobrepasa la de los *narodniki* del zarismo. Su generosidad y su extremada juventud le hacían concebir en Madrid fantásticas propagandas y descabellados proyectos para lograr la amnistía y salvar a los cubanos encarcelados. En este paroxismo lo tomó el movimiento militar de España. Pocos meses después era Tenien-

te en la defensa de Madrid, Capitán en el frente de Aragón, Comandante en la ofensiva de Brunete. El más legendario de los cubanos caídos en España, la voz popular lo consagró desde que empezó a inventar que había muerto. Lo mataron en Madrid, en el Jarama, en Aragón, en Extremadura, en Córdoba, en Somosierra y en Brunete. En Brunete la historia confirmó la leyenda. Comandó las fuerzas que tomaron la ciudad y fué jefe de la retirada cuando una orden superior lo obligó a abandonar el infierno de metralla. Herido en la quijada y en un brazo desde la toma de la villa, se replegaba, sonriente y entero, en medio de la lluvia de fuego, cuando una granada arrojada con certera puntería desde un avión lo hizo pedazos.

Pero al sol y a la alegría cubanas se suman la reflexión limeña, torturada y sutil, de un estudiante de medicina que pelea como soldado de la 32 División

en los más crudos encuentros de Levante; la grandeza de alma, como los llanos, y la amplitud de corazón, caudalosa como el Orinoco, de un venezolano, diputado y líder de su país, habitante ayer de las cárceles de Gómez, que marcha en el mismo cuerpo como sargento; la frialdad y la serena valentía del mestizo peruano de Trujillo, que también tiró el bisturí de médico para ser Comisario en Huesca; la agudeza y la inteligencia, tan penetrante y vasta como pintoresca, del artista mexicano que manda una Brigada en Extremadura; la decisión sin palabras y con razones *jarochas* del Coronel veracruzano que por los mismos lugares sostiene a sus hombres con su plática ranchera y su bondad caliente; la capacidad de la escuela militar mexicana representada por un joven guerrero que cañonea Toledo; la agilidad y la astucia de "el chivo", indio de Puebla con buen humor veracruzano, que se juega la vida como guerrillero en Extrema-

dura. Hay un *cholo* peruano, de Cajamarca, que ha cazado aviones en la costa levantina, y hay en Madrid un indio de Arequipa, frío con la frialdad pétrea de su raza de siglos, que se niega a abandonar, en su puesto de la Puerta del Sol que vale por una trinchera, su Madrid cañoneado.

En la retaguardia americana no hay menos valor ni menos talento.

Es este espíritu criollo, mestizo de indios, negros y blancos, el mismo que venció a la España imperial, militarista y fanática, cuando el pueblo español estaba vencido y era empujado a gritar "Vivan las cadenas". No será vencido ahora que lucha junto a este gran pueblo, con los puños crispados ya y los ojos para siempre abiertos. La sangre de estos muchachos tendrá su remate en la liberación de todo el mundo ibérico. España es sólo el primer capítulo, el primero y extraordinario capítulo.



Pasaron los Fascistas...

Vicente

HOMENAJE A LOS POETAS QUE DEFIENDEN A SU PUEBLO

ES conocida por todo mundo la actitud de los intelectuales españoles en el conflicto creado en su patria por el fascismo internacional. Singularmente los poetas se han distinguido en el fervor democrático, capitaneados, por decirlo así, por los dos maestros de la poesía contemporánea: Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez. Coincidiendo con los poetas españoles, casi todos los poetas del mundo han dado su adhesión a la causa de la democracia española. Los poetas hispanoamericanos —Neruda, César Vallejo, González Tuñón, Guillén, Ballagas, etc.— luchan también por sus hermanos de habla y de ideales; en México los nombres de González Martínez, Alfonso Reyes, Carlos Pellicer y los de toda la juventud literaria, iluminan la actitud de los intelectuales honrados de nuestro país, pese al oscuro y cobarde silencio de otros. FUTURO publica ahora algunos de los poemas que la actual lucha ha inspirado. Honra así al pueblo de España en lo mejor de su patrimonio artístico: la palabra creadora.

Los Campesinos

*Se ven marchando duros, color de la corteza
que la agresión del hacha repele y no se inmuta.
Como los pedernales, sombría la cabeza,
pero lumbré en su sueño de cáscara de fruta.*

*Huelen los capotones a corderos mojados,
que forra un mal sabor a sacos de patatas,
uncido a los estiércoles y fangales pegados
en las cansinas botas más rígidas que patas.*

*Sonando a obscura tropa de mulos insistentes,
que rebasan las calles e impiden las aceras,
van los hombres del campo como inmensas simientes
a sembrarse en los hondos surcos de las trincheras.*

*Muchos no saben nada. Mas con la certidumbre
del que corre al asalto de una estrella ofrecida,
de sol a sol trabajan en la nueva costumbre
de matar a la muerte, para ganar la vida.*

RAFAEL ALBERTI.

Pueblo

*Quiero que tú me fundas
con tu torrente negro,
quiero que tú me abras
hasta saltar mis huesos,
que me mezcan tus aguas,
que me almbren tus cielos.
Pueblo dócil y enorme
como un gigante bueno.*

*Perdóname el lenguaje
difícil de mis versos.
Quisiera hablar contigo
la voz de tu silencio
y como tú sufrido
y fuerte y sobrio y serio
abrir para la muerte
las puertas de mi pecho.*

*Ay, ¿quién sintió en su frente
la cólera del pueblo
sin quebrársele en sombras
de barro el esqueleto?
Cólera de elefante
dulce como cordero
que devasta las selvas
y desata los vientos
y entre rocas y árboles
va abriéndose sendero.*

*Ser como tú y no más,
como tus hijos, ¡Pueblo!,
ni mejor ni peor
ni último ni primero:
una onda en las ondas
de tu torrente negro.*

PEDRO GARFIAS.

La Guerra

I

*De mar a mar entre los dos la guerra
más honda que la mar. En mi parterre,
miro a la mar que el horizonte cierra.
Tu asomada, Guíomar, a un finisterre,*

*miras hacia otra mar, la mar de España
que Camoens contara, tenebrosa.
Acaso a ti mi ausencia te acompaña.
A mí me duele tu recuerdo, diosa.*

*La guerra dió al amor el tajo fuerte.
Y es la total angustia de la muerte,
con la sombra infecunda de la llama*

*y la soñada miel de amor tardío,
y la flor imposible de la rama
que ha sentido del hacha el corte frío.*

II

*Otra vez el ayer. Tras la persiana,
música y sol; en el jardín cercano,
la fruta de oro, al levantar la mano;
el puro azul dormido en la fontana.*

*Mi Sevilla infantil ¡tan sevillana!
¡cuál muerde el tiempo tu memoria en vano!
¡Tan nuestra! Aviva tu recuerdo, hermano.
No sabemos de quién va a ser mañana.*

*Alguien vendió la piedra de los lares
al pesado teutón, al hambre mora,
y al italo las puertas de los mares.*

*Odio y miedo a la estirpe redentora
que muele el fruto de los olivares,
y ayuna y labra, y siembra y canta y llora!*

III

*Trazó una odiosa mano, España mía,
—ancha lira, hacia el mar, entre dos mares—
zonas de guerra, crestas militares,
en llano, loma, alcor y serranía.*

*Manes del odio y de la cobardía
cortan la leña de tus encinares,
pisan la baya de oro en tus lagares,
muelen el grano que tu suelo cría.*

*Otra vez —¡otra vez!— ¡oh triste España!,
cuanto se anega en viento y mar se baña
juguete de traición, cuanto se encierra*

*en los templos de Dios mancha el olvido,
cuanto acrisola el seno de la tierra
se ofrece a la ambición, ¡todo vendido!*

IV

*Mas tú, varona fuerte, madre santa,
sientes tuya la tierra en que se muere;
en ella afincas la desnuda planta,
y a tu Señor suplicas: ¡Miserere!*

*¿Adónde irá el felón con su falsía?
¿En qué rincón se esconderá, sombrío?
Ten piedad del traidor. Paríle un día,
se engendró en el amor, es hijo mío.*

*Hijo tuyo es también, Dios de bondades.
Cúrale con amargas soledades.
Haz que su infamia su castigo sea.*

*Que trepe a un alto pino en la alta cima,
y en él ahorcado, que su crimen vea,
y el horror de su crimen lo redima.*

ANTONIO MACHADO.

A un Fascista

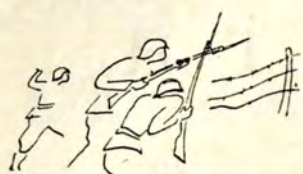
*Sembrando muerte dais más alta vida
a este pueblo infeliz, echando a tierra
la que al aire oponía, fuerte sierra,
dando a torrentes mil, atroz salida.*

*Maltrecho por tu envidia carcomida
lo que en escombros tu furor entierra,
vivo renace dándote otra guerra
los surcos vueltos nube ayer dormida.*

*Si derribas estatuas, mármol queda
para nuevas figuras vencedoras.
Allí tu con tus máquinas traidoras,*

*aquí nosotros con desnudas manos.
A ti la muerte todo te lo veda,
cada muerte me da nuevos hermanos.*

MAX AUB.



A un Joven Héroe

I

*El sabor de la gloria es el del trigo
y eterna y pura es luego su memoria.
Así es el pan y la palabra, el vino
del héroe, gozados en su aurora.*

II

*Al claro sol de julio y al noviembre
tan sordamente frío, comandante.
Por el cielo brillante, el aire fino
de Madrid, ciudad de sangre.*

*A la luz de Castilla vi tu luz
clara de sacrificios y de gloria.
Eras tan alto, tan arrebatado
como los chopos de encendida sombra.*

*Con alto trigo, bajo balas ciertas,
tu nueva risa moza resonaba.
En tu cuerpo ligero vi la gracia,
la alegría viril, sola, de España.*

*Eras sólo un muchacho, comandante,
de sangre capitana, voz de mando,
alma de bailador predestinada
al baile de la muerte; y a tu paso,
un pueblo de valor y pies ligeros,
una generación abanderada
por el pulso, la sangre prestigiosa
que da poder y gloria y luz a España.*

III

*Muerto, tu vida enamorada,
a tu pasión y gloria no da fin:
que presa la lleva, de tan asombro,
tu enamorado, luminoso morir.*

LORENZO VARELA.



El Sudor

*En el mar halla el agua su paraíso ansiado
y el sudor su horizonte, su fragor, su plumaje.
El sudor es un árbol desbordante y salado,
un voraz oleaje.*

*Llega desde la edad del mundo más remota
a ofrecer a la tierra su copa sacudida,
a sustentar la sed y la sal gota a gota,
a iluminar la vida.*

*Hijo del movimiento, primo del sol, hermano
de la lágrima, deja rodando por las eras,
del abril al octubre, del invierno al verano,
áureas enredaderas.*

*Cuando los campesinos van por la madrugada
a favor de la esteva removiéndolo el reposo,
se visten una blusa silenciosa y dorada
de sudor silencioso.*

*El sabor de la tierra se enriquece y madura:
caen los copos del llanto laborioso y oliente,
maná de los varones y de la agricultura,
bebida de mi frente.*

*Los que no habéis sudado jamás, los que andáis yertos
en el ocio sin brazos, sin música, sin poros,
no usaréis la corona de los poros abiertos
ni el poder de los toros.*

*Viviréis maloliendo, moriréis apagados:
la encendida hermosura reside en los talones
de los cuerpos que mueven sus miembros trabajados
como constelaciones.*

*Entregad al trabajo, compañeros, las frentes:
que el sudor, con su espada de sabrosos cristales,
con sus lentos diluvios, os hará transparentes,
venturosos, iguales.*

MIGUEL HERNANDEZ.

Muerte Anónima

*Tendió su red la Muerte.
Ya no es la Parca
pescador codicioso
de anzuelo y caña
con engañosos cebos
que al pez atraigan:
quiere miles de presas
en la redada.*

*No es cazador que funde
su plomo en balas
y extrema puntería
cuando dispara.
Es el botín que espera,
si va de caza,
tan grande, que los perros
ya no le bastan.*

*Hiere artera y oculta,
sin dar la cara,
y es la muerte que envía
tumbo en la nada,
muerte anónima, muerte*

*que no es hazaña
para el muerto, ni gloria
para el que mata.*

*Muerte envuelta en escombros,
sorda matanza,
semilla de rencores
entre las razas.
El ciego azar la rige,
gobierna y manda.
Cain en ella tiene
puesta su marca.*

*Pero el destino cifran
estrellas claras.
¡Hombre, afronta el destino
con fe y audacia,
con el pecho desnudo,
la frente alta,
la mano vigorosa
y en ella, un arma!*

ENRIQUE DIEZ-CANEDO.



La Fiesta

*(y en el aire restallan las banderas.
HOLDERLING)*

*Un año más
quedará contenida en el ánimo
la deseada libertad de nuestro cielo,
porque no son los días de la exaltación
ni los hombres vestidos de su júbilo
entonan la placidez de la tierra
luego de su labor.*

*Suspendidas en el aire de Abril
las mágicas frondas de la patria
esperan dos años ya
quienes pulsen su melodía única.
Pero la fiesta
todavía suena recóndita*

*en el corazón de los que pelean y duermen
sobre un suelo en peligro.
La enseña bajo la cual
vivimos como hombres de un amado país
cuelga durante este tiempo sin descanso.
Contémplanla los ojos,
enhiesta, desmayada o airosa,
pero constante en su fina pértiga
como un ave nacional cuyo destino nos pertenece.*

*Un año más de silencio elocuente,
extranjeros.*

JUAN GIL-ALBERT.

13 Abril-1938.



El General Franco en los Infiernos

*Desventurado, ni el fuego ni el vinagre caliente
en un nido de brujas volcánicas, ni el hielo devorante,
ni la tortuga pútrida que ladrando y llorando con voz de mu-
jer muerta te escarba la barriga
buscando una sortija nupcial y un juguete de niño degollado,
serán para ti nada sino una puerta oscura,
arrasada.*

*En efecto.
De infierno a infierno, qué hay? En el aullido
de tus legiones, en la santa leche
de las madres de España, en la leche y los senos pisoteados
por los caminos, hay una aldea más, un silencio más, una
(puerta rota.*

*Aquí estás. Triste párpado, estiércol
de siniestras gallinas de sepulcro, pesado esputo, cifra
de traición que la sangre no borra. Quién, quién eres,
oh miserable hoja de sal, oh perro de la tierra,
oh malnacida palidez de sombra.*

*Retrocede la llama sin ceniza,
la sed salina del infierno, los círculos
del dolor palidecen.*

*Maldito, que sólo lo humano
te persiga, que dentro del absoluto fuego de las cosas
no te consumas, que no te pierdas
en la escala del tiempo y que no te taladre el vidrio ardiendo
ni la feroz espuma.*

*Solo, solo para las lágrimas
todas reunidas, para una eternidad de manos muertas
y ojos podridos, solo en una cueva
de tu infierno, comiendo silenciosa pus y sangre
por una eternidad maldita y sola.*

*No mereces dormir
aunque sea clavados de alfileres los ojos: debes estar
despierto eternamente*

*entre la podredumbre de las recién paridas,
ametralladas en Otoño. Todos, todos los tristes niños des-
(cuartizados,
tiosos, están colgados, esperando en tu infierno
ese día de fiesta fría: tu llegada.*

*Niños negros por la explosión,
trozos rojos de seso, corredores
de dulces intestinos, te esperan todos, en la misma actitud
de atravesar la calle, de patear la pelota,
de tragar una fruta, de sonreír o nacer.*

*Sonreír. Hay sonrisas
ya demolidas por la sangre
que esperan con dispersos dientes exterminados,
y máscaras de confusa materia, rostros huecos
de pólvora perpetua y los fantasmas
sin nombre, los oscuros
escondidos, los que nunca salieron
de su cama de escombros. Todos te esperan
para pasar la noche. Llenan los corredores
como algas corrompidas.*

*Son nuestros, fueron nuestra
carne, nuestra salud, nuestra
paz de herrerías, nuestro océano
de aire y pulmones. A través de ellos
las secas tierras florecían. Ahora, más allá de la tierra,
hechos substancia
destruida, materia asesinada, harina muerta,
te esperan en tu infierno.*

*Como el agudo espanto o el dolor se consumen,
ni espanto ni dolor te aguardan. Solo y maldito seas,
solo y despierto seas entre todos los muertos
y que la sangre caiga en ti como la lluvia
y que un agonizante río de ojos cortados
te resbale y recorra mirándote sin término.*

PABLO NERUDA.

El Pensamiento de Algunos Diputados

LA discusión del Proyecto de Estatuto Jurídico de los Empleados Públicos en la Cámara de Diputados ha dado lugar a un torneo en el que han campeado la estulticia, la falacia y la vulgaridad.

El estudio, si así puede llamársele, de los primeros artículos de ese Proyecto, ha servido para poner al desnudo una realidad: que en un sector que se suponía, por muchas causas que es ocioso señalar, disciplinado en torno a los postulados esenciales de la Revolución y al programa progresista del Gobierno, impera una absoluta anarquía y una tendencia conservadora.

La tendencia conservadora de la mayoría de los señores diputados ha sido revestida, por los más destacados exponentes de ese sector cameral, con los más absurdos ropajes demagógicos. Como índices de tan lamentable situación, no podemos dejar de transcribir algunas frases que pintan de cuerpo entero a quienes las produjeron y dan la medida del clima ideológico que envuelve a la mayoría opositorista del Proyecto.

El señor diputado y general Acosta, que ha sido uno de los enemigos más encarnizados del Estatuto, al considerar las consecuencias que reportaría la aprobación de éste, expresa que "privaría de sus derechos a los trabajadores del Estado, esclavizándolos a una Central obrera". Esta frase del diputado Acosta revela claramente la posición "revolucionaria" de su autor, para quien la agremiación en una Central obrera significa la esclavización del trabajador. El mismo concepto respecto de la organización sindical sustenta otro de los paladines de la oposición, el señor diputado Aguilar y Maya, quien ha expresado que el Proyecto de Estatuto "no realiza un fin obrerista, pues al empleado se le somete al Sindicato".

Los dos diputados cuyas frases hemos transcrito sustentan, según con ellas se pone en evidencia, un criterio anti-sindicalista, que hace recordar el pensamiento de los enemigos del movimiento obrero de principios del siglo. Igual que estos dos señores diputados, cuyo pensamiento anquilosado envidiarían los individualistas de esa época, cuyas tendencias suponíamos liquidadas, pero que estos dos señores se encargan de revivir, han opinado otros "prominentes" miembros de la mayoría cameral, de cuyo seno, según informan las crónicas publicadas en los periódicos, en un momento de escándalo salieron voces anunciando que "aquí todos somos revolucionarios".

Los señores diputados de la mayoría, aun cuando pareciera increíble, tienen conciencia de que asumen una posición contrarrevolucionaria. Pero como quieren aparentar lo contrario, han movido un resorte que antes sólo había sido tocado por los industriales de Monterrey y por media docena de simuladores arrivistas: el del repudio a las ideas exóticas. Este argumento desacreditado y falaz, puesto en boga por los claudicantes, les da pie a los representativos de la mayoría reaccionaria de la Cámara para revestirse de



"¡No me defiendas, hermano!"

un revolucionarismo nacionalista hartamente manoseado, que no es sino demagogia pura y fascizante; y en labios de estos "representativos" inhábiles suena a chabacana vulgaridad. Para muestra estos dos botones:

El "representativo" diputado Acosta considera que respetar el derecho de asociación a los empleados públicos y permitirles el goce del derecho de huelga, es una concesión comunista; y para criticarlo se vale de esta frase manida y huérfana de ingenio: "Ya me parece ver al oso moscovita metiéndose entre nosotros para minar los cimientos de nuestra nacionalidad." Esta pobreza de imaginación no es privativa del diputado Acosta, sino que la disfruta también otro señor diputado que dice ser el abogado Aguilar y Maya. A éste pertenece la siguiente frase: "No permitamos que se introduzca dentro de nuestra Constitución este injerto de Constitución Rusa."

¿Qué sabrán estos dos señores "representantes populares" de lo que es la Revolución rusa? ¿Qué concepto tienen ellos de las doctrinas fundamentales de la revolución, válidas para todo revolucionario, así viva en Moscú o en Tajimaroa?

Si no fuera que merced a los pensamientos y las maniobras de estos señores diputados se va a cometer un atropello para con el sector de los trabajadores al servicio del Estado, y esto mueve a indignación, nos concretaríamos a reír frente a tanta necedad y tanta simulación.

“El Popular”, Diario de los Trabajadores

UNA necesidad que desde hace largos años venía padeciendo nuestro país en materia de prensa informativa y de orientación, ha sido satisfecha ya en principio con la aparición de “EL POPULAR”, diario de los trabajadores organizados de México, que recién iniciara su publicación, bastante felizmente a decir verdad. El hecho, en sí, no tendría mayor importancia que aquella que entraña siempre la aparición de un nuevo órgano periodístico, sobre todo en un medio tan raquítico y desorientado como es el nuestro; pero, en el caso de “EL POPULAR”, convergen dos factores que prestan al suceso una muy particular significación: primero, la circunstancia de que, por primera vez en la historia de la evolución de la clase trabajadora en México, nuestros obreros, consciente e inteligentemente organizados y fraternalmente confundidos con lo mejor de la vigorosa intelectualidad de izquierda que crece como una prometedora marea, se levantan decididamente frente a los mercaderes caciques del periodismo nacional e internacional, oponiendo a sus falaces tribunas de información servil, un periódico nuevo, al servicio de la verdad y de las causas nobles. Y, segundo y más importante si se quiere, que, por primera vez en la historia de nuestro periodismo, surge a la diaria tarea un periódico realmente independiente, un periódico que no ha sido creado con presupuestos y subvenciones oficiales para la defensa sistemática de un régimen, pero que tampoco tiene, desde el momento de nacer, como tantas hojillas volantes descartadas que por ahí circulan, el compromiso intransigente de criticar todos los actos del Gobierno, fueren cuales fueren ellos.

Ciertamente no se nos escapa la dificultad de una tal tarea; dificultades que ya el periódico de los trabajadores ha pulsado desde su aparición: conspiraciones de silencio, hermética aunque pasiva resistencia. Pero el hecho está ahí, en pie, para sorpresa de descreídos y cólico de malevolentes: los trabajadores de México tienen SU diario. Y seguramente no habrán de cejar hasta convertirlo en el primero de todos, técnicamente, que ya por el momento, por lo menos, es el único en su trayectoria limpia y en su empeño de orientación serena y de cultura para la clase a que se debe.

Seguridad Colectiva vs. Política Realista

EN tanto que la actitud firme y resuelta de Francia en el caso de Checoslovaquia frustró los planes de conquista que Hitler, con la complicidad de Chamberlain, había cuidadosamente elaborado, la indecisión del gobierno galo en el caso de España continúa haciendo po-

sible la matanza que Hitler y Mussolini, también con la complicidad de Chamberlain, están llevando a cabo en suelo hispano.

Ambos casos ejemplifican con extraordinaria claridad los resultados que siguen a la acción de diversas potencias, unidas en defensa del principio de la seguridad colectiva, y los que se derivan de la política “realista” de Chamberlain, que a diario recibe las alabanzas de nuestra hedionda prensa “independiente”. En el primer caso un pueblo independiente logró conservar su autonomía soberana sin el derramamiento de una sola gota de sangre, en tanto que en el segundo un pueblo igualmente independiente e incomparablemente heroico ha sido entregado a la voracidad de las dos potencias fascistas.

A pesar de haber preparado cuidadosamente la invasión de Checoslovaquia y de contar con la anuencia de Chamberlain; a pesar de haber ordenado la movilización de varias divisiones para llevarla a cabo y de contar con el apoyo de Polonia, Hitler se vió obligado a suspender su proyectada ofensiva, no sólo por razón de la fulminante movilización llevada a cabo por Checoslovaquia, sino principalmente como resultado de la posición enérgica asumida por Francia y por la Unión Soviética. Hitler, mejor que nadie, sabe que Alemania habría sido derrotada en su intento y tascó el freno. De haber seguido sumisamente Francia los dictados de la política “realista” de Chamberlain, guardando una actitud pasiva ante la proyectada agresión, la sangre correría ya a raudales en estos momentos en la Europa Central y una nueva cabellera estaría a punto de adornar el cinturón de Hitler.

Por el contrario, la debilidad de Francia para sacudirse la tutela inglesa en el caso de España ha impedido que se restablezca la paz en la Península Ibérica, lo que se habría logrado ya desde hace largos meses si la posición de Francia ante la descarada invasión italo-germana hubiera sido semejante a la asumida en el caso de Checoslovaquia. Aprovechando esa debilidad, Chamberlain continúa ejerciendo presión sobre Daladier a fin de lograr que de una manera hermética quede cerrada la frontera de los Pirineos de manera a acelerar la victoria de Franco. La resistencia sobrehumana opuesta por el pueblo español ha frustrado la realización del pacto anglo-italiano, que no ha sido aún ratificado por razón de que la continuación de la lucha impide a Mussolini proceder a efectuar el retiro de sus “voluntarios”. Consiguientemente, es de esperarse que Chamberlain se esfuerce hasta el máximo durante las próximas semanas para asegurar el triunfo fascista en España, antes de que se inicie el invierno. De lo contrario, su proyectado acercamiento con Italia corre el riesgo de caer por tierra.

El acercamiento de Inglaterra a Italia y Alemania constituye la obsesión de Chamberlain. De ahí su angustia y la reacción violenta de los círculos fascistas ingleses ante el anuncio hecho por Barcelona de que de continuar los monstruosos bombardeos que los aviones italianos y alemanes a diario llevan a cabo contra las ciudades de la retaguardia, la aviación leal tomaría represalias contra los lugares de que proceden los aviones ene-

migos. En tanto que Chamberlain y su pandilla han guardado significativo silencio ante las recientes declaraciones de varios periodistas italianos que se encuentran en España, en las que se jactan de que a los aviones de Mussolini corresponde el honor de los bombardeos aéreos que se han venido llevando a cabo, el simple anuncio de Barcelona ha despertado sus iras. La advertencia del gobierno legítimo de España ha sido calificada de contraria a las normas del derecho de gentes y a los principios más elementales de humanidad.

Los periódicos ingleses, controlados por el grupo Astor, han comentado dicha advertencia afirmando que viene a poner en peligro el arreglo definitivo de la cuestión española que estaba a punto de lograrse. El arreglo a que los periódicos del grupo Astor se refieren, no es más que la medida de cerrar la frontera francesa, en la que Chamberlain ha estado insistiendo, y la presión que el mismo Primer Ministro ha estado ejerciendo sobre las compañías navieras inglesas para que sus embarcaciones se abstengan de tocar puertos hispanos, de manera a acelerar el triunfo de Franco y la instauración del fascismo en España.

La política "realista" de Chamberlain que tiende a establecer la alianza anglo-italo-germana encuentra cada día mayor oposición en Inglaterra. El gobierno inglés ha favorecido el desarrollo del fascismo en el mundo con el fin de establecer el frente anti-soviético, pero esa política se ha traducido en una creciente amenaza para los intereses económicos de Inglaterra, pues conforme transcurre el tiempo se hace más evidente que la expansión de Alemania e Italia se está realizando a costa de la posición que ocupa Inglaterra en el mundo.

Por lo tanto, la oposición popular contra la política de Chamberlain se ha venido fortaleciendo como resultado de las disensiones que semejante situación ha engendrado en el seno del propio grupo conservador. La renuncia de Eden en febrero fué el primer síntoma, y el aplauso popular con que fué acogida la actitud del ex Ministro de Relaciones fué revelador del sentimiento de las masas. A los efectos producidos por la renuncia de Eden vienen ahora a sumarse las recientes declaraciones hechas por una de las personalidades más vigorosas del Partido Conservador inglés: el vizconde Cecil de Chelwood, figura de relieve mundial a quien fué conferido el Premio Nobel de la Paz el año pasado. El prominente miembro del Partido Conservador, indignado por los incesantes hundimientos de embarcaciones inglesas en el Mediterráneo, acaba de denunciar en términos vitriólicos la política "realista" de Chamberlain y ha hecho pública su intención de convertirse en opositor de la actual administración. Cecil calificó esa política asesina del pueblo español de "inconsistente con el honor británico y la moral internacional".

No cabe duda que las declaraciones del vizconde Cecil tendrán hondas repercusiones en la opinión pública inglesa y que contribuirán a la formación de una coalición de distintos sectores que enarbolando el estandarte de la seguridad colectiva podrá provocar a corto plazo la caída del nefasto Primer Ministro, lacayo del fascismo británico y aliado de Hitler y Mussolini.



La Historia de un Bigote Tory

El Saqueo de Nanking

Cincuenta mil bestias enloquecidas por la sangre, vistiendo uniformes japoneses, recorrieron durante cuatro semanas la capturada capital de China en salvaje bacanal de asesinato, desenfreno y pillaje, sin antecedente en la historia moderna. La verdad de los hechos, ocultada por los militares nipones que ahuyentaron de Nanking a los corresponsales de prensa y diplomáticos extranjeros, aparece, por primera vez en esta narración que procede de uno de los pocos americanos que permanecieron en la infortunada ciudad. El artículo fué publicado en la revista norteamericana KEN.

LA ocupación de Nanking por el ejército japonés, en diciembre de 1937, dió origen a la más espantosa matanza que registra la historia moderna.

No fueron respetados ni ancianos ni niños, ni seres aun antes de nacer. Presenció el asesinato de 20,000 hombres, mujeres y niños de todas edades, entre los que se contaban soldados que se habían rendido. Grandes manchones de sangre obscurecieron las calles de Nanking, recientemente pavimentadas, durante las cuatro semanas que siguieron a la irrupción de las tropas niponas a través de las gruesas y vetustas murallas que circundan la ciudad.

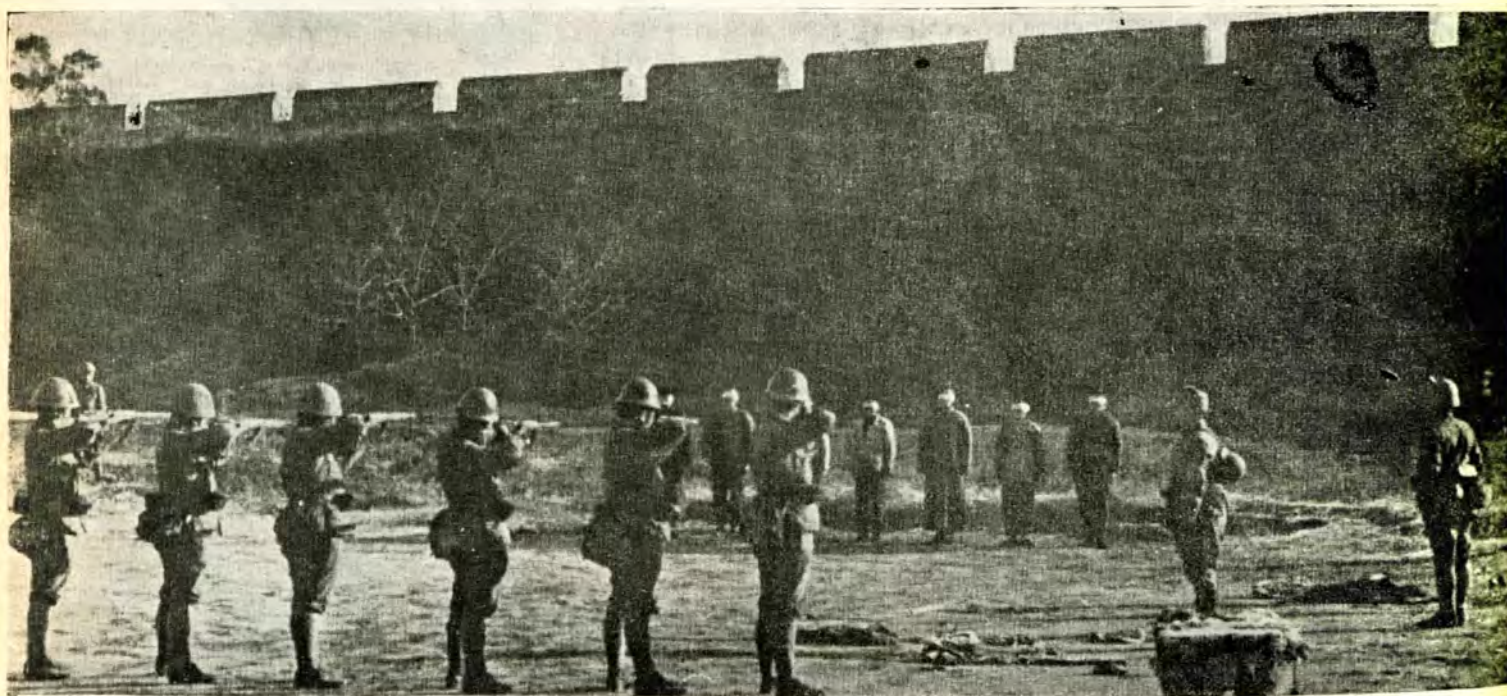
Estos millares de seres humanos indefensos cayeron segados por el fuego de baterías de ametralladoras, a golpe de bayoneta, bajo el pesado mango de

los fusiles, en la explosión de granadas de mano. Más terrible aún: grupos de hombres vivos fueron saturados de gasolina e incinerados para dar vesánico placer a 50,000 soldados nipones, dominados por un frenesí de destrucción.

¿Por qué no se ha hecho antes la historia de éste, el mayor de todos los asesinatos colectivos? La respuesta es sorprendentemente simple: todas las comunicaciones con el mundo exterior fueron cortadas al entrar los japoneses a la ciudad. Los periodistas se encontraron con que era inútil pretender quedarse, pues su partida fué supervisada por oficiales japoneses que ya se daban cuenta de que la tropa empezaba a escapar a la disciplina militar y de que era inevitable que corriera sangre. Las noticias que se filtraron hasta Shanghai solamente insinuaban la verdad. Los mi-

sioneros, con la vista fija en el porvenir, juiciosamente sellaron sus labios. Negociantes de diez naciones extranjeras se vieron abandonados por sus representantes diplomáticos y se retiraron, no juzgando sensato afrontar la situación sin esa protección. Así, pues, se trataba de la fiesta privada del Japón, un verdadero "asunto familiar" íntimo.

Aun cuando había existido estado de sitio por cuatro semanas, el orden se mantuvo dentro de las murallas de la ciudad hasta el día en que penetraron las tropas japonesas. Aunque mientras en lo alto se sucedían las batallas aéreas, y los obuses de los barcos de guerra y la artillería pesada causaban centenares de víctimas inocentes, el pánico fué mínimo, siendo notable la ausencia de pillaje y daños a la propiedad



Fusilamiento de civiles chinos en Nanking por las tropas japonesas

nativa o extranjera. Los soldados de Chiang Kai-Shek pagaban lo que consumían y respetaban los derechos de los civiles aun en el fragor de la batalla. Durante el sitio oficiales serenos, a pesar de no estar debidamente entrenados, mantuvieron la disciplina del ejército chino.

Naturalmente que los japoneses hicieron ver a los extranjeros la conveniencia de evacuar la ciudad, y la mayor parte de ellos siguieron la indicación. Los que permanecimos —18 americanos, 5 alemanes, 2 rusos, 1 inglés y 1 austriaco— nos dábamos perfecta cuenta de lo que podría acontecer, pero decidimos quedarnos con los chinos que habían trabajado con nosotros en tiempos de paz. Nos pareció una cobardía huir, y aun cuando los miembros de nuestra Embajada recibieron la orden de salir, contamos con su respaldo moral cuando un puñado de nosotros se negó a emprender el éxodo.

Por inalámbrico y mensajeros arreglamos, tanto con el comando militar chino como con el japonés, que fuera respetada una zona internacional para refugiados, un cuadrado de dos y media millas, poco más o menos. Este territorio abarcaba el Colegio Ginling, sostenido con capital americano, la Universidad de Nanking y sus terrenos, el edificio de la Suprema Corte China y la Escuela de Leyes de Nanking. Almacenamos 2,000 toneladas de arroz, 10,000 sacos grandes de harina y se nos asignaron 450 policías chinos para mantener el orden. El alcalde de la ciudad, de nombre Ma, nos entregó 50,000 dólares chinos que debíamos emplear en la compra de provisiones para los refugiados, confiándonos al mismo tiempo el control del área mencionada.

El 10 de diciembre el Generalísimo chino comprendió que era imposible defender a Nanking por más tiempo. Asignó 25,000 soldados al general Tang, Ministro de la Defensa, para entorpecer el avance japonés hasta que los 200,000 hombres del ejército de Chiang pudieran escapar. La retirada fue planeada inteligentemente y ejecutada en buen orden y durante dos días los japoneses desperdiciaron municiones batiendo a un ejército que no existía. Antes de que comprendieran el engaño, el ejército chino estaba a cien millas, marchando ordenadamente hacia las nuevas líneas defensivas escogidas por el mando.

Para el día 12 de diciembre una verdadera lluvia de balas incendiarias y de altos explosivos caían de lo alto incesantemente. Se podían observar dos globos cautivos japoneses sobre la tumba de Sun Yat-Sen, en la Montaña Morada, dirigiendo sin duda el fuego de los cañones invisibles. Esa tarde se hizo evidente que el pequeño destacamento defensor no podía mantener alejados a los japoneses por más tiempo. El General Tang huyó sin tomar las medidas necesarias para la retirada de los 25,000 hombres a sus órdenes. A



"El Japón quiere ser un buen vecino de los chinos."

las pocas horas, hasta los campesinos-soldados se dieron cuenta que no había mando central y el pánico que siguió fue el resultado inevitable. Y fue ese el momento en que inició la Muerte su lúgubre reinado de treinta días sobre Nanking.

Una amplia avenida, que a través de una de las puertas de la ciudad desemboca en el Yangtze-Kiang, parecía un río humano con la aglomeración de soldados, refugiados y equipo militar. Las gentes por millares huían presas de pavor, combatiendo entre sí para abrirse paso. Así es que no es de extrañar que pronto la ancha avenida se convirtiera en un torbellino de seres humanos, equipo militar y efectos personales.

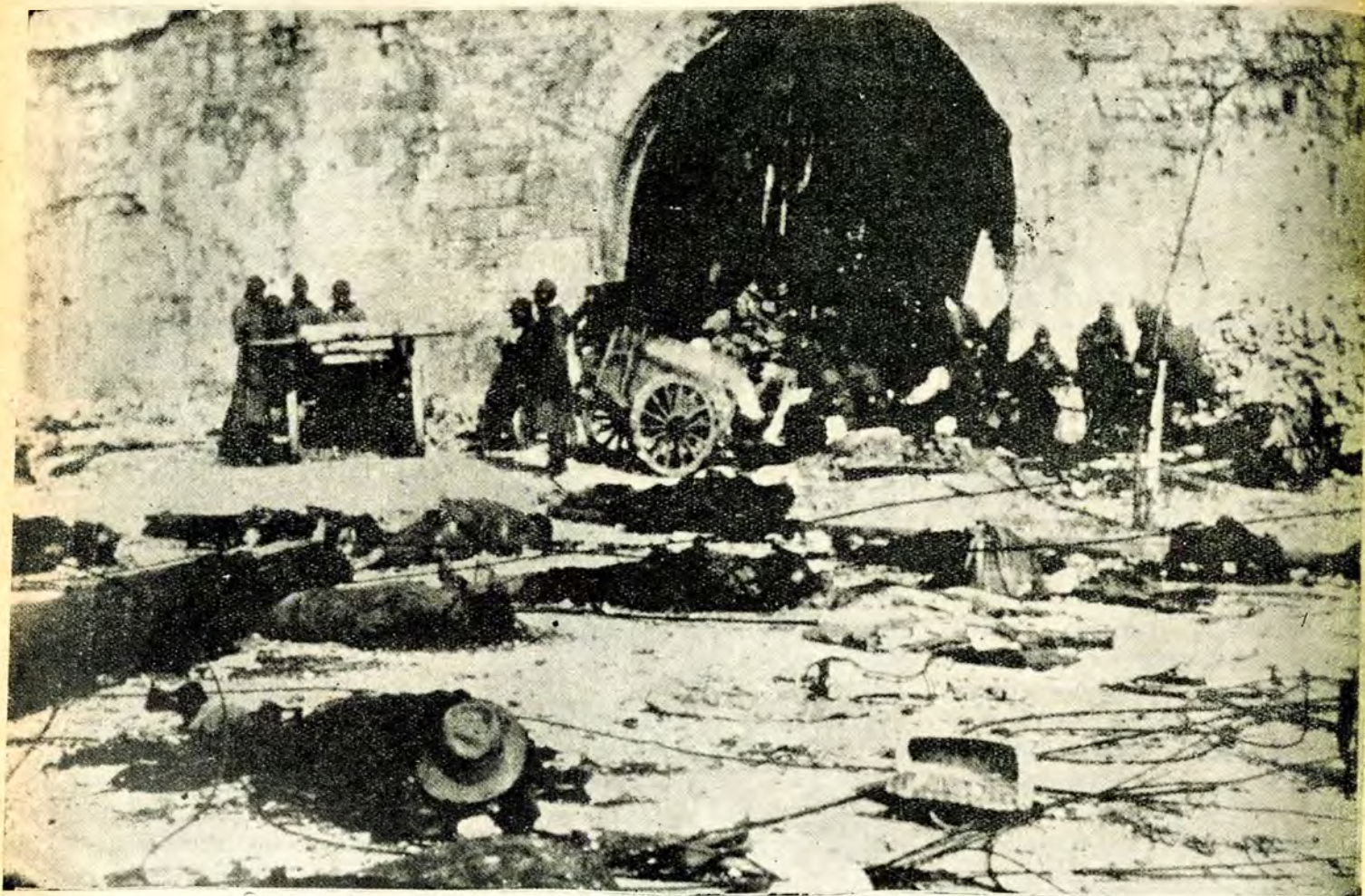
En la mañana del 13 de diciembre ruinas humeantes bordeaban la anchurosa y antes impresionante avenida, orgullo de toda la China. Cuerpos chamuscados se veían en todas partes, en

algunos sitios apiñados en racimos de siete u ocho. En la puerta, el olor de la muerte —un terrible hedor que no olvidaré mientras viva— era insoporable. Volviendo la vista a la ciudad contemplaba cadáveres por doquier, torcidos esqueletos de automóviles, bocas de cañones, cartuchos y municiones desparramados, y bultos de ropa ensangrentados.

Así terminó el régimen pacífico y bien ordenado que China había implantado en Nanking, en el que la República fundaba sus esperanzas para el futuro. Cuando regresé a la zona, ya tarde ese día, los japoneses entraban a la ciudad por las brechas abiertas en las murallas. Aparecían con mayor rapidez cada vez, y durante la noche penetraron miles de hombres, tanques, artillería, caballería y camiones. Pocos nos imaginábamos la era de terror que esperaba a la infortunada ciudad. Ingenualmente dimos crédito a los volantes que durante todo el día arrojaron los aviones y que decían: "Permaneced en vuestras casas. Vuestros vecinos del Japón sólo quieren ayudaros a restablecer el orden y la paz." Pero para los indefensos habitantes chinos principiaron cuatro semanas de bestialidad y brutalidad inenarrables.

Nos pusimos en contacto con los japoneses que entraban. Se les explicó el arreglo tenido respecto a la zona. Conseguimos la promesa de que los soldados que nos entregaran las armas serían respetados. Pronto se extendió la noticia por toda la ciudad, y para las diez de la noche todos nosotros nos encontrábamos atareados desarmando a hombres y jóvenes chinos que buscaban nuestra prometida protección. Grandes cantidades de armas se apilaban en cada una de las entradas de la zona. Algunos sólo dejaban sus armas tras prolongadas discusiones y después de recibir toda clase de promesas de nosotros. ¡Cómo íbamos a lamentar después haber dado esas promesas!

Un coronel japonés con su Estado Mayor se presentó a la mañana siguiente (14 de diciembre) en la oficina de la zona y nos pidió que le entregáramos 6,000 soldados a los que según él teníamos escondidos. Por supuesto que el número verdadero era mucho menor, pero como habían conseguido ropa de civiles, nos fue imposible localizarlos.



Atados en grupos de cincuenta, así perecieron los civiles de Nanking ante las ametralladoras japonesas

Los oficiales se retiraron con amenazas, y cuatro veces ese día vinieron destacamentos de soldados nipones tratando de llevarse nuestros automóviles, consiguiendo posesionarse solamente de tres de ellos que estaban en otra parte de la zona, mientras nosotros discutíamos con los oficiales en la oficina.

Sobre todas las propiedades americanas de la ciudad fueron clavadas banderas americanas, que fueron arrancadas y pisoteadas ante nuestra vista. En el hospital de la zona irrumpían soldados y arrebatában plumas-fuente y relojes de los uniformes de las enfermeras. Mientras esto ocurría nos llegó una delegación del Cuartel General ofreciendo transportarnos a todos los extranjeros a Shanghai a bordo de un destróyer, y ante nuestra negativa no pudieron los comisionados disimular su ira. No habían contado con la presencia de observadores extranjeros mientras "traían el orden a Nanking."

Fuera de la zona la destrucción de la vida aumentaba cada hora. Se buscaban mujeres en todas las casas chinas. Si ofrecían resistencia a la violación se les asesinaba con la bayoneta.

Ancianas de 60 años y niñas de 11 y 12 no estaban exentas de este tratamiento. Se les arrojaba al suelo y eran violadas abiertamente a los rayos del sol de diciembre. Muchas fueron horriblemente mutiladas. Y los gritos que se oían en casas con la puerta cerrada eran horripilantes.

Sólo por un día logramos mantener alejadas de la zona a las patrullas exploradoras, pero después de cada visita eran más persistentes sus tentativas. En la segunda noche de la ocupación de la ciudad, un numeroso grupo de soldados y oficiales penetró a viva fuerza a la zona y comenzó a buscar hombres y jóvenes en buenas condiciones físicas, llevándose no pocos civiles entre los soldados que buscaban. A la luz de los faroles de nuestros autos fueron atados en grupos de 40 ó 50. La mirada desafiante que dirigían estos chinos a sus verdugos, al ser llevados a una muerte segura, es la mejor prueba que puedo ofrecer de que China se ha convertido al fin en Nación, en la acepción que nosotros los "patriotas" occidentales damos a la palabra.

Los japoneses no tuvieron siquiera

la delicadeza de llevarlos fuera del alcance de nuestros oídos. Diez minutos después escuchamos claramente el tableteo de las ametralladoras que arrancaban la vida a jóvenes estudiantes, con los que habíamos trabajado años enteros, y a los que habíamos brindado la protección de la zona. ¿Para qué servía, no pude menos que pensar aquella noche, enseñar a tales estudiantes la superioridad de la cultura y pensamiento occidentales, si habíamos de ver después sus vidas extinguirse bajo el fuego de las mortíferas armas occidentales?

El 16 de diciembre empezaron las violaciones en firme. Los nipones parecían haber renovado su determinación de acabar con todos los chinos y sus propiedades. Más de 100 mujeres —7 de ellas bibliotecarias de la Universidad— fueron sacadas de la zona y llevadas lejos a bordo de camiones militares. Otras corrían presas de pánico por callejuelas alejadas, escondiéndose al divisar algún japonés. Ese día también 50 de nuestros policías de la zona fueron sacados y ejecutados. Un americano que protestó fué sujetado por soldados y golpeado por un oficial. A

pesar de todos estos salvajismos, ninguno de nosotros temía por su vida, pero era enloquecedor ver gente con la que habíamos convivido por años asesinada ante nuestra vista.

El 18 de diciembre había pocas banderas americanas intactas en todo Nanking. Las inglesas y alemanas habían desaparecido desde hacía varios días. En la Escuela Americana (para los hijos de diplomáticos americanos, de hombres de negocios y de misioneros) se notificó a los veladores chinos que serían pasados por las armas si reponían las banderas. Había incendios en todos los sectores de la ciudad, y los soldados abiertamente amenazaban con quemar todo después de exterminar a los residentes. "Este es un pueblo conquistado", me dijo un mayor japonés, "¿por qué esperan favores?"

Por todas partes se veían cuerpos hinchados por la descomposición; en las calles, en las casas, llenando todas las lagunas dentro de las murallas, en grandes pilas a lo largo del río exterior. Los perros, ahitos de carne humana, vagaban de cadáver en cadáver. El hedor era insoportable. No había manera de escapar de él, pues nuestras ropas estaban materialmente saturadas. Cuando las brigadas sanitarias de la Cruz Roja China trataron de retirar los cadáveres de las calles, los burdos ataúdes de madera que habían construido les fueron arrebatados por los soldados nipones para hacer "hogueras de victoria". Docenas de enfermeras de la Cruz Roja, vistiendo uniforme, fueron muertas. Sus cuerpos caían sin vida sobre los cadáveres que trataban de levantar.

En la Nochebuena, la Vía Taiping, la más importante calle comercial de Nanking, estaba envuelta en llamas en toda su longitud. Yo la recorrí entre una lluvia de chispas y por sobre cuerpos chamuscados, y pude ver a japoneses antorcha en mano poniendo fuego a los edificios, después de haber retirado la mercancía cargándola en camiones militares. Más tarde, en la zona, redactamos un mensaje al Cónsul General de los Estados Unidos en Shanghai, pidiéndole que enviara inmediatamente representantes diplomáticos, pues las circunstancias lo requerían con urgencia. Solicitamos de la Embajada Japonesa que fuera enviado por radio.

Y me parece superfluo afirmar que nunca fué enviado el mensaje.

Esa tarde trajeron para recibir asistencia médica a unos hombres que habían sido empleados para práctica de bayoneta. Fueron atados por parejas, espalda con espalda, y obligados a esperar con calma, mientras los instructores militares explicaban a jovencitos recién importados de la tierra del Sol Naciente el sitio anatómico exacto en que el golpe de la bayoneta es más efectivo. Muchos de esos maniqués vivientes fueron dejados por muertos y traídos después al hospital de la zona, donde la mayoría de ellos murió.

Mientras procedían estas ejecuciones al por mayor, los aeroplanos militares japoneses arrojaban volantes sin interrupción. "Todos los buenos chinos que regresen a sus casas serán alimentados y vestidos por los soldados japoneses que son sus amigos", decían los mensajes del cielo. "El Japón quiere ser un buen vecino de aquellos chinos no engañados por esos monstruos que son los soldados de Chiang Kai-Shek." En los volantes aparecía un gallardo soldado japonés con un niño chino sostenido cariñosamente en sus brazos, mientras a sus pies la madre china le daba las gracias ceremoniosamente por varios sacos de arroz que le obsequiaba.

Tres días después de la Navidad llegó un barco mercante, procedente de Shanghai, con gran número de turistas japoneses. Entre ellos había muchas mujeres, cuyos brillantes kimonos y

coloridos *obis* parecían extrañamente incongruentes con las ruinas ennegrecidas. Cuidadosamente fueron llevados por las pocas calles que ya no ostentaban el fúnebre adorno de cadáveres putrefactos. Las damas japonesas con gesto gracioso obsequiaban dulces a los niños chinos, acariciando sus aterrorizadas cabecitas.

Si hubieran sabido lo que el Japón tuvo que pagar en material humano para facilitarles esa excursión, de seguro no hubieran partido con tan satisfecha expresión en la cara. Un general japonés me manifestó que la marcha del ejército japonés de Shanghai hacia el noroeste había sido a costa de la vida de 40,000 soldados nipones. Francamente dudaba que esto hubiera sido un buen negocio y que satisficiera por mucho tiempo al pueblo japonés.

Gradualmente cesó la matanza. Miles de soldados nipones fueron enviados de Nanking a reforzar las líneas de Shantung. La ciudad obtuvo al fin permiso de enterrar a sus muertos. Y algunas semanas después, en marzo, una estación gubernamental de Tokio radió al mundo el siguiente mensaje: "Los desalmados responsables de tantas muertes y destrucción de propiedad en Nanking han sido aprehendidos y ejecutados. Se puso en claro que eran soldados descontentos de las brigadas de Chiang Kai-Shek. Ahora todo está tranquilo y el Ejército Japonés alimenta a 300,000 refugiados hasta que pueda ayudárseles a regresar a sus hogares."



El general Iwane Matsui, asesino del pueblo de Nanking

El Desarrollo Industrial de México

EN diversas ocasiones se ha dicho, por distintos sectores interesados en el desarrollo económico de México, que la producción industrial del país ha registrado importantes progresos durante los últimos años. Con ello, se ha sostenido también, México va perdiendo poco a poco sus características de país agrario y al mismo tiempo va creando las bases materiales indispensables para liquidar su pasado y su presente semifeudal y semi-colonial.

A tales afirmaciones han respondido siempre los portavoces de la reacción con negativas y con sátiras. Nos viene a la memoria, entre otros, el caso de un artículo publicado en la extinta "Revista de Economía y Estadística" en marzo de 1936, en el que a base de un análisis de la evolución del comercio internacional de México durante los años de 1930 a 1935, se llegaba a semejante conclusión, cosa que desagradó en extremo al llamado "Gran Diario de México", cuyo "especialista" en economía, un señor de apellido Tagle, respondió airado encubriendo su rabia reaccionaria con ironías de mal gusto.

Ahora, con la gráfica que insertamos en la plana del frente y con el correspondiente cuadro que aparece en la parte inferior de ésta, se llega, por caminos del todo diferentes, a la misma conclusión. La industria de Mé-

xico consume hoy más materias primas que antes. Esto para los reaccionarios puede significar que la industria va hacia atrás; pero para cualquier persona honrada quiere decir exactamente lo contrario, pese a las reservas de orden "técnico" que invocan los que tienen la proa puesta hacia el pasado.

La causa de tal divergencia de criterio no encierra, por lo demás, ningún misterio, ni obedece, en realidad, a discrepancias técnicas o científicas. Lo que pasa es simplemente que el reconocimiento de esta realidad lleva implícito el reconocimiento de que la reforma agraria en particular, y la Revolución en general, son motores del progreso de México. No obstante que la burguesía nacional saca grandes provechos de estas transformaciones sociales del país, los plumíferos a su servicio aparentan creer lo contrario y se solidarizan políticamente con los terratenientes semifeudales. Así se curan en salud ante el peligro de nuevas reformas sociales, más avanzadas, que parecen anunciar o hacer posibles las que ahora se están realizando. Pero así también queda en evidencia una verdad importante, de la que el pueblo trabajador sacará grandes enseñanzas; a saber, que ante los progresos de la revolución social, o simplemente ante el anuncio de su posibilidad, todas las clases poseedoras forman un apretado frente único conservador y aun reaccionario.

Valor de materias primas y auxiliares consumidas en el año de 1929.—Censo de 1930.

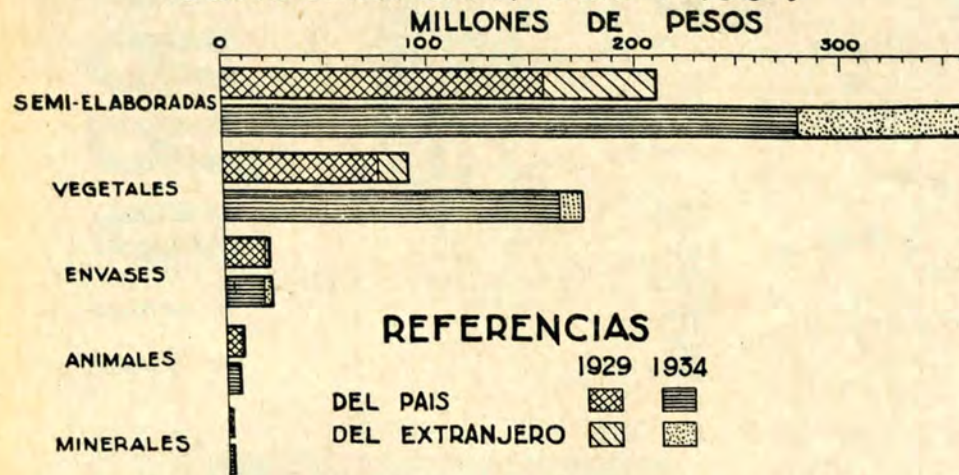
Clase	Total	Del País	Del Extranjero
Animales	\$ 9.237,253	\$ 8.671,735	\$ 565,518
Minerales	2.937,103	2.179,166	757,937
Vegetales	89.747,454	76.465,629	13.281,825
Semielaboradas	210.659,891	156.434,244	54.225,647
Envases	21.048,225	19.380,457	1.667,768

Valor de materias primas y auxiliares consumidas en las industrias de transformación, el año de 1934, por clases.—Censo de 1935.

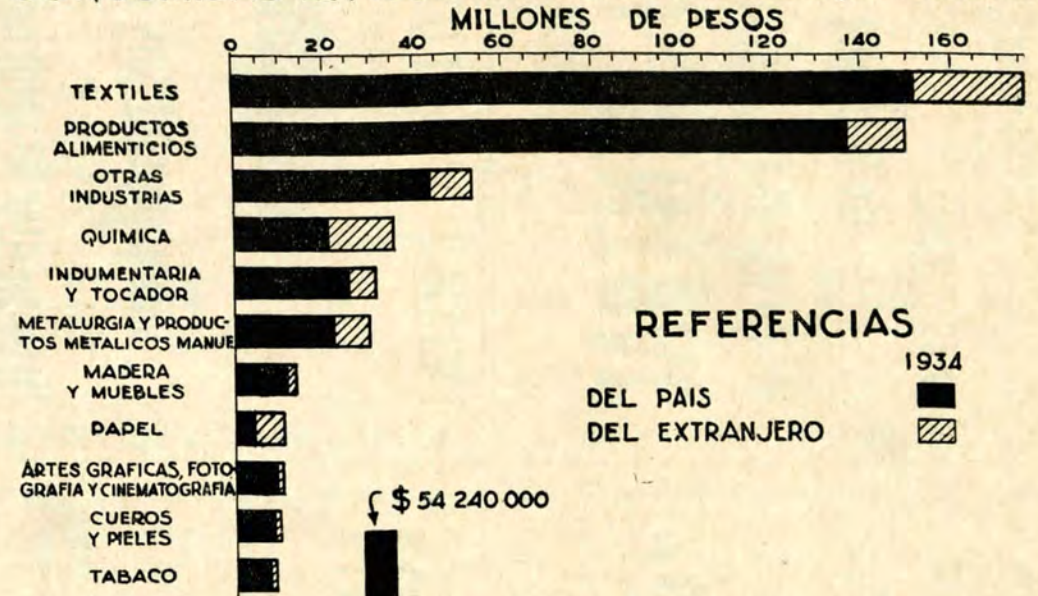
Clases de Industrias	Del País	Del Extranjero
Textiles	\$ 152.154,710	\$ 24.552,217
Metalurgia y productos metálicos manufacturados	22.568,018	7.995,549
Fabricación de materiales de construcción	6.595,821	932,749
Construcción de vehículos	121,646	21,914
Indumentaria y tocador	26.030,983	5.924,757
Productos alimenticios	137.247,374	12.701,250
Madera y muebles	11.880,512	2.087,692
Cerámica	207,788	76,237
Cuero y pieles	8.821,976	1.363,231
Luz, fuerza y calefacción eléctricas	125,341	710,044
Química	21.002,251	14.914,127
Papel	4.219,563	6.849,777
Artes gráficas, fotografía y cinematografía	9.477,392	1.503,243
Tabaco	7.596,860	2.114,564
Vidrio	236,584	1.408,121
Joyas, objetos de arte e instrumentos musicales y de precisión	380,205	168,863
Otras industrias	43.907,282	9.312,974

MATERIAS PRIMAS

VALOR DE MATERIAS PRIMAS Y AUXILIARES CONSUMIDAS EN 1929 Y 1934



VALOR DE MATERIAS PRIMAS Y AUXILIARES CONSUMIDAS EN 1934 POR CLASES DE INDUSTRIAS



AHORRO!!



FORTALEZA DEL MAÑANA



Antes de principiar a AHORRAR,
piense en sus posibilidades
y pregúntenos.

¡TENEMOS ALGO ESPECIAL PARA UD.!

BANCO CENTRAL

DE CAPITALIZACION Y AHORRO, S. A.

Av. Juárez No. 76

Eric. 2-42-42

Mex. L-32-60

MEXICO, D. F.

Droguería y Farmacia de REGINA, S. A.

Esquina 5 de Febrero y Regina

L-14-36

MEXICO, D. F.

2-18-50

NO CONFUNDIRLA

Nadie puede competirnos, porque nadie tiene el
surtido que nosotros. Todo lo que el médico re-
cete, lo tenemos siempre nuevo y sobre todo

BAJOS PRECIOS

En esta casa se surten el 80% de los Sindicatos de México

Impermeables, Gabardinas, Paraguas,
Mangas y Zapatos de Hule

El Mejor Surtido lo encontrará en

"AL PUERTO DE VERACRUZ"

S. A.

La Casa de Confianza

MEXICO, D. F.

LAS MEJORES CERAS VELADORAS

LUX PERPETUA, S. A.



DR. ERAZO 143

MEXICO, D. F.

"LA BLUSA AZUL"

FABRICA DE ROPA PARA OBREROS

En ropa de mezclilla no somos los únicos,
pero sí los primeros

Fábrica y Despacho: Ayuntamiento 6

Tels. Eric. 2-61-35 y 3-73-89. Aptdo. Post. 9982

Sucursal: Ayuntamiento 14. "LA TERMINAL"

Eric. 2 09-10 y 3-73-89. Aptdo. Post. 9982

Tenemos el mejor surtido en ropa de todas clases y tamaños.

Visítenos o háglenos por teléfono, que con gusto
lo atenderemos. Ventas por mayor y menor.
Enviamos pedidos por C. o D. y Reembolso

HERNANDEZ HNOS.

MEXICO, D. F.



*Rostros
satisfechos!*

Aquellos trabajadores a quienes se hace justicia, son quienes ostentan la satisfacción; pero es rara la justicia, especialmente, si se deja al arbitrio humano.

Tratándose del pago de salarios, son singulares los casos en que no surjan dificultades entre trabajadores y tomadores de tiempo, por las ventajas que éstos pretenden adquirir.

Este aparato registrará la asistencia de cada trabajador con entera justicia, y servirá para que los patrones liquiden salarios de acuerdo con el tiempo marcado por él.

SEA USTED SU PROPIO
TOMADOR DE TIEMPO

STROMBERG

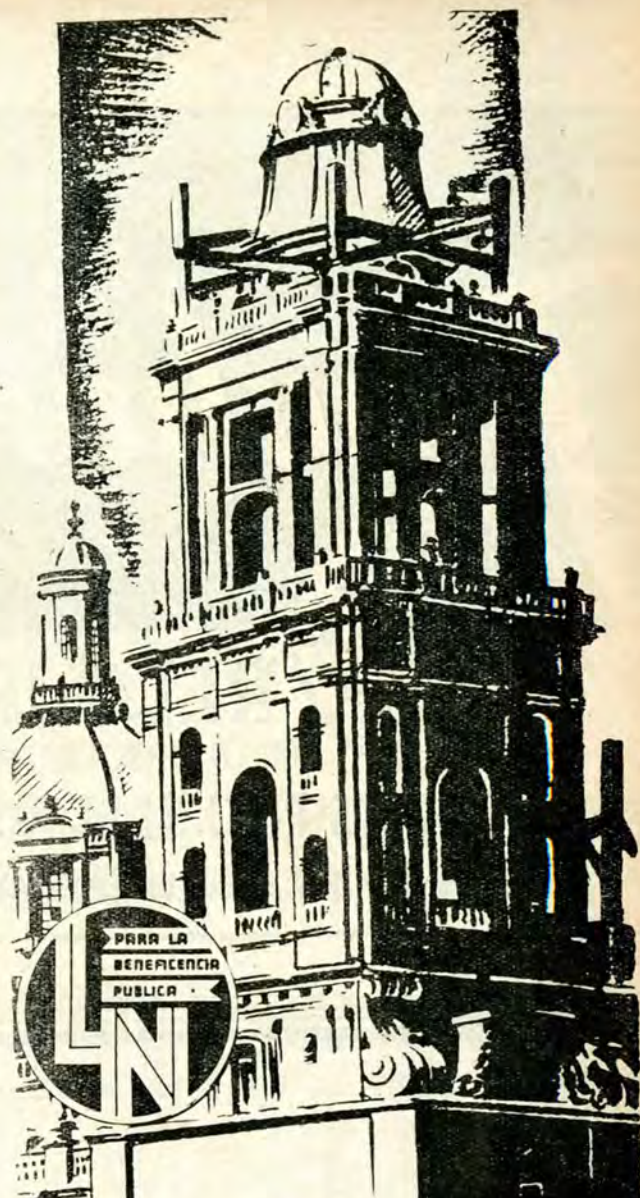
Aparatos eléctricos para eliminar el cuidado humano en el control de actividades.

Si se trata de trabajos a destajo, este aparato será un justiciero tomador de tiempo, con él no tendrá usted dificultades ni se expondrá a caprichos.

Distribuidores exclusivos en la República Mexicana:

H. STEELE & CO.

Eric. 2-10-29. Mex. J-32-72.
Motolinía 20. Apdo. 2584.
México, D. F.



Ninguna
de las obras que hoy
son la maravilla del
mundo se hubieran
realizado sin la
COOPERACIÓN.
si ud. coopera con el
gobierno para pagar
la deuda del petróleo,
el honor de México se
habrá salvado.



Quince de Julio
MEDIO • MILLON

para ud...y muchos miles de pesos
para pagar la deuda del Petróleo.

Jungmans



RELOJES

CON LA MARCA ESTRELLA

DESPERTADORES-RELOJES DE PARED

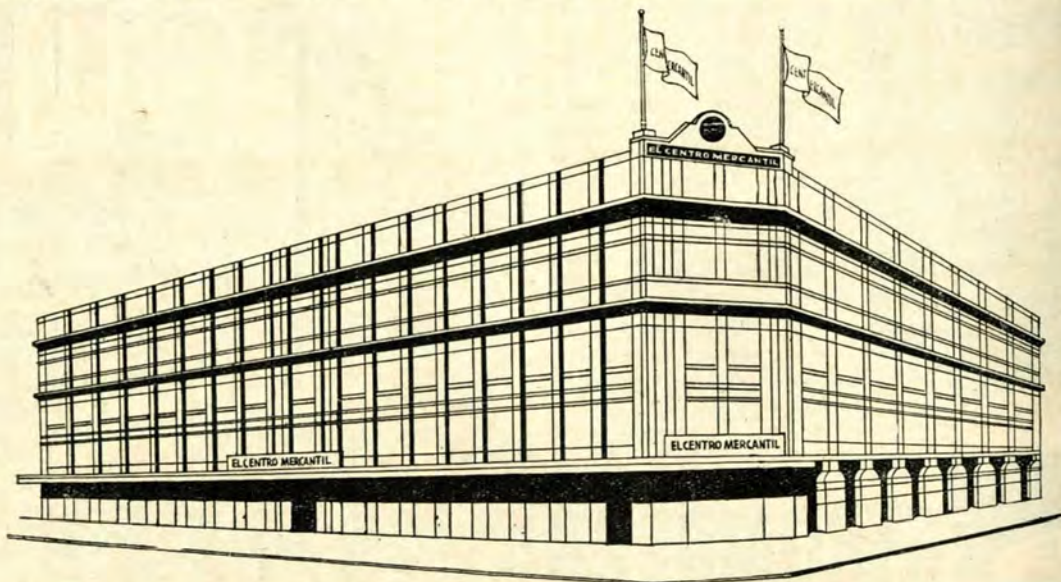
Se venden en las buenas Relojerías

“ELEGANTES EXTRA”

con boquilla de ámbar

•
El Cigarro de
Calidad
•

“EL BUEN TONO”, S. A.



EL CENTRO MERCANTIL, S. A.

•
•
RECUERDA ATENTAMENTE QUE
SIEMPRE ESTA A LAS ORDENES DE UD.

CEMENTO MEXICANO

“LA CRUZ AZUL”



OFICINAS GENERALES EN MEXICO

AV. INDEPENDENCIA NUM. 80

TEL. MEX. L-83-30

TEL. ERIC. 2-62-19

GALANTERIA DE LA CRUZ AZUL

SABE USTED QUE ES EL WIRE-0?



El Sistema ideal para encuadernación
de Libros, Catálogos, Revistas, etc.
ES DE HOJAS CAMBIABLES

INFORMES EN

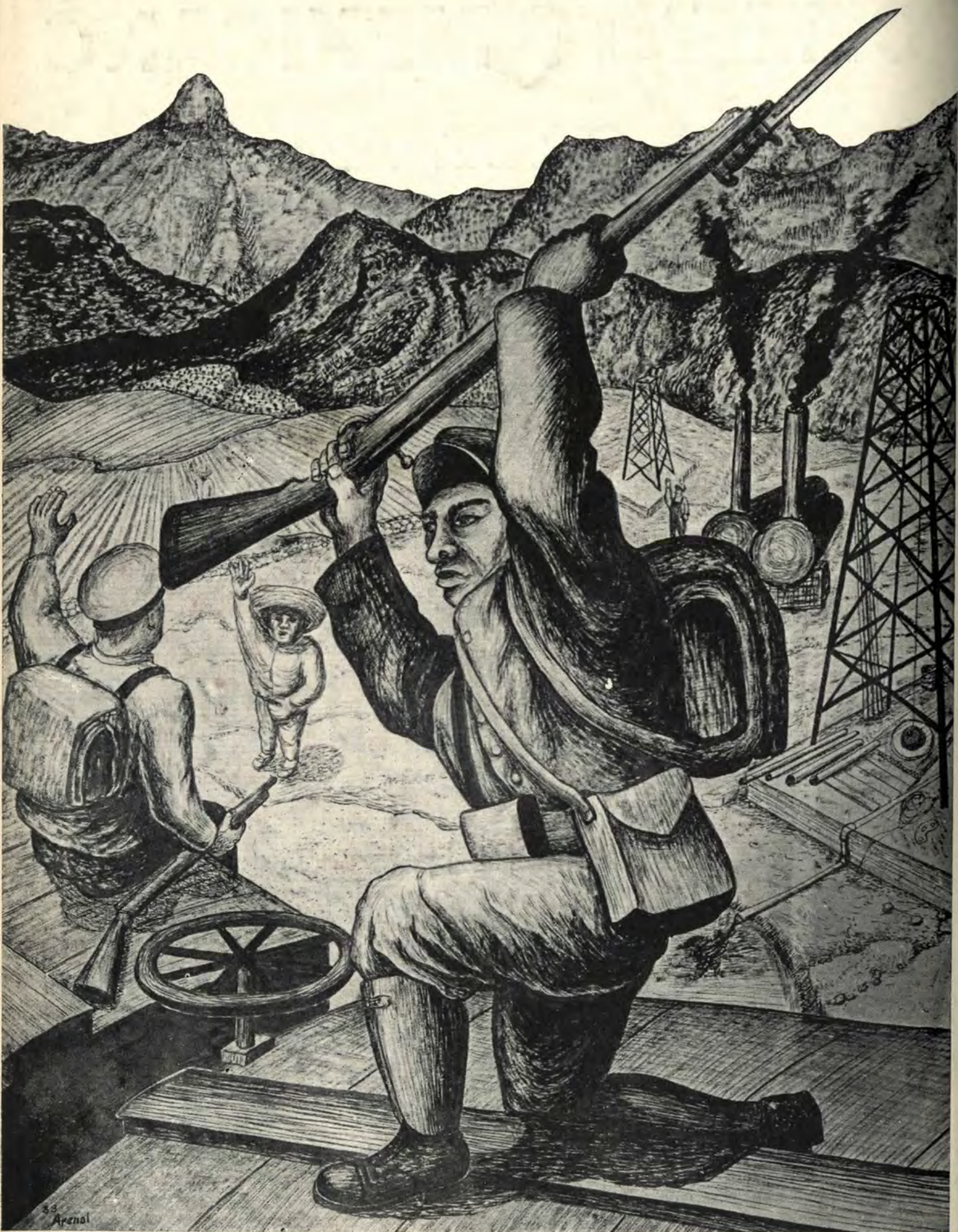
Acción Moderna Mercantil, S. A.

DR. LICEAGA NUM. 179

ERIC. 3-33-48

MEXICO, D. F.

MEX. L-62-91



—Luis Arenal

¡México no será España!